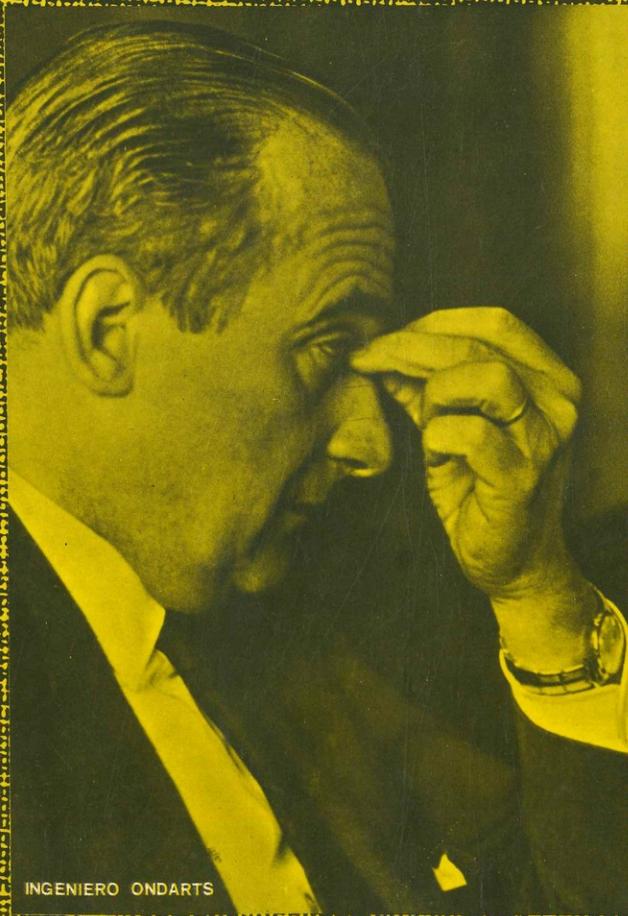


PRIMERA PLANA

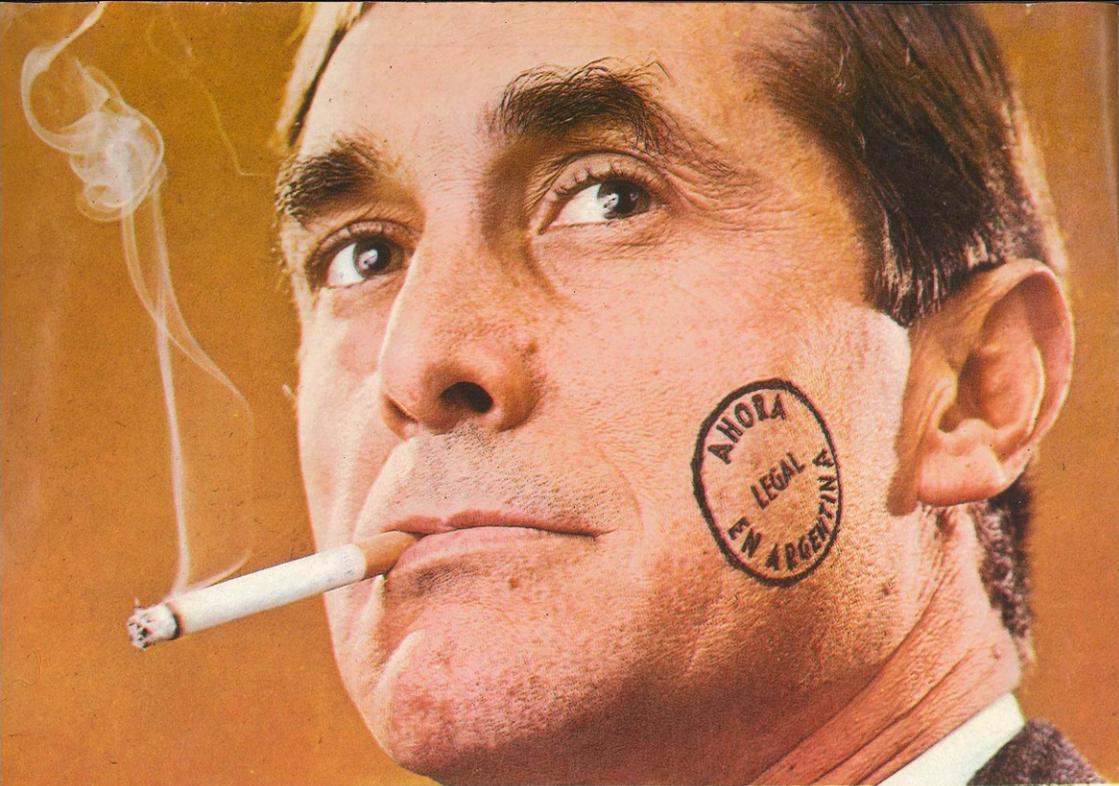
LOS HIJOS QUE
DEBEN NACER

Año LV - Nº 264 - \$ 150 - Buenos Aires - 18 de enero de 1968



INGENIERO ONDARTS

LA DEMAGOGIA
DE EL CHOCON



Ahora es legal fumar Viceroy.

(Pídalos Väisroy.)

Como en Estados Unidos, su país de origen.
Puede conseguirlos en cualquier quiosco.
O pedirle uno a alguien que los fume.
Paladearlo.
Sentir ese sabor tan americano.
No fuertes.
No suaves.
El único sabor posible
del verdadero tabaco rubio.
Y después sí, adoptarlos.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



El lunes 8 de enero se inauguró en la agencia de Primera Plana, en Mar del Plata, local 18 de Rambla Casino, la exposición de once óleos —naturalezas muertas— del pintor argentino Vicente Forte, organizada por la Galería Rubbers, de Buenos Aires. Hubo remolinos de gente desde las siete y media de la tarde hasta pasada la medianoche, y nadie abandonó el recinto cuando los reflectores de la televisión hicieron saltar los tapones de la luz y el apagón duró un rato. Algunos plásticos jóvenes metían la nariz en los cuadros para "oler los componentes", y un pintor español se indignó contra un señor que displicentemente se apoyaba en el marco de un óleo. "¡Es un sacrilegio!", clamó. El señor era el propio Vicente Forte (foto).

CINE

Blow-up — Una obra maestra, mutilada por la censura argentina con la complicidad de la Metro-Goldwyn-Mayer y a espaldas de su realizador, Michelangelo Antonioni. (Coliseo).

La invasión de Inglaterra — Film fascinante, que muestra con ferocidad la claudicación humana frente al poder dictatorial, hecho con la imparable ironía de un noticiario (Losuar, pág. 53).

Marino de Gibraltar — La historia de un buscador de imposibles, de su quimera y del yate Gibraltar, o de cómo el director Tony Richardson elude la perfección en busca de la exactitud de climas (Iguazú, ver pág. 53).

Persona — Alma, enfermera delegada para cuidar a Elizabeth, actriz que voluntariamente ha enmudecido, asume —en un acto desesperado de vampirismo humano— todas las culpas y terrores de su paciente (Luxor).

LIBROS

Las alas de la paloma, por Henry James — Tan sutil y complejo era el maestro norteamericano exilado en Inglaterra, que sus libros deben entenderse como parábolas casi metafísicas. Esta es una de sus obras mayores, que aguardó sesenta y cinco años el delicado trasplante al español, ejecutado diestramente por Alberto Vanasco (Troquel, 600 pesos; pág. 54).

La barcarola, por Pablo Neruda — Nuevo canto de amor a Matilde Urrutia entonado por su marido, un poeta a quien agobian la fama y la retórica; la edición atrae más que los versos (Losada, 1.600 pesos).

Cambio de piel, por Carlos Fuentes — Debí haber sido la *Summa* del dueño del idioma, pero fracasó por fiar excesivamente a las palabras esta historia de un matrimonio y sus respectivos amantes, sorprendidos por la abominación en Cholula (Mortiz/Sudamericana, 1.200 pesos).

Celebrar a la mujer como a una mascua, por Tununa Mercado — Cualquier cosa menos un libro: un objeto cómodo e irreverente, revelador de una maga capaz de transformar el mundo (Alvarez, 350 pesos).

Crónicas de Norteamérica — Las confusiones del prologuista Alberto Bria y las huecas glosas de Ricardo Piglia no consiguen atemperar la cadencia de estos doce relatos (Alvarez,

650 pesos; ver página 58).

Detrás del rojo, por Sylvia Lago — Autora uruguaya, vital e imaginativa, imperfectamente representada por este haz de relatos, del que uno solo basta, sin embargo, para consagrarla: *Casi el Olimpo* (Alfa, 300 pesos).

El humor absurdo — Parece una fiesta del disparate y es, en el fondo, una meditación, al borde de la melancolía, sobre la humana condición; o un viaje al otro lado de los espejos, a las zonas más peligrosas de la existencia (Brújula, 600 pesos).

La vuelta al día en ochenta mundos, por Julio Cortázar — Un sol que todo lo revela con su luz, un catalizador que provoca la precipitación de la sal de la Tierra, al actuar sobre lo vivido y lo soñado hasta configurar una obra maestra del *collage* literario (Siglo XXI, 2.150 pesos).

TEATRO

Antígona Vélez, de Leopoldo Marechal — Aunque el texto sea un tratado de retórica, el director Néstor Ameijeiras consigue erigir el más reluciente espectáculo al aire libre del verano porteño (Nuevo Teatro Bonorino, en el Parque Chacabuco).

El charlatán de Venecia, de Carlo Goldoni — En realidad se llama *La bottega del caffè*, pero en justicia se debería llamar *De cómo no interpretar a los clásicos en 1968* (Teatro Flotante, ver página 59).

La fiaca, de Ricardo Talesnik — Todos vivían felices hasta que al protagonista se le ocurrió faltar a la oficina porque sí: esto le alcanza al novel autor para transformar, de a ratos, al costumbrismo en poesía (Regina).

Gotán — Es la reedición, para uso de bañistas, de un éxito de hace dos años: *La niña contra el vidrio*, de Roberto Cossa, y *Saimete con variaciones*, de Francisco Urondo, siempre con la experta conducción de Luis Macchi (Comedia Marplatense).

El grito pelado, de Oscar Viale — Corrosivo *bric-à-brac* en el que todo —sketches, canciones, monólogos, pasos de baile, reportajes y hasta paseos por la cuerda floja— sirve para que los argentinos lloren, entre risas, sus culpas (Comedia Marplatense).

Mojigangas, de Ana María Pelegrin — De vuelta en Buenos Aires, la autora de *Cervanterías* reitera, en el mismo lugar del año pasado, sus andanzas hispánicas; el encanto de la pri-

OK AUTOS
CONCESIONARIO OFICIAL

M 53



...Y le Vendimos un FIAT a un Lancero de Bengala!

Realmente, después de esta exquisita exhibición de eficiencia, para el equipo de E. VIEL TEMPERLEY ya no hay imposibles!



ANTHONY HOBSON
Nuestro Lancero, quien sirvió en el cuerpo bengalí hasta 1923.

E. VIEL TEMPERLEY S.A.



El Concesionario de la Av. Libertador
Av. Libertador 2697 - Capital Federal

Página 1 - PRIMERA PLANA

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *La vuelta al día en ochenta mundos*, por Julio Cortázar (Siglo XXI), 1º la semana pasada.
- 2) *Cien años de soledad*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 2º.
- 3) *Cambio de piel*, por Carlos Fuentes (Sudamericana), 3º.
- 4) *Entre sajonas y el arabal*, por Leopoldo Torre Nilsson (Jorge Alvarez).
- 5) *El libro de los seres imaginarios*, por Jorge Luis Borges (Kier).

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *El humor absurdo*, por varios (Brújula), 1º.
- 2) *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, por Dardo Cúneo (Pleamar), 3º.
- 3) *Los caciques de La Pampa*, por Luis Franco (Ediciones del Cándido), 2º.
- 4) *Sindicatos y poder en la Argentina*, por Roberto Carri (Sudestada), 4º.
- 5) *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, por Jorge Graciarena (Paidós).

• Librerías consultadas: *Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, Clásica & Moderna, City, Del Colegio, El Ateneo, Fausto, Galatea, Huemul, Lea, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe.* ♦

merá parte —colmada de áspera inocencia— se deshilacha en la segunda (Patio del Naranjo, Museo Larreta, ver página 60).

La promesa, de Alexei Arbutov —Lo que Alejandra Boero y sus huéspedes deben prometer, es no incurrir de nuevo en esta clase de fotonovelas soviéticas (Nuevo Teatro, ver página 60).

TELEVISION

MARTES 16. Los vengadores — La exquisitez de John Steed y Emma Peel nos les impide atrapar a un inescrupuloso negociante experto en el rapto y la venta de los más encumbrados científicos de las islas británicas, tal como narra en *Un cuarto sin vista* (Canal 13, a las 22.30).

MIERCOLES 17. Festival del cine — Artistas Argentinos Asociados inició su vida con *El viejo Hucha* (1942), producción en la que Lucas Demare se empeñó en recrear la vida y milagros de una familia de inmigrantes italianos (Canal 13, a las 15.30). **Alma de acero** — Una sensitiva joven, con la que simpatiza Paul Bryan en plena isla de Boner, escucha su confesión y se compromete a colaborar con él en la captura de *El hombre que no tenía enemigos* (Canal 11, a las 22).

JUEVES 18. Viaje a las estrellas — El capitán Kyk apuesta hasta la seguridad de sus acólitos fidelísimos, cuando pretende desenmascarar la verdad que encierra *La conciencia del Rey* (Canal 13, a las 22.30).

VIERNES 19. Operación Ja Ja — El ingenio del binomio Gerardo y Hugo Sofovich encenderá, una vez más, la chispa de los inspirados *Muchachos del café* (Canal 11, a las 21). **Matrimonios y algo más** — Cuando una troupe de desinhibidos se alimenta con los libretos perfeccionados por Hugo Moser y Gius, puede ocurrir que hasta los más austeros entren en deteriorar los formalismos (Canal 13, a las 21.30).

SABADO 20. Misión imposible — Los insospechados agentes encenderán la *Operación Rogosh*, para derrumbar todos los esquemas contruidos por un espía extranjero infiltrado en Los Angeles (Canal 13, a las 22.30).

DOMINGO 21. Matinée como en el cine — Fernando Ayala, a partir de un cuento de David Viñas, alumbró —en 1958— *El jefe* y con él la sagaz pintura psicológica de un líder incapaz del valor (Canal 13, a las 16.30).

LUNES 22. De lo nuestro lo mejor — *Concierto de almas* es una prueba de lo que se hacía y no se hacía en el cine argentino alrededor de 1943. Un film leve, en el que Alberto de Zavalía y Alejandro Casona adulteraron la novela con algunos chispazos de cotidianeidad (Canal 2, a las 22).

DISCOS

Bravo, Brubeck! — Si el cuarteto de Dave Brubeck, justamente famoso, no se hubiera disuelto ya, esta placa —sumisa a los ídolos del pintoresquismo— le serviría de lápida, tan lejos está de sus realizaciones memorables (CBS 8813 monoaural, 9813 estéreo; p. 62).

Canto de los adolescentes y Kontakte, de Karlheinz Stockhausen — Para los audaces que se adentren en este territorio ignoto, habrá una recompensa: el descubrimiento de las posibili-

dades de la música electrónica (D.G.G. 138 811 SLPM Stereo).

Horowitz en concierto — Cuando regresó al público, en 1965, tras doce años de ausencia, el maestro volvió a arrasar, como antes, con la mayoría de sus colegas, sobre todo al cultivar el cantero de los románticos (CBS 5469 /70 monoaural, y 5469/70 estéreo).

El inmortal Charlie Parker — Lo mismo que otro muerto ilustre, el bardo del saxo alto "toca cada día mejor" (Savoy MG 22001).

Música orquestal de la ópera "Orfeo y Euridice" — Tal vez el buen sentido campesino, que permanecía bajo su asentada peluca, le permitió a Glück renovar el drama lírico y escribir, de paso, inmortales fragmentos sinfónicos, rescatados aquí por I Virtuosi di Roma y el conjunto instrumental del Collegium Musicum Italicum, con Renato Fassano al frente (RCA Victor Dynagroove LM 2913 monoaural, y LSC 2913 estéreo; pág. 62).

Música para órgano, de Johann Sebastian Bach — A bordo del instrumento de la aldea danesa de Jaegersborg, el especialista Karl Richter navega por un mar aparentemente calmado, pero de ocultas corrientes tempestuosas: *Toccata y fuga en Re menor, Sonata trió número 2 en Do menor, Preludio y fuga en Re mayor, Fantasia y fuga en Sol menor* (D.G. G. 38907 SLPM estéreo, y 18907 LPM monoaural).

Música primitiva de Africa — Por primera vez se consigue una documentación fiel sobre enigmas y ceremonias que, de otra manera, habrían desaparecido para siempre en poco tiempo (Mainstream DPM 9042 monoaural, y DPE 10042 estéreo).

La obra completa para piano, de Arnold Schoenberg — Pocos pianistas se atreven a ascender a esta cima escarpada, y es un argentino, Jorge Zulueta, quien cumple la hazaña con todos los honores (Siglo XXI, JJ012 y JJ013, monoaural).

Sonata en La mayor, de Franz Schubert — Una alondra cantaba en el Prater vienés y Schubert le robó su canto, para que Rudolf Serkin lo devanara ahora con la misma frescura de entonces (CBS 4461, monoaural).

Trio Archiduque, de Ludwig van Beethoven — No es la irreplicable grabación de 1928, con Cortot, Thibaud y Casals, sino una actual, más modesta, con Istomin, Stern y Rose; pero basta para sospechar la hermosura del original, elevada en el Andante a lo sublime (CBS 4454 monoaural; pág. 61).

DEPORTES

MIERCOLES 17. Boxeo — Un desquite que esperaban los aficionados vuelve a poner frente a frente, sobre el ring, al campeón argentino Carlos Cañete y al cubano expatriado Baby Luis (Estadio Bristol, de Mar del Plata, a las 22).

JUEVES 18. Yachting — Setenta y tres veleros de Uruguay, Brasil y la Argentina danzarán sobre las olas del Plata en la última regata del campeonato sudamericano de la clase Penguin (frente al Yacht Club Olivos, a las 15.30).

VIERNES 19. Fútbol — Un show futbolístico con ensayo de nuevas reglas, comienza al son de un torneo amistoso organizado por el dirigente León Kolbowsky (Atlanta, a las 21). ♦

pruebe
y compare...



tiene real
gusto escocés!

Ⓢ CASA DELLEPIANE S. A.
Paseo Colón 1454 - Capital



PRESENTAMOS LA RURAL FALCON

Hacer una Rural que conservara todas las excelentes cualidades del FALCON no fue sencillo. Fueron necesarios muchos meses de trabajo en las mesas de diseño y sometida a duras exigencias de performance y durabilidad en la pista de pruebas. Por eso, sólo ahora hay una RURAL FALCON. Pero valía la pena esperar. Hay dos modelos, DE LUJO y FUTURA. El primero tiene asiento delantero enterizo y el segundo butacas individuales o asiento enterizo.

El "espacio de carga" (con el asiento trasero plegado) tiene las siguientes medidas: largo, 1,67 m.; ancho, 1,40 m.; alto, 0,79 m. Las dimensiones máximas totales de la RURAL FALCON son 4,60 m. de largo, 1,79 m. de ancho y 1,40 m. de alto. En la puerta trasera, la ventanilla es deslizante con accionamiento de comando eléctrico con control remoto. Así es la nueva RURAL FALCON: la rural más amplia, moderna y cómoda de las producidas en la Argentina. Es Falcon, es Ford.



BIENVENIDA

CORREO

ALALC — En "La crisis hasta en la Revolución" (Nº 263) se han confundido las listas nacionales de la ALALC, que se pactan anualmente con la lista común, que si bien se integra por trienios en un 25 por ciento en cada negociación, entrará a regir el 1º de julio de 1973, automáticamente, y no en octubre próximo, como señala Primera Plana.

Carlos María Iani
Capital

N. de la D. — Tiene razón el lector Iani. La lista común regirá automáticamente desde el 1º de julio de 1973, como informamos en nuestro Nº 261, páginas 20/22.

ETIMOLOGIA — "Con otra victoria como ésta estoy perdido", dijo Pirro, rey del Epiro, al finalizar la batalla de Ascoli. Lo mismo podría decir el lector Jaime Perriaux, luego de su réplica a mi réplica de su réplica aparecida en el número 263 de Primera Plana. En efecto, da pruebas de conocer mejor mi genealogía que la de las palabras en cuestión: sabe que soy biznieto de Calandrelli, pero no sabe que me está dando la razón. Analicemos esta victoria "a lo Perriaux".

1) Insiste en que "bando", en cuanto edicto, ley o mandato, no proviene del bajo latín "bandum", olvidando prudentemente el diásta de Gronona (que lo hacía descender del francés), pero al final de su punto 2 desliza lo siguiente: "Bando" proviene sí del indoeuropeo "bha", del cual en cambio no proviene el gótico "bandwa", al que corresponde el bajo latín "bandum". Pero sí a "bandwa"—que en gótico significa pregonar, condenar, desterrar, "bandir"—le "corresponde el bajo latín "bandums", ocurre que "bando" proviene del bajo latín "bandum" en esa acepción, como dije desde el principio y sin necesidad de remontarse a ninguna raíz indoeuropea. Basta consultar el Diccionario de la Academia, XVII edición, pag. 158, col. 1 y olvidarse del "superado" Calandrelli y del "formidabile" Corominas.

2) Perriaux se contradice flagrantemente, pero ello parece avenirse con el contexto ideológico que deja traslucir en algunas frases de su carta: mientras mi bisabuelo se "queda en el nivel de principios de siglo...", se siguió avanzando en las décadas posteriores, etcétera. Y esa tácita profesión de fe en el progreso indefinido no ignora que es empujada por contradicciones del calibre de la suya. Pero las humanidades no están sujetas a las leyes de la dialéctica ni a presuntas leyes progresistas: el "nivel" de fines del siglo XIX, la época de Franz Bopp y de Max Müller (maestro dilecto de Calandrelli), era añorado entre otros por el más grande de los filólogos modernos, Werner Jaeger. "Ya no existe el mundo que yo pensaba ayudar a reconstruir", escribió en 1942, mientras la barbarie dialéctica engendraba, en una orgía de sangre, la actual cultura del ácido lisérgico y de la bomba de hidrógeno. Con estos "materiales de primera mano"—como diría el bendito Corominas—no trabajaba la generación de Calandrelli. Prefería los viejos "materiales" del espíritu, los monumentos de palabras que sobrevivieron a los hunos y a los vándalos y que tal vez perduren cuando los "hippies" y los jóvenes sobresalientes pasen, ellos también, a la historia.

3) Una pura locura las versiones Gronona-Perriaux de "par conscience" de Pascal. Para traducir bien no sólo hay que leer los "Pensamientos" de Pascal sino, sobre todo, entender "el pensamiento" de Pascal. "Par conscience" puede verse como "por conciencia"—así lo

hacen muchos y autorizados—o "a conciencia", que es la traducción correcta, según la definición que transcribe el propio Perriaux: "Se dice de las obras hechas con solidez y sin fraude ni engaño", o sea, "adrede" y francamente. Colgarle a Pascal la traducción de Gronona es transformarlo en un cínico, en uno de esos jesuitas del siglo XVII que le daban tanto trabajo. Es traicionarlo, según el clásico "traduttore, traditore".

Juan Manuel Palacio
Capital

MEDICINA — Ruegole me remita la dirección del CIASP (Centro de Investigaciones y Adiestramiento en Salud Pública), de cuyo trabajo hace mención su revista, en la edición Nº 282.

Eduardo Quiroga
Ministerio de Asistencia Social
y Salud Pública
Córdoba

N. de la D. — Sánchez de Bustamante 2560, Capital Federal. Teléfono: 83-9201.

GUERRA — Con referencia al artículo "Las fronteras son un prejuicio", que trata de la situación del Sudeste asiático y sus entretelones [Nº 260], y en el que se incluye una frase del diario del Ejército Popular de Vietnam del Norte ("Los Estados Unidos temen un segundo Vietnam en Tailandia, pero su política consiste en hacer de Tailandia un segundo Vietnam") quisiera, sintéticamente, aclarar el significado y el alcance de esa expresión, para que el lector no entendido pueda vislumbrar la profunda verdad material que encierra.

Vietnam ha dado a los Estados Unidos una de las cosechas de guerra más abundantes, más continuada y más próspera que jamás haya conocido la nunca como hoy tan poderosa coalición industrial-militar de la Unión. Se ha experimentado, una vez más, la gloria de las armas estadounidenses en defensa de la libertad de un pueblo (como en Corea hace 15 años) y, paralelamente, se ha sellado el apogeo de una nación superindustrial cuyo alimento vital gira alrededor de una contienda bélica: ¿o no le prueban así los 25 mil millones de dólares anuales "invariantes" con el respaldo del Tesoro y de la potencia del dólar en el Sudeste asiático? Algo casi perfecto, si olvidamos los casi 120 mil muchachos americanos muertos, y la "respiración artificial" que significa para la economía de una potencia como USA el empleo forzoso de esta táctica. Forzoso políticamente hablando. Amén del saldo de los del "otro lado", apadrinados—claro está—por otras dos potencias (URSS y China Continental) en las cuales también opera la coalición castrense-industrial.

Pero si bajo este aspecto de "verdad material" el resultado es óptimo para ambos padrinajes (hasta dentro de muy poco, cuando se toman un respiro), bajo la mirilla política interna e internacional, los Estados Unidos están sufriendo una de sus más graves crisis. No por lo que el resultado en sí significa, como es lógico (movilización, estímulo a la industria bélica, que abarca desde un atado de cigarrillos hasta un par de borregues; desde una bala de fusil hasta bombas de diverso tonelaje), sino por lo que irremediamente representa: un callejón sin salida. Ahí lo vemos a Johnson corriendo a Roma y pidiendo ayuda al Papa Pablo VI. Ahí lo vemos al actual presidente del Banco Mundial, republicano y viejo amigo de Kennedy, belicista, uno de los líderes caídos por causa de la misma táctica que él, Robert S. McNamara, empleó y alentó desde 1961, donando su rica experiencia como ejecutivo industrial. La entente industrial-militar que aparentemente derrocó a McNamara, tiene también

aprisionado a Johnson, el jefe que permitió todo esto que hoy sucede en Vietnam, el responsable que siente ahora el grave peso de solucionar el problema o morir en el caso. Con o sin intenciones electoralistas. Con o sin la mira puesta en noviembre de este año. Le aprieta la élite de industriales y militares para que Vietnam continúe y se extienda a Laos, Camboya, Tailandia, mientras del otro lado lo espera la pared: los llamados "palomos", que hoy suman más de la mitad de los habitantes de los Estados Unidos. Entonces Vietnam se transforma en la espina clavada en el ojo de un cuerpo ya cansado. Es probable que se pueda sacar la espina. Pero junto con el ojo.

Porque otra salida no le queda si quiere detener la avalancha del oro contra el dólar. Aun sabiendo que si termina de sopetón la guerra en el Sudeste asiático y de inmediato se suspenden los bombardeos, puede sobrevenir en el mundo una crisis similar a la soportada en 1930. Claro que USA tiene "armas" para que esto no suceda, y el actual camino indica una "paz paulatina", que se irá consiguiendo de a poco para no dañar más el tesoro nacional, para proteger la actual paridad del dólar. ¿Y si no fuera así cómo es que Lyndon Johnson recomienda no hacer turismo a sus conciudadanos para que no lleven dólares a Europa, mientras en Vietnam se gastó lo que he dicho en 1967?

Aparece claro, pues, que la terminación de Vietnam no esté lejos. Como no lo estuvo la de Corea cuando las papas quemaban. Se acerca un tiempo de "paz", de "amor", y hasta de engañosa "reconciliación", en el que se calibrarán los gastos en los Estados Unidos en el exterior hasta conseguir el equilibrio, recuperar el perdido por el Tesoro, nivelar la balanza de pagos y el déficit y lanzarse nuevamente a defender la libertad. En Tailandia, Camboya o el Levante.

Quiera Dios, y lo digo sinceramente, que me equivoque. Que se consiga la paz. Y que dentro de unos años no nazca otro Vietnam. U otro Medio Oriente. Quiera Dios que los Estados Unidos, país del que no tengo duda de que es líder de Occidente, dedique los medios productivos de la guerra a medios productivos de paz y de progreso.

Mariano Guido Escobar
Capital

N. de la D. — La cifra de norteamericanos muertos en Vietnam es de 19.384, según la Secretaría de Defensa de USA.

PLAYAS — Gracias por destruir los pocos reductos que nos quedaban a los que no podemos, a veces, ponernos a salvo del aluvión turístico en los lugares lejanos e inaccesibles (lejanos sur y demás parajes "incomodos").

En el número 262, el informe sobre "Las playas tranquilas" ha sido como levantar una de esas baldosas que tienen bichitos debajo. De pronto una mano destecha su refugio, y ¿adónde vamos?

Y no es que uno sea misántropo (y menos misógino, ¡por favor!), pero no podrán negar usedes que la gente es soportable hasta que sobrepasa el número de clientela; y hasta de allí se masifica, se idiotiza y pasa de patotérica.

Ya veo a la edénica Valeria bajo los desconocidos pies de miles de estólicas y aburguesadas familias de turistas. Ya veo las tallas del pobre De Santis sirviendo como postes a los arcos del fútbol playero. Ya veo al dotadísimo espectro de la "dama de negro" alejarse entre un revoloteo de tules para desgracia de los que gustan tostarse a la luz de la luna.

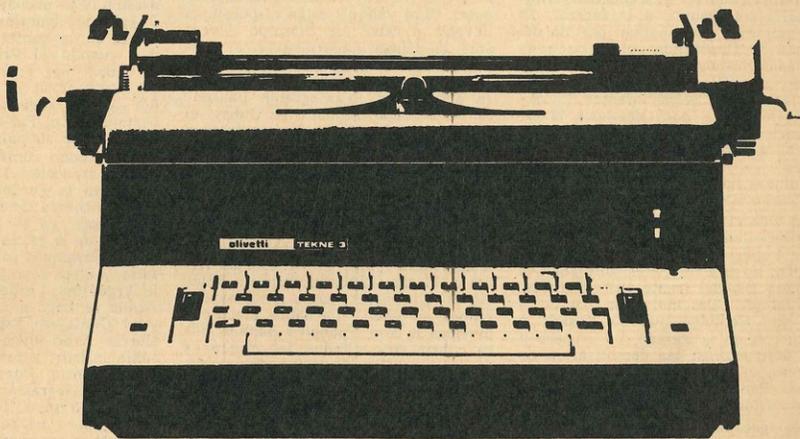
¿Era tan necesario ese artículo? (y en página central). ¿Qué quedará de esos benditos "baches de la superpoblación"?

Aldo Raúl Oliveros
Capital

N. de la D. — ¡Así es la vida!



OLIVETTI TEKNE 3



UNA CONTRIBUCION UNICA A LA MODERNIZACION Y EFICIENCIA EMPRESARIA

Miren bien la Tekne. Es un placer. Tiene hermoso y sólido perfil. Un hermoso diseño. Pero mirar no es suficiente para revelar el ingenioso mecanismo que eliminó la vibración que produce la acción ultraveloz de impresión (más de 28 golpes por segundo) para suprimir el aglomeramiento de las letras. Tekne 3 traduce los órdenes del dactilógrafo —obediendo al cerebro, no al músculo— convirtiéndolas en páginas claras, consistentes, para cartas, stenciles, originales y montones de copias carbónicas. Es preciso que Ud. la pruebe para descubrir todo eso. Olivetti vende un total de U\$S 422.568.000.

Tiene 51.600 empleados; fábricas en nueve países, subsidiarias en veintiseis. Olivetti fabrica el 22% de las máquinas del mundo y el 32% de las máquinas de calcular y goza de una excelente reputación por su estilo y calidad. A través de una red de agentes y filiales, Olivetti está en condiciones de ofrecer un servicio de primera en todo el mundo que va desde las más corrientes máquinas de oficina, hasta las eléctricas, standard, semi-standard y máquinas portátiles; máquinas de sumar, de calcular; procesamiento de datos y equipos transmisores.

OLIVETTI ARGENTINA

ANIVERSARIOS

El 16 de enero de 1923, lunes, Calvin Coolidge, un estrado jurista con fama de asceta — y el aspecto más idóneo para encarnar al Tío Sam — entró bajo innumerables guirnaldas de flores, junto al Dictador Gerardo Machado, en el Teatro Nacional de La Habana. En aquellos tiempos de bendición, los déspotas hispanoparlantes mimados por la us Navy tenían el pudor de no mentar la democracia. Machado dijo: "América es impulsada hacia la confraternidad definitiva". La clase de confraternidad hacia la que era impulsada se conoce a la perfección ahora, 40 años más tarde.

El Presidente Coolidge, que permaneció todo el tiempo erguido en el estrado, en medio del semicírculo que formaban las 21 banderas americanas, leyó, a su vez, un edificante sermón dominical: "El Derecho es el refugio seguro de los débiles y de los oprimidos, y el escudo para las pequeñas naciones". Naturalmente, las pequeñas naciones aplaudieron.

Pero un momento más tarde el estupro agarrotó las manos de los presentes que calentaban 2.500 butacas. Fue cuando el desabrido puritano añadió: "Hemos dado un alto ejemplo al mundo, resolviendo las diferencias internacionales sin recurrir a la fuerza". Es que seis días antes habían partido del puerto de Charleston tres cruceros norteamericanos —el Trenton, el Raleigh y el Milwaukee— para completar la cifra de 24.000 infantes de Marina, necesarios para defender la civilización en Nicaragua, donde el 5 de enero, ese mismo año, un "pequeño César" —el coronel César Augusto Sandino— había fundado su República de Nueva Segovia.

En todo el continente, plumas inconmovibles denunciaban el ensímico "zarzapazo imperialista". *La Prensa y La Nación*, de Buenos Aires, formaban la primera fila del frente antimperialista (yanqui). Les indignaba, sobre todo, que Coolidge hubiese llegado a Cuba con un acorazado, un crucero y seis destructores: esa demostración de fuerzas, en vísperas de la 6ª Conferencia Panamericana, les parecía una provocación intolerable.

Los agasajos dispuestos por Machado fueron faraónicos, pero su principal invitado no probó una gota de champagne: en cada brindis se llevaba la copa a los labios, simulaba un sorbo y la devolvía a la mesa. El martes, al alba, su coche atravesó dos hileras de 18 cuadros de soldados cubanos, que habían velado toda la noche y que descargaban feroces culatazos sobre algunos ranchos de paja que clamaban: "¡Viva Sandino!" Y, a las 38 horas de haber llegado, se reembarcaba en el Memphis. Quedaba al frente de la delegación el ex Secretario de Estado, Charles Hughes.

La opinión continental se disponía a presenciar una reproducción diplomática de la pelea Dempsey-Firpo (1923): como en las cinco conferencias panamericanas anteriores —desde la primera en Washington (1889), cuando Roque Sáenz Peña llamó "fenicios" a los dueños de casa—, la reunión sería un choque entre las dos naciones más poderosas. Hughes llevaba instrucciones para vetar cualquier debate sobre

Nicaragua; en cambio, debía volver con las firmas de todos sus colegas para varias mociones de apariencia inofensiva que tendían a consolidar la Unión Panamericana (hasta convertirla en lo que algunos maldicientes llaman hoy "la mafia de la OEA"). Importaba, sobre todo, excluir del continente a los capitales alemanes que habían comenzado a desarrollar la aviación comercial en Colombia y Venezuela, por ejemplo.

La semana pasada, un entrecaño caballero de 72 años rememoraba estos sucesos ante un redactor de Primera Plana. El Presidente Alvear había sondeado a Washington para aplazar la reunión, que no podía ser más inoportuna (el 25 de enero las tropas del mayor general Lejeune capturaban, después de bombardearlo despiadadamente, el reducto sandinista de El Chipote). "Los yanquis están dispuestos a llevarla a cabo", se disculpó Alvear ante la delegación argentina, al despedirla. Había confiado su dirección a Honorio Pueyrredón, ex Embajador en Washington; la integraban Laurentino Olasoaga (Ministro en Cuba), el Consejero Felipe Espil, los catedráticos de Derecho Internacional Privado Luis A. Podestá Costa y Carlos Alberto Alcorta; secretario de la delegación fue Rodolfo García Arias.

"Todavía escucho los silbidos que que el público, detrás de la soldadesca de Machado, saludó a la bandera norteamericana", dice el Dr. Carlos Alberto Alcorta (Subsecretario de Relaciones Exteriores junto a Saavedra Lamas, en 1933). "La banda atacó con presteza la *Star Spangled Banner*, para cubrir esos silbidos, los mueras y las injurias. Cuando se izó, en cambio, la bandera nicaragüense, la multitud, en la explanada de la Universidad, estalló en vivas a Sandino."

Impedido de hablar sobre Nicaragua (la agenda había sido confeccionada por la Unión Panamericana, a cargo de Leo S. Rowe), Pueyrredón se esforzó por introducir el tema de la No In-



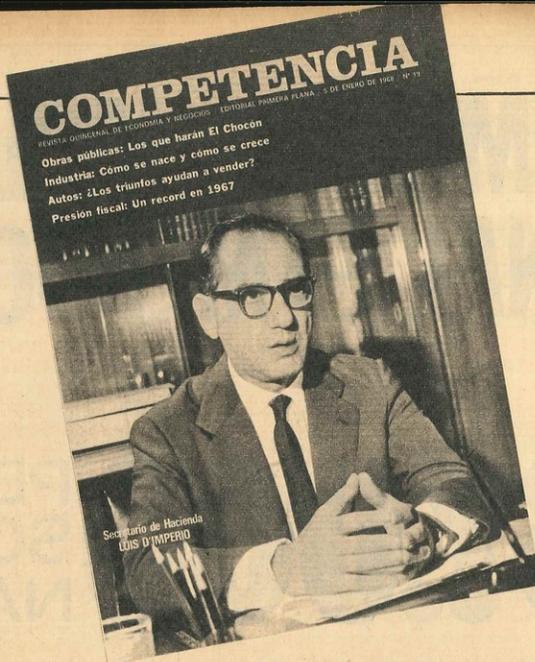
Pueyrredón: Contra los fenicios.

tervención, a propósito de un informe de la Comisión de Juristas reunida anteriormente en Río de Janeiro. "Ese problema los tenía sin cuidado: trabajaban mucho en los pasillos; además —reconoce Alcorta—, Mr. Hughes era habilísimo." A tal punto, que no fue él, sino el peruano Víctor Maurtua, quien presentó un texto que consentía la intervención en casos de guerra civil, atentados contra vidas y propiedades extranjeras, etc.: todos los pretextos que tradicionalmente había esgrimido usa. Pueyrredón refutó ese "derecho", puesto que "no podrían a su vez ejercitarlo las naciones débiles cuando sus súbditos sufrieran daño por convulsiones en naciones fuertes" [ejemplo, los atropellos contra los espaldasmojados mexicanos]. Pero otros delegados no se andaban por las ramas; uno de los servidores de Machado, sin ningún complejo, arengó: "En el caso de Cuba, la intervención ha traído honor, gloria y bondad".

El Canciller Angel Gallardo felicitó telegráficamente a Pueyrredón, pero Hughes, después de "rendir tributo a la firmeza inquebrantable de las opiniones sustentadas por el delegado argentino", propuso, a falta de consenso, que ese asunto se dejara para otra ocasión. Los principios defendidos por Pueyrredón triunfaron cinco años más tarde, en la conferencia de Montevideo, cuando el Presidente Roosevelt descubrió que, en realidad, la política de intervención ya no era indispensable —como sugiere el tratadista Alberto A. Conil Paz— para imponer los intereses de su país.

Pueyrredón contraatacó en el tema de los aranceles. Los Estados Unidos aplicaban la Fordney-McCumber Act, dirigida contra los productos pecuarios argentinos; ya se había inventado el recurso de la aftosa; se exigía, incluso, una determinada coloración para la alfalfa y otros forrajes provenientes de la Argentina. La delegación norteamericana se negó a discutir la cuestión, y el Consejero Espil y el Secretario García Arias hicieron notar que no cabía insistir, a falta de instrucciones del Gobierno. Pueyrredón mostró un segundo telegrama de felicitaciones y les recordó que el jefe de la delegación era él, pero no pudo evitar que sus compatriotas recurriesen a Buenos Aires. El Canciller Gallardo se lavó las manos: el Presidente estaba en Mar del Plata, respondió. Alvear entonces consulta a Melo (su candidato en la elección presidencial de ese año). Melo se dirige a Pueyrredón: "He seguido su brillante y elocuente defensa de la cláusula económica; pero, salvados los principios, conviene firmar, sin extremar la intransigencia." Pueyrredón, apuñaleado por la espalda —y no es exagerado suponer que la maniobra fue tramada por el "habilísimo" Mr. Hughes— renuncia en plena conferencia. Es reemplazado por Olasoaga, y la Argentina firma la convención económica sin una sola referencia a la propuesta de Pueyrredón. Una vez más, Dempsey había vencido a Firpo.

Pocas semanas más tarde, Honorio Pueyrredón se incorporaba a la campaña presidencial de Hipólito Yrigoyen, quien doblaría en votos al candidato del Gobierno, apoyado por conservadores y socialistas. ♦



IMPUESTOS: CON EL AGUA AL CUELLO

En 1967 acaba de batirse uno de los records más antipáticos de la Argentina: el de la presión fiscal. Los creadores y recaudadores de impuestos dejaron exhaustas a las empresas, que no pudieron llevar adelante nuevos planes de expansión. ¿Hasta qué punto se modificará esa política en 1968? En declaraciones exclusivas para Competencia, el Secretario de Hacienda de la Nación, Luis D'Imperio, explica los lineamientos de la nueva política fiscal.

Y ADEMÁS EN EL NUMERO 19 QUE ACABA DE APARECER:

Sir Alexander Gibb & Partners tienen la responsabilidad de conducir las obras de El Chocón; verdaderos desconocidos en la Argentina, sus ejecutivos fueron entrevistados en Londres por un enviado de Competencia ● Paul Samuelson cuenta una fábula de su invención: todo

habría cambiado si Kennedy hubiese devaluado el dólar durante su presidencia. ¿De qué manera? ● Una encuesta revela cómo formaron su capital inicial las empresas industriales de la Argentina, a qué medios recurrieron para incrementarlo y de qué manera está integrado en la actualidad.

COMPETENCIA

Revista Quincenal de Economía y Negocios
 INFORMES Y PEDIDOS DE SUSCRIPCION:
 EDITORIAL PRIMERA PLANA S.R.L.
 Departamento de Promoción y Circulación.
 Perú 367, primer piso. Teléfonos: 34-6245/
 8018 y 33-8576

LOS NUMEROS HABLAN POR CANAL 9 MENDOZA

M 812

C.S.N.A. 7. JUN. 83

1.267.000 PERSONAS*

* Una cifra realmente significativa. un solo aviso por día, ubicado en cualquier horario de la programación de **CANAL 9 MENDOZA** —desde las 14,00 hasta las 24,00hs.— tiene asegurada una teleaudiencia mensual de 1.267.000 personas.

Una cifra fundamental para que su esfuerzo publi-

citario rinda el máximo.

Una cifra que habla por nosotros, muy claramente. Está diciendo, en el escueto lenguaje de los números, que **CANAL 9 MENDOZA** sigue siendo el primero en caudal de televidentes, de acuerdo a la última investigación realizada por IPSA en el mes de octubre.

Sí. Los números hablan por nosotros.

Con sencilla elocuencia dicen de nuestro pujante crecimiento, de nuestro constante esfuerzo por devolver con creces la confianza y el apoyo del público de Mendoza. En calidad, en superación, en trabajo incesante y creador.

LOS NUMEROS HABLAN POR NOSOTROS . . .

de los
20
primeros
programas

14

son de **CANAL 9 MENDOZA**

★ LA TUERCA MART 21.00	★ CASINO MIER 21.00	★ EL AMOR TIENE CARA DE MUJER LUN A VIER 18.30
★ ELLA LA GATA LUN A VIER 17.30	★ LA FAMILIA FALCON MAR 22.00	★ TEATRO DEL AIRE LUN A VIER 18.00
★ LA REVISTA DE DRINGUE SAB 21.30	★ TELECOMICOS LUN 21.00	★ LA FERIA DE LA ALEGRIA DOM 14.30
★ SABADOS CIRCULARES SAB 15.00	★ TEATRO COMO EN EL TEATRO SAB 22.30	★ MISION IMPOSIBLE DOM 21.30
★ LA NENA SAB 21.00	★ JIM WEST SAB 20.00	



Representante en Buenos Aires:
PROARTEL S.A.C.I.,
San Juan 1160 - Tel. 27-3661/9

Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASABELLAS
Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL
Jefe de la Redacción
TOMAS ELOY MARTINEZ

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION



Año VI

Buenos Aires, 16 al 22 de enero de 1968

Nº 264

CARTA AL LECTOR

EL CHOCÓN — Hace tres décadas, una comisión oficial de técnicos daba nombre a la más ambiciosa obra pública del siglo; en busca de un sitio adecuado para levantar un embalse de llanura en la cuenca baja del Río Limay, los expertos encontraron una angostura ideal: se llamaba El Chocón. Desde entonces, con distinto énfasis, casi todos los Gobiernos declararon su intención de acometer una empresa cuyo costo se estima, ahora, en unos 443 millones de dólares (apenas el 1,8 por ciento de los fondos que la guerra de Vietnam exigió, durante el último año, a los Estados Unidos).

Sin embargo, la máxima cuota de euforia otorgada a la antigua quimera corresponde al régimen Onganía, hasta tal punto que los sueños terminaron por confundirse con la demagogia y que el destino de las actuales autoridades sólo parece atado al vasto complejo hidroeléctrico. A fines de 1967, vació aún el cuadro financiero de la obra, el Presidente exageraba: "El Chocón ha dejado de ser proyecto, El Chocón ha entrado en ejecución". La semana pasada, con todo, un acto simbólico cerraba la fase inicial del proceso: quedó constituida Hidronor, la compañía encargada de construir el dique, y su *alma mater*, Raúl Ondarts, se aprestaba a viajar a Washington, para obtener allí una respuesta definitiva del Banco Mundial.

En las páginas 17/20 se publica un informe exclusivo sobre el estado de El Chocón y su futuro; en ese material figura, también, una entrevista a los consultores ingleses contratados por el Gobierno, quienes operan ya cerca del Banco Mundial, desbrozando el camino de Ondarts. Dos años atrás, Primera Plana dedicó la tapa de su Nº 157 al mismo tema, bajo un interrogante: "El Chocón — ¿Algo más que un proyecto?" El artículo que hoy editamos no puede, todavía, contestar a esa pregunta.

NACIMIENTOS — El desarrollo industrial reduce a límites alarmantes el índice de nacimientos. A partir de este aserto, los principales demógrafos del mundo —reunidos en Sidney, Australia— obtuvieron conclusiones significativas para impedir el peor de los riesgos: decenas de civilizaciones desaparecieron por no haber previsto aquella merma. En pleno auge de los anti-conceptivos químicos, y en tanto arreciaban las campañas de control de la natalidad, esa alarma sirve para poner los puntos sobre las íes: el recambio de una generación —la vuelta al perdido equilibrio— será posible cuando nazcan, exactamente, 250 niños por cada cien mujeres casadas (página 38).

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

Redacción — El País: Roberto Aizcorbe (Prosecretario de Redacción), Juan Correas Alcañaz, Enrique Bugatti, Sergio Carón, Fanor F. Díaz, Economía y Negocios: Julián Delgado (Asesor), Carlos M. Hirsch y servicios especiales de la revista: "Competencia", El Mundo y América: Ovídi Yraiani. (Secretario de Redacción), Roberto García, Investigaciones especiales: Hugo Gambini (Jefe), Julio Alcañaz, Carlos A. Russo, Vida Moderna: Norberto Pipo (Secretario de Redacción), María Bohniavsky, Francisco N. Juárez, Felisa Pinto, Félix Samoilovich, Deportes: Ricardo Frascara (Jefe), Alberto Laya, Artes y Espectáculos: Ernesto Schás (Secretario de Redacción), Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaga, Ilda Ana Barbot, Alberto Cousté, Columnistas — Mariana Grononda, Jordán de la Cazuella, Art Buchwald, Argentino Geronazzo, Paul Samuelson, Ilustradores — Plax, Kajlandi, Sábath, Sempé, Fotografía — Jaime González Cocchia (Jefe), Juan C. Quintá, Mario A. Iglesias, The Associated Press, Intereprints, Agencia Aifa, Diagramación — Alberto Replinski, Archivo — Susana Oliveira de Ziffer, Emilio González Moreno, Doris Knop, Corrección — Dardo Batuecas, Alberto J. Cruz, Héctor C. Carreira, Manuel B. Cifuentes, Traducción — Leda Orellano.

Servicios exclusivos en la Argentina — La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales — Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygós (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior — L'Express y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS), Correspondencia — María Verónica Lloca (Londres), Silvia Rudini (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Oeste), Antonio Muñío (N.York).

Publicidad y Relaciones Públicas — Jorge Quercia (Gerente), José Deransner (Subgerente), Gregorio Lamedua, Eduardo Louzoun, Luis Olive Gello, Promoción y Circulación — Juan Carlos Toro (Gerente).

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000), Perú 367, Pisos 1, 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 33-8576/70 y 34-8018/10. Telegramas: Pripa Buenos Aires. Telex: 012-1999

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4226. Interior y exterior: SADYÉ S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabrica Financiera, Hicarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 45 oro. En Paraguay: 100 guaraníes (vía aereal). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 950.808.

INDICE

Aniversarios	6	El País	12
Artes y Espectáculos	52	Reportajes Políticos	34
Correo	4	Señoras y Señores	51
Deportes	48	Textos	56
Economía y Negocios	21	Transiciones	64
El Mundo y América	26	Vida Moderna	38



PEUGEOT  **404**

LA CALIDAD QUE NO SE DISCUTE

cuando usted sale con un Peugeot 404, se olvida de los surtidores de nafta. el Peugeot 404 es economía sobre ruedas y también seguridad, con sus nuevos frenos de potencia y a disco.



FABRICADO POR **SAFRAR**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

¿HACIA EL DIRIGISMO?

Por
Mariano Grondona



El hecho político más importante de las últimas semanas es la crítica de la derecha liberal al equipo económico.

Desde que comenzó su gestión, Adalbert Krieger Vasena recibió dos ataques principales: el populismo (radicales, peronistas) lo acusó reiteradamente de insensibilidad social; el desarrollismo (frondicistas) afirmó que una y otra vez ponía demasiado énfasis en la estabilidad monetaria, con olvido del crecimiento económico.

A la luz de estos juicios adversos, Krieger Vasena aparecía como un gobernante empeñado en sanear la moneda mediante el sacrificio popular y la recesión industrial. El apoyo de los organismos financieros internacionales y de la derecha liberal contribuían a darle esta imagen de economista duro, ortodoxo, clásico, más preocupado por la estabilidad que por el crecimiento o el bienestar.

Pero ahora la derecha liberal comienza a objetarlo, cada vez con mayor fuerza, y como la oposición de populistas y desarrollistas no ha desaparecido, el Ministro se encuentra bajo el fuego cruzado de todos los sectores.

Las críticas de la derecha — La derecha comprendió desde un principio que Krieger no es el economista ortodoxo que populistas y desarrollistas suponían, e hizo observaciones a proyectos que mantienen el papel del Estado en la economía, como el de la ley de Bancos. Pero éstas eran actitudes aisladas que no anulaban el hecho político central: la adhesión de los teóricos y los grupos liberales al equipo económico y, a través de él, a la Revolución.

Las críticas que ahora se escuchan, por lo contrario, indican un disenso creciente y plantean la posibilidad de un enfriamiento o, quizá, de una ruptura entre el Ministro de Economía y sus aliados de ayer.

Teóricos distinguidos del pensamiento liberal, como el equipo Katz-Maniglia, que redacta el *Economic Survey*, y grupos representativos de esa tendencia, como la Cámara Argentina de Comercio y la Sociedad Rural, han concentrado sus críticas a Krieger Vasena sobre dos puntos principales: el Presupuesto y el control de precios de los productos alimenticios.

El Presupuesto de 1968 es objetado por dos razones. Primero, porque mantiene un déficit que pudo eliminarse. Segundo, porque confía al Estado y no a los sectores privados la misión de invertir. Lo primero atenta contra la estabilidad monetaria. Lo segundo, contra la libre empresa. Y éstos son dos principios fundamentales del pensamiento liberal. En cuanto al control de los alimentos, se juzga que el Gobierno incurre en intervencionismo

y anula el juego libre del mercado, que es otra de las creencias básicas de la derecha.

Estas críticas no implican todavía una ruptura: a los ojos del liberalismo, Krieger Vasena es recuperable. "El presupuesto sancionado —dice el *Economic Survey* del 9 de este mes, página 2— tiene puntos de apoyo que pueden permitir la realización de un déficit inferior al previsto y admite todavía, con una política suficientemente sana, la *consolidación de la estabilidad*". La derecha, pues, espera. Pero lo hace con creciente preocupación. ¿Es que tanto el Presupuesto como los nuevos controles no anuncian, acaso, la marcha de Krieger Vasena hacia el dirigismo?

Pragmatismo e impaciencia — El equipo económico, sin embargo, no se desplaza desde la libre empresa hacia el dirigismo. Se mueve, más bien, dentro de una franja intermedia entre esas dos posturas extremas. Recurre a los controles cuando lo cree necesario. Respeta la libertad de mercado cuando lo estima oportuno. Estas decisiones, naturalmente, pueden ser erróneas en cada caso. Pero no se toman en función de una ideología previa —liberal o intervencionista—, sino con espíritu pragmático, por razones concretas. En lugar de recorrer una línea recta que se desplaza del liberalismo al dirigismo, el equipo económico sigue una línea quebrada que, según las ocasiones, se acerca al extremo liberal o al extremo dirigista sin posarse definitivamente en ninguno de ellos.

Esta orientación económica tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Permite adaptarse a cada situación y no verse embarazado por esquemas abstractos a los que se ha prestado previa adhesión. Sitúa al Gobierno en el centro del panorama político, entre la derecha liberal y la izquierda populista, convirtiéndolo así en un mal menor para cada una de las corrientes extremas y otorgándole, junto con sus críticas, su tolerancia. Pero exige que ese Estado al que se asigna tan importante papel sea convertido en una maquinaria eficiente, lo que aún no ha ocurrido. Puede llevar al equipo económico, asimismo, a identificarse con la burocracia, naturalmente inclinada a aumentar cada día más las atribuciones del Estado, que son, en definitiva, las de quienes lo administran. Y por ser una solución de compromiso convierte a la campaña fulminante contra la inflación, que parecía anunciarse al comienzo de esta gestión económica, en una acción compleja, prolongada y paulatina que contradice la impaciencia de los argentinos. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

Oposición: Para López no hay verano

—¿Insistirá en dedicarse a la política?

—Por supuesto que sí: es una actitud definitiva.

La respuesta del general Adolfo Cándido López no sorprendió a la mayoría de los observadores que el viernes último lo esperaban en el aeroparque metropolitano, a donde el militar llegó detenido. Es que si casi todo parece dudoso en la aventura iniciada un mes atrás por López, algo es cierto: su empeño en arribar a la meta que se propuso, la creación de un frente opositor; su rigurosa elección del tiempo y los medios idóneos para capitalizar la atención pública.

Aquella obstinación y estos cálculos —que, de repetirse, podrían costarle la baja—, movieron a López a utilizar la provincia de Salta, la tierra de su mujer, como base para una campaña proselitista que comenzó el 6 de enero. "Ya tengo delineado mi programa", anticipó entonces el general en un reportaje telefónico del vespertino *Córdoba*. Tales palabras auguraban el lanzamiento de un nuevo evangelio político, capaz, según el propio López, de forjar "el verdadero reencuentro argentino y sacarnos cuanto antes de este desconcierto". Por supuesto, la lucha "se hará junto a los políticos, los únicos idóneos para conseguir la transformación del país".

Pero los halagos que repartió el oficial, el día de los Reyes Magos, entre los jefes políticos —minados por la discordia, ávidos de caudillaje—, prosiguieron el miércoles 10; entonces habló para sus camaradas del Ejército, se dirigió al peronismo, los nacionalistas, el sindicalismo, el clero. "Se puede llegar a la normalización institucional sin necesidad de comicios —sostuvo en las columnas que le brindó el diario *El Norte*, de Salta—. Hay que idear un sistema lo suficientemente flexible como para lograrlo."

Ocurre que López conoce la irreversible decisión castrense de no desandar el camino recorrido a partir del 28 de junio de 1966: sus expresiones del miércoles 10 buscaron, claro está, tranquilizar a sus compañeros de armas, sumarlos a la cruzada. Él intenta negociar un convenio con las agrupaciones populares y el Ejército, para instalar un nuevo Gobierno, ya que "la democracia puede estar en el poder, sin colocar el mando en las masas". A pesar de todo, "creo que en estos momentos el país necesita una *nueva marcha*, pero con letra diferente". El título de la antigua: "Los muchachos Peronistas".

"No aceptaremos siquiera ser una colonia próspera sin dificultades económicas; por eso, la verdadera revolución está en camino: será incruenta porque ha de imponerse por inmensa mayoría que aplastará toda oposición, con su fuerza paquidérmica. La Argentina —glosó el general las antiguas consignas de Perón, el nacionalismo y

la intransigencia radical— debe salir al encuentro de Asia y Africa, donde puede llegar con su capacidad e imaginación, y no con los cañones piratas del viejo Imperio Británico."

En 1957, López comandó en Salta un regimiento de caballería y ganó prestigio de buen jinete, deportista y conversador ameno; como en otras garniciones, la tropa y los suboficiales lo transformaron en un ídolo, acaso por su trato severo pero campechano, quizá por su tez morena que lo acerca a las provincias y le valió su sobrenombre: *El Tape*. Que López parlectara otra vez en Salta, la semana anterior, no era ocioso porque mientras tanto, en la Capital Federal, sus acólitos intentaban organizar una asamblea a la que asistieran los líderes de las fracciones "mayoritarias" y en la cual el jefe explicara su plataforma.

Debí realizarse en estos días, pero aunque López no hubiese sido objeto de castigo, hasta el jueves 11, ningún partido, como tal, aseguraba su presen-

Quizá los más entusiastas divulgadores de López fueron, en cambio, los nacionalistas adictos a Marcelo Sánchez Sorondo; ellos sostienen que es oportuno ensamblar a los núcleos antiliberales en un movimiento de "diversidad representativa en unidad de tendencia", una alianza similar a la que promueve López. Los jefes peronistas, de su parte, miraban las volteretas del general con una larga sonrisa; es que, pese a los elogios emanados de Madrid (*ver recuadro*), buena parte de ellos attitude más al Ministerio del Interior. Sólo el peronismo ortodoxo, liderado por Bernardo Alberte, presta respaldo a López; con todo, espera incorporarlo a sus filas antes que someterse al ex comandante de Institutos. "Nuestro movimiento está abierto a todo el que desee colaborar", había indicado Perón a la agencia española EFE.

Por el momento, tal cosa es una utopía; deliberadamente, en Salta, López salmodió consignas vagas, imprecisas: deseaba, sin duda, abarcar la mayor porción de militantes políticos, y no sectarizarse. Si usó el mes de enero para emitir su programa fue porque quiso ganar así las columnas de la prensa, huérfanas en verano de noticias políticas: no en vano su especialidad es la guerra psicológica.

De poco le valió, sin embargo: en la



El 12, López llega detenido al aeroparque: "Sin vacilaciones".

cia en el acto; los radicales, por ejemplo, estaban divididos; mientras Ricardo Balbín negaba apoyo a "ese general peronista", Arturo Illia mantenía cerca de él a su delfín, Conrado Storani. Pruebas: el 10 de enero, en la revista *Inédito* (órgano oficioso del Comité Nacional de la ucrp) escribía su director, Mario Monteverde: "El país no necesita un militar salvador que se meta a político; precisa, sí, oficiales que se rectifiquen, que reconozcan y corrijan su error. El resto lo hará el libre juego de la democracia; pensar lo contrario es no creer en ella, es pretender reemplazar el autoritarismo de hoy por otro quizá más suave. Y la salida no está en eso: está en tener fe en el pueblo y permitirle que se pronuncie".

noche del jueves 11 recibió la visita del coronel Isidro de la Vega, jefe del regimiento que López comandara hace una década. "Vengo, señor —le dijo de la Vega—, a rogarle que se traslade a Buenos Aires, donde el general Alsogaray desea pedirle explicaciones." Eso hizo López el viernes: tomó por la mañana el avión T-124, que el Comando puso a su servicio. Mucho antes de que el aparato aterrizará —y de que el militar diera cuenta de su proceder—, Alsogaray ordenó al coronel Torcuato Gordillo que abandonara "para un huésped" el dormitorio que suele ocupar en el séptimo piso del edificio de la Plaza Colón, en Buenos Aires. "Che, preparale bien la pieza que acaso López termine en la Presidencia", se chancaron con Gor-

dillo sus camaradas: ya era notorio, antes del mediodía del viernes, que cualquiera fuese su descargo, López sería confinado por 15 días.

Nafragios y comentarios

El arresto del general Adolfo Cándido López modificó las vinculaciones que existen entre el oficialismo y sus adversarios, entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno; lógicamente, esa condena desató una polémica sobre estos asuntos. Algunas conclusiones provisionales:

- Si hasta el momento el Gobierno sólo hostilizó las asambleas políticas demasiado bullangueras, si limitó su violencia a detener los golpes obreros más peligrosos para su estabilidad y si, en cambio, apeló a maniobras clásicas —de captación, de disuasión— con el objeto de impedir una alianza opositora, la medida del viernes importa cambiar el esquema. Significa que, en adelante, el Estado no escatimará la fuerza en tren de obstaculizar la coalición de sus enemigos. "Es que el régimen se ha debilitado y ya no puede darse el lujo de tolerar que la oposición adquiera volumen", dijo a Primera Plana, el sábado 12, un ideólogo de la proscripta Unión Cívica Radical del Pueblo.

"El Presidente no quiere —ni debe—



Maria A. Iglesias

Deiegado Alberto: Madrid apoya.

exponer la suerte de la revolución y sus planes, al aventurerismo de caudillos desplazados que se apañarían en torno de López, nada más que para perturbarlos", opinó un vocero del gabinete esa misma tarde. Con todo, los observadores no descartan que el Gobierno pueda lograr, con el arresto del militar, un efecto contrario al deseado: su consagración como jefe de los opositores, precisamente. "Observé, en los últimos días, que las grandes figuras políticas y gremialesocaban

en apoyar al general López —señaló a Primera Plana un corresponsal europeo—. Hasta ahora, la promoción civil de López corrió por cuenta suya y de unos pocos amigos; en el futuro, posiblemente ningún líder ahorrará elogios a un militar de quien la Casa Rosada pretende hacer un mártir. En cuanto a la difusión de su figura entre las masas opositoras, previsiblemente crecerá, puesto que los argentinos se inclinan a mirar con simpatía a los perseguidos."

- No parece arriesgado pronosticar que, en adelante, ningún miembro de las Fuerzas Armadas podrá reeditar la experiencia de Juan Carlos Onganía en el período 1965-1966; la de un oficial influyente, jubilado por avatares de la política, con buenas relaciones civiles, que emprende el camino de la confianza de la acción pública. "Es que la confianza del Ejército en los asesores de Onganía se deteriora visiblemente —afirmó a un cronista de Primera Plana un coronel nacionalista—, y las proclamas de López gustan adeptos cada día; se trató, por supuesto, de dar un ejemplo con el ex comandante de Institutos; el general Alsogaray pretende evitar así la repetición del «estado deliberantes», que agitó a la fuerza en 1962. Pero si el gabinete no rescata su antigua fiso-

"No he escrito carta alguna al general López —dijo Juan Domingo Perón, el martes 9, al corresponsal de Primera Plana en Madrid—. Creo, sin embargo, que es un militar patriota y responsable." El ex Presidente añadió que, en los últimos meses, emisarios suyos mantuvieron contactos periódicos con López. Pero, a fines de la semana pasada, el Secretariado Justicialista recibió un mensaje de Perón a sus huéspedes, en el cual ensalza la cruzada de López. Su texto completo:

"Una de las más famosas leyes de Licurgo señalaba que no había delito más infamante para un ciudadano que, cuando se jugaba la suerte de la República, no estuviera en uno de los bandos en lucha. Quiera o no la dictadura, nuestro país está dividido en dos bandos bien definidos: uno que pretende establecer una dictadura militar sin término y otro que anhela la restitución de la soberanía perdida por el Pueblo en 1955. Casi sin excepción, todas las fuerzas políticas están por la tendencia democrática, en tanto las Fuerzas Armadas, tal vez seguidas por una ínfima minoría, se inclinan por la dictadura. El Pueblo, con sabiduría y con prudencia, espera.

Desde que las Fuerzas Armadas han tomado partido político, cada uno de sus componentes tiene derecho a pensar en el bien de sus instituciones armadas. Los que anhelan restablecer la organización y el orden perdidos olvidan que, desde 1955, las instituciones armadas, a través de los «gobiernos» de opción, han sido corresponsables de cuanto ha venido sucediendo; como asimismo que el Pueblo argentino ha sido un «invitado de piedra» en el festín de desorden y desorganización que ha acompañado a la depredación que se ha sufrido. Y los que pretenden seguir el ejemplo español olvidan que les falta allí un millón de muertos y les sobra un millón de «vivos».

LA CARTA DE PERÓN

¿Qué puede tener de extraño que un general, con sentido de responsabilidad no quiera seguir prestándose a que tal estado de cosas siga imperando? ¿Es que acaso los militares que se alinean en el otro bando tienen más derecho de hacerlo? Cuando se invoca la representación y se toma el nombre de las Fuerzas Armadas para usurpar el Gobierno que, de acuerdo con la Constitución nacional, sólo puede ser elegido por el Pueblo, se debe correr también el riesgo de enfrentarse con las condiciones emergentes de tan anormal situación. Los medios con que ha de hacerse lo escalonan desde la violencia hasta la razón y cuando, como en este caso, la razón falta y se echa a andar a la violencia, es fácil predecir sus consecuencias: la GUERRA CIVIL.

El general don Adolfo Cándido López, pensando en el país, no ha hecho otra cosa que colocarse en la razón, y no en la violencia, para evitar males mayores. Por eso, ha dicho con toda claridad «que ha llegado a la convicción de que es imposible conducir un país, y mucho menos en un momento difícil de su vida, sin hacer política en toda la extensión de la palabra», lo que se justifica por sí desde que la política es el instrumento indispensable del hombre de Estado, especialmente «hacer la política de la manera que debe hacerse en un país civilizado con la participación del Pueblo», lo que en buen romance, se llama DEMOCRACIA.

Frente a ello, su resolución es impecable: «He tomado la firme resolución de incorporar al grupo de hombres que creen en el Pueblo argentino y que están dispuestos a captar su sentimiento nacional, darle forma

concreta, no traicionarlo, llevarlo adelante y hacer un Gran Movimiento Nacional, dentro del cual pueda haber compatibilidad de ideas distintas». Es lo que está pasando en todo el mundo civilizado y la conducta que siguen todos los hombres que anhelan soluciones incruentas. La intención de dejar a los Pueblos sin ninguna representación, no es nueva ni es original; porque todas las dictaduras lo intentan, pero la Historia demuestra elocuentemente que, cuando ello se produce, las consecuencias suelen ser funestas.

Es indudable que en el bando popular existen dos tendencias claras sobre las formas de ejecución: la incruenta y la cruenta. La primera reúne a los que creen que todavía se está en tiempo de evitar la lucha violenta mediante la formación de un gran movimiento nacional que termine por imponer la opinión; y la segunda, que piensa que esa oportunidad ya ha pasado y que el problema argentino sólo se puede solucionar mediante la insurrección y la guerra civil si es preciso. «Solamente la incompreensión y el miedo pueden dar a las declaraciones del general López un sentido violento». Sus palabras son las de un ciudadano patriota y sensato; y de un militar «responsable» de sus actos y consciente del grado que inviste. Tampoco hay indisciplina desde que, en su nueva situación de «retiro», no está sometido a obligaciones que le nieguen su condición de ciudadano argentino con los derechos y garantías que la Constitución nacional le acuerda como tal.

El absurdo intento dictatorial de erradicar la política y someter a todos a un control de conciencia, les está llevando al nido que les hace ver fantasmagóricamente por todas partes: la dictadura militar caerá porque nada estable se puede fundar en la ignominia y porque los que proceden mal, sucumben víctimas de su propio mal procedimiento. ♦

nomía «nacional», el éxito de la medicina parece dudoso, y acaso contra-productivo.»

Oficiales colorados en retiro, indican que el confinamiento de López se apoyó en pretextos reglamentarios "más propios de leguleyos que de soldados". "El general ya pidió el retiro y entregó el mando; sólo le falta concluir con el papeleo jubilatorio; el arresto sanciona sus disidencias políticas, es una cuestión de Gobierno que al resolverse por la vía del Ejército subalterniza a la institución."

Este segundo castigo aplicado al general López en el término de un mes (el primero, por diez días, cayó sobre él en la tercera semana de diciembre) puede, con todo, responder a la letra de los reglamentos militares; públicamente se ha convertido, no obstante, en tema de debate en los medios civiles; en casi todos ellos se estima que el Gobierno avanza hacia la dictadura. Nada indica, sin embargo, que en términos generales el peligro llegue a tanto; de todos modos, a fines de diciembre, Juan Carlos Onganía sostuvo en su mensaje que la República marcha hacia su total pacificación.

Si hasta alabó el Presidente a los opositores que "ayudan con su patriotismo y su desprendimiento a que el proceso revolucionario sea el que nosotros quisimos, el de todos los argentinos". "La revolución —afirmó Onganía— ha trasladado la polémica al plano de los grandes problemas nacionales." Pero la semana pasada, en Salta, el General López no pudo sumarse a esa polémica. ♦

Rupturas

Cuando la barba de tu vecino...

"Onganía se desquitó nombrando a Radrizzani." El viernes pasado, el Gobernador de Buenos Aires aceptó la renuncia de Carlos Muzio, un coronel retirado que administraba la Municipalidad de Avellaneda desde hace 17 meses; el mismo día, Francisco Imaz la adjudicó a Carlos O. Radrizzani, titular del Club Atlético Independiente. Puesto que la divisa es celosa rival del Racing Club, los aficionados al fútbol quisieron ver en la unión de Radrizzani la mano del Presidente Onganía, dispuesto a cobrarse la silbatina que, en noviembre último le propinaron los asistentes a un partido internacional en la cancha de Racing.

Se equivocaban, por supuesto, aunque no demasiado; ciertamente Onganía intervino para extraer a Muzio su renuncia; el fastidio del Presidente hacia él nació —según rumores— luego del match, al que asistió sólo por satisfacer a Muzio, quien deseaba exhibirse junto al Primer Magistrado. ¿Cuál fue el motivo de la complacencia presidencial? Su vieja amistad con el coronel, sin duda, porque ambos oficiales fueron compañeros de promoción en el Colegio Militar. Es más: durante el Gobierno Guido, Muzio debió a una solicitud de Onganía su puesto al frente

de la Policía Federal. Sin embargo, el rozamiento de noviembre no era la única razón para el despido del Intendente; he aquí otras:

- El jefe de la Comuna se rodeó de Secretarios ajenos a Avellaneda e ignorantes de sus problemas; uno de ellos, Jorge Perazza Spota (Obras Públicas), es un viejo alquimista electoral del frondicismo; otro, Jorge Cañete (Gobierno), también milita en esa tendencia. Ambas situaciones disgustaron al Presidente, quien no desea comprometerse con figuras del pasado. Los cargos por desarraigo también incluyen a Muzio —56 años, casado y padre de 12 hijos—, quien vive en Bella Vista.



Primera Plano

Municipe Radrizzani: ¿Será gol?

- En 1967 creció el encono de los habitantes con la autoridad comunal, porque su severidad impositiva era notoria; la ira se manifestó en una agresión callejera a Muzio, cuya imagen se deterioró con rapidez; sin embargo, en varias ocasiones llegó a oídos de Onganía la versión de que su camarada se postulaba para suceder a Imaz.
 - Poco tiempo atrás, una delegación sindical pidió audiencia al Intendente; como no la obtuvo, recurrió al ex Comandante en Jefe del Ejército, general Pascual Pistarini, quien se avino a gestionarla oficiosamente. "No los recibiré de todos modos —habría decidido Muzio—, porque Pistarini ya no es nadie desde que abandonó el Comando." La imprudencia llegó al despacho del general Julio Alsogaray, donde se la estimó excesiva. Según parece, Alsogaray adhirió de inmediato a la ofensiva contra el Intendente y reclamó a Onganía su separación.
 - También se criticó a Muzio por haber cedido una parte de la vigilancia del tránsito a inspectores voluntarios, que cometían desaguisados, y por la demora en habilitar el puente Bosch, que bastaría para aliviar la congestión de automóviles en otros pasajes del Riachuelo.
- Pero los colaboradores de Onganía agregan a los hechos una interpretación: el Presidente estaría disconforme con la actuación de buena parte de los jefes municipales del conurbano. Que él haya derribado a uno de sus mejores amigos quizá sirva para advertir a los demás interventores acerca del peligro que corren si no perfeccionan su labor. ♦



—Quiere hacer de la Unión Cívica Radical una fuerza nueva...
—¿Quién es?
—Es Cándido.

Médicos

La guerra de las 114 horas

Los fantasmas de 1958, cuando la Capital Federal adoleció por 70 días de asistencia sanitaria, rozaron, la semana pasada, al Gobernador de Buenos Aires, general retirado Francisco Imaz. Quizá por eso, el militar se rindió tan pronto a las exigencias de los médicos, quienes el último jueves 4 declararon una huelga que sólo reconoce aquel precedente.

El paro cesó el miércoles 10 y duró sólo 114 horas; es cierto que así culminaron los rozamientos que la Federación Médica de la provincia y el Ministro de Bienestar Social, Jorge Pittaluga, mantuvieron durante los últimos meses. En principio, el funcionario lanzó a rodar la idea de instituir en Buenos Aires un sistema de seguro social: la Federación estuvo de acuerdo, pero siempre que Pittaluga le permitiera administrar el fondo.

Actualmente, y más allá de las clínicas y servicios asistenciales que dependen de sindicatos o mutualidades, el Estado provee a sus 120.000 agentes de atención médica por medio del IOMA (Instituto de Obra Médico Asistencial): la entidad faculta a sus asociados a elegir el médico de su preferencia. Tras la consulta, los profesionales pasan sus honorarios al Círculo Médico de la zona, y éstos centralizan las boletas en la Federación, la cual, a su vez, cobra su valor al Gobierno y retiene, para la institución gremial, un porcentaje.

Por ese motivo, la Federación se opuso al monopolio estatal del proyectado seguro, y las hostilidades quedaron abiertas. Inmediatamente, Pittaluga comisionó en forma reservada a varios inspectores para que examinaran el sistema financiero del IOMA; según relató el jueves último a Primera Plana un vocero oficioso de Bienestar Social, quedaron comprobados varios desfalcos al Instituto por parte de ciertos médicos. El sistema utilizado: cuando uno de ellos recibe a un paciente, anota el número del registro y lo transmite a sus compinches, quienes, a su vez, manifiestan haber atendido al mismo enfermo en otra ocasión. En vez de la firma de su visitante, el médico dibuja un garabato, imposible de comprobar; así, cada uno de ellos multiplica sus ingresos mensuales tantas veces como integrantes existen en la secta. La investigación prosigue.

Con esos antecedentes, Pittaluga trasladó a los hospitales, en setiembre pasado, los términos del Decreto 7397, de 1967: establecen que ningún empleado puede tener más de dos puestos a la vez en la Administración local; la norma se apoya en un artículo de la Constitución de Buenos Aires.

Es que se había comprobado, según es, que muchos galenos ocupan simultáneamente numerosos lugares en las planillas de sueldos hospitalarios; de inmediato, el Ministerio los invitó a optar por uno solo de ellos. Rápida-

mente, la Federación contestó: el 24 de setiembre la asamblea sindical ordenaba a los afiliados que "ningún médico podrá aceptar designaciones, ni formalizar contratos para cubrir vacantes creadas por la aplicación del Decreto 7397". Sin embargo, los concursos oficiales para situar nuevos médicos en los policlínicos progresaron, aunque lentamente.

Por eso, el 4 de este mes, la Federación dispuso aplicar con el máximo rigor su ordenanza de setiembre: condenó las medidas oficiales de incompatibilidad y repudió, por fraudulentos, los certámenes; horas más tarde, la Gobernación intervino la entidad gremial y se lanzó sobre sus anotaciones contables pretextando un "ilegítimo alzamiento contra preceptos constitucionales". Al día siguiente, la disuelta Federación declaró la huelga en todos los servicios, salvo en las guardias de hospitales y en los consultorios de urgencia; también dispuso que los socios del IOMA deberían pagar las consultas y luego solicitar el reintegro al Instituto.

El lunes antepasado, sin embargo, el aludido Osvaldo Mammoni —ex Ministro de Acción Social en el Gobierno Alende y actual presidente del Colegio Médico, paralelo a la Federación— interpuso sus buenos oficios para solucionar el enfrentamiento. Por fin, en las primeras horas del miércoles, luego de una entrevista de Mammoni con Imaz, el Mandatario cedió a la ofensiva médica porque la huelga en toda la provincia había sido total: es inútil, desde luego, que un Gobierno intente luchar con tan honorable corporación. He aquí las bases del acuerdo por el cual el paro fue levantado: 1) Los médicos se reintegraron al trabajo; 2) La provincia se comprometió a entregar el comando de la Federación al Colegio Médico dentro de diez días, cuando terminen las inspecciones contables. ♦



Mammoni: "Hágase la paz".

Provincias

Los andrajos de la púrpura

¿Qué es el Fondo de Integración Territorial? Algo más que una fantasía, sin duda, pero mucho menos de lo soñado por los mandatarios provinciales. Según la cuenta de gastos y recursos que el Secretario de Hacienda, Luis D'Imperio, glosó el 30 de diciembre del año pasado, el FIR consiste en unos 20.000 millones de pesos que la Nación cede a los estados locales para reforzar sus planes de obras públicas (Nº 259).

La semana última, con todo, el proyecto de Ley destinado a crear el Fondo erraba por Hacienda, la Secretaría de Gobierno y la Presidencia, sin que funcionario alguno se atreviese a darle el visto bueno: ocurre que existe una polémica entre Gobierno y Hacienda, hasta la fecha imposible de resolver, sobre la magnitud del dinero acordado. Los capellanes de D'Imperio opinan que los 20.000 millones originales quedarán reducidos a la mitad en cuanto se deduzcan de ellos los déficit ordinarios que Catamarca, San Luis, La Rioja y Santiago del Estero arrojarán, en 1968, sobre las espaldas de la Tesorería central. Por el contrario, los expertos de Gobierno sostienen que sólo para mantener en todas las provincias el ritmo de inversiones del año anterior, se precisa inyectarles entre 33.000 y 40.000 millones. ¿Cómo zanjar el caso?

Resolver —o no aumentar— el déficit de obras públicas que sufren los estados, fue el próposito de Mario Díaz Colodrero, en el último trimestre de 1967: entonces exigió a los Gobernadores que —racionalización, de por medio— cifiesen los gastos ordinarios para 1968 al nivel de los recursos previstos (impuestos locales + participación federal). En recompensa, el Secretario se comprometió a obtener una moratoria para las deudas que hace muchos años mantiene el interior con el Tesoro. "Yo me ocuparé —dijo a los interventores— de que se les permita a ustedes pagar esos compromisos en cuotas anuales, a partir de 1970." Así lo hizo.

De todos modos, aquellas cuatro provincias no lograron siquiera equilibrar, como las demás, sus presupuestos de gastos ordinarios: San Luis, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca deberán pedir fiado este año a la Nación los fatídicos 10.000 millones. Para colmo de males, el prudente Adalbert Krieger Vasena redujo a 20.000 millones los fondos que Díaz Colodrero pedía con el fin de iniciar un gran plan de obras públicas: el FIR. Ahora, D'Imperio intenta mermarlos a la mitad, pues retendrá de ellos el déficit de las cuatro provincias menesterosas. Es decir: sólo quedan unos 10.000 millones —el valor de dos dikes— para demostrarle al interior cuánto cariño le profesa Onganía. Igual que el "participacionismo" sindical, el cacareado "vuelco hacia el interior" sólo es una nube de verano. ♦



PARALIPOMENOS

PLATAFORMA SINDICAL

Por Jordán de la Cazuela

Los sindicatos aún recurren al procedimiento de llamar a elecciones para renovar sus autoridades. Algo que seguramente cambiará tan pronto se invente el golpe de sindicato. Mientras tanto no pueden dejar de hacer cuanto hay que hacer en tiempos de comicios, verbigracia, la plataforma electoral. Y estas plataformas hoy por hoy ofrecen problemas. Así le ocurrió al gremio de Remachadores.

Reunión en la sede gremial, Lista Azul. Tiene la palabra el compañero Secretario General, y los que al margen se expresan:

—¡Si queremos continuar lo que hemos comenzado tenemos la obligación de quedarnos! No por la licencia gremial sino porque en veinte años ha sido imposible llevar las cosas adelante y sin cesar.

—Propongo que nuestra lista rompa bajo el lema: "Para que los Remachadores gocemos de vivienda propia, votad a los que están".

—Ni se le ocurra, compañero. Lo primero que pensarán los afiliados es que les vamos a hacer otro descuento.

—¿Qué tal si nos lanzamos así: "Para que nuestra caja de jubilaciones no sea metida en la bolsa"?

—Tampoco, pensarán que estamos defendiendo el cargo de director gremial. Además, si el Gobierno engloba a nuestra caja con otras, ¿con qué herramienta nos oponemos?

—Compañeros —terció de nuevo el Secretario General—, mejor decimos: "Para que no se corte la obra en marcha".

—¡Perfecto!, ya mismo mando imprimir los volantes.

Reunión en la Casa del Cleto del Barrio, Lista Violeta. Tiene la palabra el candidato a Revisor de Cuentas.

—¡Compañeros, es hora de

defenestrar a los que han condescendido a nuestro sindicato al dale que va!

—Muy bien, nuestro programa debe hacer temblar al Gobierno y al que se cuadre. Propongo este slogan: "Contra la reacción, contra San Sebastián y para que vuelva el que debe volver".

—Vayamos lento. ¿Y si ganamos y al que debe volver no lo dejan? ¿Y si a los patronos les suena mal eso de la reacción? Además, no soy partidario de llevarse mal con San Sebastián, por ahora. Por lo menos hay que decir: "Enfrente al Gobierno, votándonos".

—¿Usted iría a enfrentarlo? Mire, compañero, en estos tiempos no hay nada más convencedor que la paz. "Vote por la paz".

Pizzería La Impala (reservado): se reúnen los aspirantes de la Lista Amarilla. Habla el compañero Pepe Cánicas:

—Vayamos a la palestra con algo templado y bien concreto: "¡Compañero, en defensa de tu salario, votanos!"

—¿Hablar del salario? ¿Y si el descongelamiento que anuncian es para abajo y los patronos empiezan a rebajar?

—A no estirar la pata más de lo que da el catre. Yo sugiero algo así: "Por la unidad".

Día del comicio. El compañero Ballini va al sindicato, y lee lo que dicen las listas:

—"Por la unidad", "Para olvidar rencores", "Por la paz", "Para estar atentos y vigilantes", "Para que no se corte"...

—Lentamente fue rompiendo las boletas. Un compañero lo interceptó.

—¿Vas a votar?

—¿A votar?... ¡Oh, no; iba al balneario! ¿Venís?

—Y, ya que vas —y ambos echaron a andar hacia la costa—

Copyright Primera Plana, 1968.

Gremios

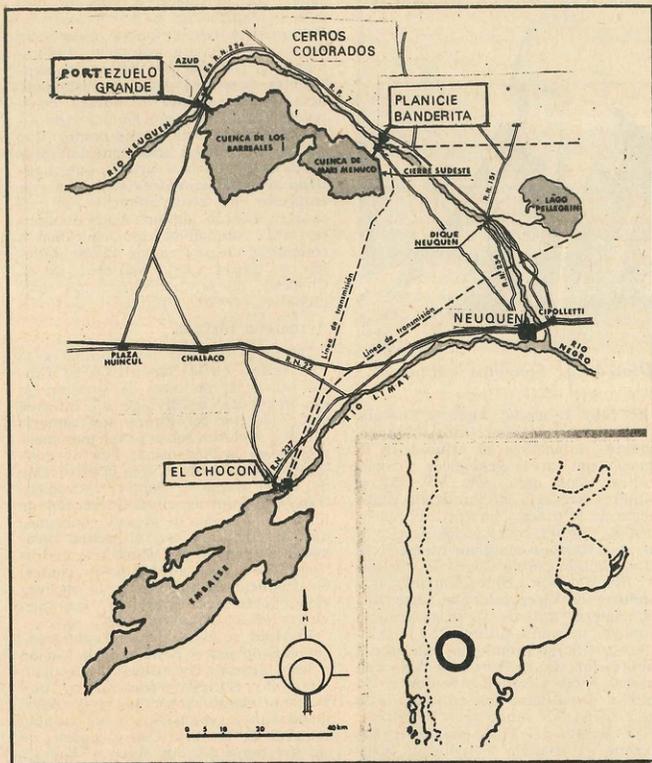
Los bombones de San Sebastián

Las primeras semanas de 1968 no favorecieron, por cierto, al "sindicalismo de participación", ligado al Gobierno: el discurso presidencial de diciembre 29, rebosante de promesas pero huérfano de concesiones efectivas, puso a los líderes del sector frente a la crítica de sus afiliados, quienes hasta el día de Año Nuevo esperaron en vano un alza en los salarios del 15 por ciento, al menos.

Superar estos baches es, sin duda, una habilidad que debe reconocerse a Rubens San Sebastián; el viernes pasado, el Secretario de Trabajo corrió en auxilio del oficialismo gremial; ese día comunicó a las empresas eléctricas del Gran Buenos Aires que deberán negociar con el sindicato de Luz y Fuerza la reorganización de las usinas, incluso en aspectos que ningún patrón, en condiciones normales, trataría con sus obreros y empleados.

Básicamente, el Secretario intenta demostrar, sin muchos gastos, la buena voluntad del Gobierno ante las solicitudes gremiales, y la conveniencia de dialogar con la Casa Rosada, antes que la de reñir con ella. En setiembre, cuando la racionalización de las sociedades parecía un hecho cierto y los despidos también, San Sebastián jugó la carta de los obreros y arrancó a Onganía la Ley 17494, que obliga a las fábricas a discutir con los sindicalistas la reorganización de los talleres. Las reglas del juego: cada firma presenta a Trabajo sus planes de ajuste, luego San Sebastián fija los puntos que podrán discutirse y —previo acuerdo de las partes— obreros y empresarios debaten durante 60 días la futura organización. Si no hay unidad de criterio, le toca dirimir a la Secretaría.

No es extraño que el primer temario redactado en Perú y Alsina correspondiera a las fábricas de electricidad: al fin y al cabo, Luz y Fuerza es decano entre los gremios *participacionistas*. Desde esta semana, sus jerarcas podrán inmiscuirse en estos aspectos de los planes empresarios: planteles, distribución de tareas, promociones, horarios y trabajos extra, tareas insalubres, altas y bajas del personal y jubilaciones. La resolución N° 9/68 de la Secretaría condena también a las firmas a dialogar con sus operarios en materias tales como la reorganización de las oficinas y depósitos, los cursos de capacitación, el sistema de servicios sociales y las normas de enlace entre patronos y obreros. Un ejecutivo de "Italo" se indignó ante Primera Plana, "porque no es posible —dijo— tolerar la interferencia del sindicato en la formación de los planteles ni en la distribución del trabajo". Sus colegas de Segba eran más optimistas: "No hay problema. En esta discusión, a los asalariados les damos el dulce; en cambio los grandes temas irán a arbitraje y siempre el Estado laudará en favor nuestro". ♦



Alberto Replanski

El Chocón-Cerros Colorados y su ubicación en la Argentina.

Obras Públicas

La demagogia de El Chocón

"La terminación de esta obra no será nuestro triunfo, sino el triunfo de una Argentina vigorosa y pujante, que quiere apresurar su marcha hacia el logro de metas de progreso y felicidad." El martes pasado, estas palabras del general de brigada (RG) Manuel José Olascoaga, a pesar de su retórica, clausuraban la fase inicial de un proceso desatado hace ya tres décadas: la construcción del complejo El Chocón-Cerros Colorados.

Ese proceso, mezcla de pericia técnica, de esperanzas sensatas y engaños políticos, ha saltado entre la quimera y la demagogia con la velocidad con que el viento mueve una vela. Desde 1938, cuando una comisión de expertos descubrió el sitio adecuado para elevar esta obra gigantesca —la más ambiciosa del siglo, quizá de la historia nacional—, casi todos los Gobiernos se declararon comprometidos con ella, partidarios de afrontar a

cualquier riesgo una empresa cuyo costo ha sido estimado, en noviembre último, en 442.900.000 dólares (apenas el 1,8 por ciento de los fondos que la guerra de Vietnam exigió el año pasado a los Estados Unidos).

Esta ola creció de tal modo que, hoy, ni los peores enemigos de El Chocón se atreverían a confesar sus disidencias. Como una trampa mortal, el futuro dique tampoco perdona a sus defensores: no bien alguien se proclama a favor de él, se le reprocha de inmediato su incuria o su lentitud. Con todo, sólo dos Gobiernos se esforzaron por salir del círculo vicioso de las promesas: el de Arturo Illia y el que preside, desde el 29 de junio de 1966, Juan Carlos Onganía. Aunque la carrera por empezar los trabajos data, concretamente, de dos años y medio atrás: un suspiro.

En su discurso de diciembre 29, Onganía exageraba: "El Chocón ha dejado de ser proyecto, El Chocón ha entrado en ejecución". Diez meses antes, otros exageraban por él: las radios y emisoras de TV del Estado se inundaron, de pronto, con avisos torpes que también daban por comenzada la vasta represa (el Secretario de Energía y Minería, Luis Gotelli, debió intervenir para que se cancelase la absurda campaña). Sin embargo,

el martes 9, mientras el general Olascoaga recitaba su arenga, sólo podían computarse: el camino de Neuquén al emplazamiento de El Chocón (80 kilómetros), la iniciación de perforaciones en Planicie Banderita (Cerros Colorados) y la existencia en la zona de un precario campamento para los obreros. A eso se reduce, hasta el momento, el coloso del sudoeste argentino.

Por eso, la etapa concluida la semana pasada es, si bien se mira, simbólica, un prefacio cuajado de vaivenes, pero prefacio al fin. Nunca se había llegado a tanto en estos treinta años; aunque ese tanto es escaso, una serie de firmas en una serie de papeles y la asunción de una responsabilidad fuera de lo común. Porque el discurso de Olascoaga sucedió a la constitución de la sociedad anónima Hidroeléctrica Norpatagónica —la compañía que debe levantar y explotar El Chocón— y a su propia elección como presidente del directorio, con el ingeniero Raúl Agustín Ondarts como vicepresidente ejecutivo (quien renunciaba a la Subsecretaría de Economía).*

Menos protocolar, en cambio, fue el acto del viernes 12; esa mañana, la que siguió a la despedida de sus colaboradores, Ondarts volvió a ocupar su despacho del Ministerio para presidir —como máxima autoridad ejecutiva de Hidronor— la primera reunión que celebraron miembros del directorio con los emisarios de Sir Alexander Gibb & Partners, consultores ingleses del proyecto, y de las tres empresas argentinas asociadas a éstos: Fernández Long y Reggini, Gandolfo y Cotta, Arturo Bignoli. Motivo: organizar el viaje que Ondarts emprenderá dentro de una quincena, acompañado, entre otros, por el director González del Solar, un economista que actuó en el Banco Interamericano de Desarrollo y en el Fondo Monetario. La misión de Ondarts es requerir al Banco Mundial una respuesta definitiva sobre El Chocón; esto es, si ayudará o no a financiar las obras. Una delegación del Banco Mundial, no demasiado representativa, se encuentra desde fines de semana en Buenos Aires; pese a que su cometido es ajeno a El Chocón, seguramente tocará el tema con los funcionarios locales.

Los asistentes al cóncave del viernes tomaron nota, además, de un hecho auspicioso: según cable de Reuters apareció en los diarios, acababa de formarse en Japón un consorcio de fabricantes de materiales eléctricos pesados (Tokio Shibaura Electric, Mitsubishi Electric, Hitachi) para participar en la licitación de El Chocón. Hasta ahora, las firmas japonesas habían mostrado reticencia frente al proyecto argentino; antes de conocerse esta noticia, sólo había una propuesta similar, proveniente de Europa: es de una pool encabezado por firmas de la URSS y Gran Bretaña.

Entre tanto, Hidronor busca oficinas

* Las otras autoridades: Mario Aranguren, Julio González del Solar, Jorge Pegoraro y Enrique Ruiz Guinazú (directores titulares); Emilio van Borgh y Carlos Ballester (directores suplentes); Rafael Castro Videla y Humberto Bosio (sindicatos titulares); Agustín Rodríguez Jurado y Carlos Mari (sindicatos suplentes).

donde mudarse (probablemente a un edificio de Sarmiento y Diagonal Norte), y otros representantes de Sir Alexander Gibb & Partners desbrozan en Washington, ante las autoridades del Banco Mundial, el camino de Ondarts. Esta semana, el directorio en pleno de Hidronor cumplirá otra ceremonia simbólica: celebrar una asamblea en la región neuquina donde algún día se erguirá el dique.

El primer intento

Región soledosa: hasta ella se acercaron, en 1938, los técnicos de la Dirección General de Irrigación; buscaban un sitio apropiado para construir un gran embalse de llanura, en la cuenca baja del Limay, que permitiese regular todo el río, y encontraron una angostura ideal: se llamaba El Chocón. La búsqueda había empezado casi cuatro décadas antes, poco después de 1899, cuando una gigantesca crecida de los Ríos Limay y Neuquén, afluentes del Río Negro, estragó una enorme zona del norte patagónico. La catástrofe no ha vuelto a repetirse: si así sucediera, los perjuicios nunca serían inferiores a los 30.000 millones de pesos, el valor aproximado de los cultivos. Pero los desbordamientos del Limay y el Neuquén son un peligro serio; para evitarlo existe un solo medio: constreñir el caudal del Río Negro (11.000 m³ por segundo, de máxima, y 4.500 m³ por segundo, de mínima), lo que además permitiría obtener mejores condiciones de riego.

Los estudios se agolpan desde los años inaugurales del siglo; fueron impulsados por César Cipolletti, a través de la Dirección General de Irrigación. Esos análisis permitieron descubrir que la mayor amenaza latía en las crecidas del Neuquén, porque el Limay está regulado por varios lagos. Los expertos otearon, entonces, la posibilidad de desviar las crecidas del Neuquén a las cuencas de Los Barreales y Mari Menuco, y llevar también las aguas al más lejano Lago Pellegrini.

La falta de medios económicos y científicos impidió el avance de estas investigaciones; pero los estudios, depositados posteriormente en las obras del dique Neuquén, sirvieron de guía, más tarde, a quienes volvieron sobre el problema. Las pesquisas incluían, finalmente, sistemas para regular los lagos que alimentan el Limay; se realizaron, incluso, trabajos de modesta factura. Sin embargo, como los caudales controlados eran pequeños, los funcionarios de la Dirección de Irrigación comenzaron a pensar en la necesidad de levantar un embalse en la cuenca baja del Limay.

Así se llega a 1938; dos años después empezaban a instalarse, en las márgenes del Limay y el Neuquén, las estaciones de aforo, fundamentales para medir y conocer los ríos. Una nueva espera surge entonces; la Dirección de Irrigación desaparece para formar, junto con Obras Sanitarias, la Administración Nacional del Agua, que en 1953 traza el primer Programa Hidráulico Nacional; en él se habla ya, concretamente, de levantar el embalse frontal del Limay en El Chocón, y desviar el Neuquén hacia las cuencas Los Barreales y Mari Menuco (ésta es la sección Cerros Colorados).



Olasoaga: Sabemos cuidarnos.

En 1954, la actual Agua y Energía, a cuyo poder pasaron todos los antecedentes, intensifica el estudio de El Chocón con tareas geológicas y topográficas. Con todo, sólo en 1957 el Gobierno aconseja la "inmediata realización de la presa y central hidroeléctrica El Chocón, sobre el Río Limay, y sus instalaciones complementarias". El fallo, emitido por la Comisión Asesora de Planificación Hidroeléctrica, que conducía el Vicepresidente Isaac Rojas, sugiere "ordenar su licitación con la mayor premura, abreviando los términos y fijando premios por la pronta habilitación de los servicios". Ni una palabra sobre Cerros Colorados; sí, la opinión de acelerar los estudios de la presa de Salto Grande (con Uruguay).

Un decreto del 16 de mayo de 1957 dispone el llamado a licitación para El Chocón, sobre bases preparadas por Agua y Energía; el concurso se abre el 25 de setiembre, con la asistencia de Neyrpic Argentina srl; sus tres ofertas: provisión y montaje de maquinaria por industriales franceses, italianos y británicos (134 millones de dólares y 518 millones de pesos); obras civiles a cargo de un consorcio argentino (2.506 millones de pesos), y coordinación de trabajos por parte de Neyrpic (2.100.000 pesos y 195 millones de dólares). También se presenta Electrodinie (EN), aunque sólo cotiza las líneas de transmisión de electricidad.

Ambas propuestas terminan recha-



Mario A. Iglesias

Gotelli: Créditos sin ataduras.

zadas, por considerarse altos los precios e inadecuada la financiación; el Poder Ejecutivo, entonces, autoriza a Agua y Energía a adjudicar directamente la construcción del campamento, vías de acceso y demás instalaciones necesarias para la futura construcción de El Chocón (importe de estas obras: 219 millones de pesos). Con tal fin, se integra una comisión presidida por Francisco Ortega, que mantiene repetidas entrevistas con las empresas del grupo Neyrpic, sin alcanzar acuerdo alguno. Aparentemente, estas compañías, que aspiraban a compartir un negocio de 12.000 millones de pesos (costo estimado de El Chocón), no se interesaron por otro, escuálido, de 200 millones.

A marcha forzada

Desde el ascenso de Frondizi a la Presidencia (1958) hasta 1960, El Chocón entra en un cono de sombra; en ese momento, se divulga un informe elaborado por consultores norteamericanos e ingleses, sobre problemas energéticos de la Argentina, que no considera satisfactoria la sola construcción de aquel dique y central hidroeléctrica. El informe citado desencadena un nuevo examen de ideas y conceptos, que desembocaría en el actual proyecto combinado: El Chocón y Cerros Colorados (que consta de la central de Planicie Banderita y la derivación Portezuelo Grande); era una vuelta al esquema de 1953.

En 1961 se conoce un veredicto encomendado por el Senado de la Nación a las empresas consultoras Italconult (italiana), Sofrelec (francesa) y Harza (norteamericana); las tres recomendaban la ejecución de un estudio integral de la obra. Con el aporte de un préstamo del Bm, Agua y Energía contrata con las mismas compañías un informe técnico, económico y financiero; el resultado son dos tomos, publicados en 1962, en los cuales se aconseja la ejecución del complejo. Un año después, el Gobierno Guido encarga a Italconult, Sofrelec y Harza la terminación del proyecto y de las bases de licitación. Recién en julio de 1965, ese dantesco material (diez tomos) llega a manos del Ejecutivo.

Un mes antes, el Director de Agua y Energía, Conrado Storani, se había ufano ante la prensa: "La financiación del complejo está asegurada. El Chocón costará 360 millones de dólares, de los cuales 140 serán inversiones argentinas". Los hechos posteriores se ordenan de este modo:

- Octubre de 1965 — El 26, el Poder Ejecutivo envía al Congreso el proyecto de ley para licitar las obras y construir las.
- Mayo de 1966 — El 19, el proyecto recibe la sanción parlamentaria.
- Junio de 1966 — El 3, en la Casa Rosada, en una ceremonia solemne, el Presidente Illia promulga la Ley de El Chocón, que lleva el N° 16882. El 12, Storani y el presidente del Banco Central, Félix Elizalde, viajan a Washington para obtener el apoyo del Bm. Regresan el 25, y Storani comunica a los periodistas: "El Banco ha comenzado a trabajar en el estudio de la aprobación del crédito. Vendrán al país dos misiones". Cuatro días más tarde, otro Presidente jura su cargo en la Casa Rosada.

“EL PROYECTO ES EXCELENTE”

Próxima al centro de Londres, en Westminster, se alza Telford House, el cuartel general de Sir Alexander Gibb & Partners, una de las organizaciones de ingenieros consultores más prestigiosa del mundo. La austera fachada del edificio es sólo un anticipo de la reserva con que allí es recibido cada visitante. Aferrado a su pipa, Thomas Angus Paton, el boss de la empresa, un inglés expresivo y sentencioso, dice que no está acostumbrado a las entrevistas periodísticas ni las desea. En realidad, sus prevenciones van aún más lejos; no sólo no concede audiencias con facilidad, sino que hasta controla las listas de invitados a las reuniones a las que asiste, para evitar interrogatorios indiscretos o presiones. Con todo, Paton aceptó dialogar

del complejo El Chocón-Cerro Colorado y señala que será rentable siempre que sea financiado con un tipo de interés promedio del 9 por ciento anual.

El Informe sobre Evaluación Económica girado al Gobierno argentino por Sir Alexander Gibb & Partners desglosa así el costo del complejo (en millones de dólares), incluyendo la financiación:

El Chocón	198,1
Planicie Banderita	93,5
Portezuelo Grande	32,9
Líneas de trasmisión	118,4
Total	442,9

Esta cantidad supone una inversión extranjera de 234,5 millones de dólares junto a 208,4 de inversiones locales.

Acerca del interés de las compañías británicas por participar en el proyecto, la opinión de Paton es cautelosa: “Las que fabrican turbinas y generadores u otros equipos eléctricos están en general muy interesadas; hay dos o tres grandes firmas internacionales que creo que pueden hacerlo, pero eso no debe decirlo Sir Alexander Gibb & Partners; depende de la licitación que haga el Gobierno argentino. Uno siempre busca el mejor provecho para su dinero, y a él le corresponderá elegir. Nosotros vigilarémos la ejecución con cualquier contratista o proveedor a quien se adjudique la obra”.

Desde su despacho en Telford House, en cuyo balcón ondea la bandera del Reino Unido, Paton maneja los hilos de una inmensa organización que se despliega en 45 países y tiene a su cargo obras como la represa de Pakistán, a un costo de 420 millones de libras esterlinas. Paton ingresó en Gibb hace 40 años; en 1958 murió el último Sir Alexander y Paton tomó entonces las riendas de la compañía. Hoy tiene bajo su mando un staff de más de 450 profesionales y técnicos, quienes, desde 30 bases de operaciones instaladas en los lugares más inesperados, controlan la ejecución y asesoran en obras cuyo valor sobrepasa con creces los 1.000 millones de libras esterlinas.

La desaparición de Sir Alexander Gibb llevó al puesto supremo de la compañía a un hombre de diferente apellido, y no obstante su larga actuación, no puede extrañar que aún sobreviva la imagen del predecesor, a quien muchos creen ver aún recorriendo los pasillos de la empresa fundada por él en 1922 o visitando las innumerables obras. Es que las relaciones de los Gibb con la ingeniería se remontan al siglo XVIII; a esa experiencia, la firma une una diversificación creciente en sus especialidades. ♦



Paton: Ningún rechazo.

con un redactor del quincenario Competencia. “Hasta ahora —se jacta Paton— todos nuestros proyectos fueron apoyados por el Banco Mundial.” La frase se parece a un emblema, pero es una verdad que el Gobierno argentino tuvo en cuenta al inclinarse por Gibb. “De acuerdo con mi criterio personal —continúa—, el proyecto es excelente.” Como es notorio, un primer equipo de ingenieros especializados ya analizó los costos y beneficios de la obra y redactó un Informe llegado a Buenos Aires en noviembre último; ese documento es el que Hidronor eleva en estos días al Banco Mundial.

Se trata de una monografía de tapas celestes y 65 hojas impresas de un solo lado; sus nueve capítulos son de una minucia apabullante. En resumen, este estudio de factibilidad aconseja la construc-

• Diciembre de 1966 — Después de un semestre de silencio, Gotelli anuncia que el Gobierno ha concedido prioridad a El Chocón antes que a Salto Grande. Se invertirán en el complejo neuquino —añade Gotelli— 387 millones de dólares, el 50 por ciento de los cuales en moneda nacional, y las obras serán licitadas en 1967. Este plan es reforzado por el Decreto 4640.

• Marzo de 1967 — Una delegación de los consultores Jacobs and Associates, de San Francisco, evalúa en la Argentina los costos de El Chocón, a pedido del Banco Mundial. A los dos meses, fuentes oficiales señalan que la decisión del BM habrá de conocerse a fines del año en curso.

• Junio de 1967 — Energía y Minería llama a concurso de ingenieros consultores, invitando a ocho firmas internacionales: Harza y Bascos (USA), Sofrelec, Italconult, Gibb y Vinnie (Gran Bretaña), Electrowatt y Motor Columbus, de Suiza. El Centro Argentino de Ingenieros protesta.

• Julio de 1967 — El 14, el Daily Mail, de Londres, revela la formación de un consorcio soviético-inglés para intervenir en El Chocón. El interés ruso en financiar la obra era conocido desde mayo de 1966.

• Agosto de 1967 — El 10, Gotelli revela el triunfo de Gibb & Partners.

• Octubre de 1967 — El Poder Ejecutivo autoriza la fundación de una sociedad anónima para construir y explotar El Chocón, un requisito tradicional que no llenó el Gobierno Illia. El 27 se suscribe el acta de fundación de Hidronor, con un directorio provisional que encabeza Gotelli.

• Noviembre de 1967 — Gotelli revela el 14 que un consorcio soviético, inglés y alemán ofrece 60 millones de dólares para participar de El Chocón. El 28, junto a Onganía, en Neuquén, Gotelli afirma que el complejo entrará en servicio durante 1973. Entre tanto, el silencio del BM enoja a las autoridades argentinas. El 30, se abre el concurso para precalificación de empresas que aspiren a realizar las obras civiles: se presentan 92 compañías, divididas en 42 grupos. Llega a Buenos Aires el Informe sobre Evaluación Económica, de Gibb, ampliamente favorable al complejo.

• Diciembre de 1967 — Se publican el 18, en el Boletín Oficial, los estatutos de Hidronor. El 22 sale la Ley 17574, que concede a Hidronor la construcción y explotación de El Chocón, le otorga seis meses para preparar el presupuesto de obras y la dota de recursos financieros (un impuesto al petróleo que se elabore en el país, del tres por ciento, sobre el precio de venta; un impuesto a la electricidad, del cinco por ciento, sobre la tarifa en vigencia al momento en que comience a aplicarse; sólo la primera tasa se cobra en la actualidad).

Financiar es poblar

Hidronor, que ya emitió sus primeras acciones, reuniendo así un capital inicial de 445.000.000 de pesos (los estatutos fijan su capital social en 20.000 millones, con posibilidad de elevarlo hasta el quíntuplo de ese monto), puede aceptar fondos privados siempre que el Estado controle el 51 por ciento. Las metas de la compañía, según Ondarts (52 años, casado, cinco hijos):

lograr el desarrollo hidroeléctrico en la Patagonia, hacer El Chocón en las condiciones más eficientes y económicas para producir energía barata y, a través de esta voluminosa obra, formar "el grupo de profesionales argentinos que harán los grandes diques que el país necesita".

"No se trata de hacer El Chocón a cualquier costo —sigue Ondarts—, porque el exceso de inversión deberán amortizarlo los usuarios. En ese caso, habríamos hecho la obra, pero la industria argentina no producirá a costos competitivos, pues partirá de una energía eléctrica más cara que la utilizada por las industrias competidoras de otras naciones."

Es éste uno de los aspectos analizados por la evaluación de Gibb, que juzga la posibilidad de que la misma energía eléctrica que deberá entregar El Chocón sea producida por una usina termoeléctrica. El análisis computa, en favor de la usina, los menores costos de construcción, pero agrega —para el período de vida útil probable— los gastos de combustible. En beneficio de El Chocón se tuvieron en cuenta, a la vez, el valor de defensa contra los desbordamientos del Limay y el valor económico de transformación del área a regarse con las aguas que se acumularán en el complejo; un millón de hectáreas contra las 100.000 que son regadas ahora. El balance de Gibb aconseja levantar El Chocón.

El siguiente paso consiste en lograr una respuesta afirmativa de los financiadores del proyecto; el Banco Mundial es el primer timbre en el horizonte del Gobierno argentino. Gotelli explica que se recurrió al BM pues ya se habían iniciado las negociaciones con sus autoridades antes del 28 de junio de 1966, y frente a la necesidad de adelantar la gestión, era más lógico seguir ese trámite que iniciar otro.

"Nosotros —dijo Gotelli a Primera Plana— reforzamos esa posibilidad con varios actos importantes: con fondos del BM y el propio Banco Mundial concluimos nuevos estudios, que nos permitieron otorgar prioridad a El Chocón contra Salto Grande. E hicimos algo más: contratamos a Gibb & Partners como consultores. Cuando yo me vaya de esta Secretaría, habré dejado tres cosas que me enorgullecen: la Ley de Hidrocarburos, la constitución de Hidronor, y la elección de Gibb. Esta empresa es la mejor garantía en el mundo de que el proyecto es serio y puede concretarse."

Ondarts —coincidiendo con Gotelli— cita un argumento más en favor de la intervención del BM: el destino de los préstamos. "El problema no es costear la obra —explica— sino obtener una financiación que no nos ate a determinados proveedores. Conseguir fondos en otras fuentes es relativamente fácil, dado el respaldo técnico del proyecto. El Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos nos daría un préstamo, pero nos obligaría a hacer todas las compras en los Estados Unidos. El grupo de bancos que encabeza Baring Brothers, lo mismo, pero nos obligaría a comprar en uno o dos países de Europa. En todos los casos, a los precios que quisieran imponernos. El Banco Mundial, en cambio, da los dólares y nos deja en libertad

para invertirlos. Esa independencia ayuda a lograr los mejores precios."

Dentro de las hipótesis de financiación que maneja el Gobierno, luego del Banco Mundial figuran los grupos europeos, que apoyan a los proveedores locales de equipos. Es una alternativa cuyos alcances los funcionarios aún no han analizado en detalle ni tampoco discutido en profundidad con los oferentes. Y, en última instancia, están los rusos, aliados con la Associated Electrical Industries, de Gran Bretaña, y fabricantes de Alemania, Suiza, Italia y España; este mazo se repartiría los 175 millones de dólares a que alcanza la orden: once grupos electrógenos de 150.000 kilovatios cada uno (ocho deben instalarse en El Chocón, los demás en Bandera), tendido de una doble línea de alta tensión hasta las inmediaciones de Buenos Aires y trabajos secundarios.

Pero Gotelli objeta un aspecto de la propuesta: su carácter global. "Ellos quieren venir y hacerse cargo de todo; en una palabra, construir El Chocón-Cerros Colorados completo. Nos colocan así en la misma situación que queremos evitar: la dependencia de un solo y omnívoro proveedor." La oferta rusa cubriría el valor total de los equipos; Rusia aportaría elementos por unos 60 millones de dólares, que financiaría al interés y plazos del Banco Mundial (6 ó 6,5 por ciento, a 25 años); sus asociados de Europa abastecerían los otros 115 millones, aunque con menos generosidad: la financiación que acuerden los Bancos participantes del proyecto.

En las miras del Gobierno hay aspiraciones más amplias: 100 millones de dólares del BM, al tipo y plazos de esa institución. La previsión está inscrita, aun en los planes del Conade en materia financiera; pero en Europa, el Ministro de Economía y los integrantes de su comitiva que lo acompañaron en noviembre último se mostraban más cautos: "Nos darán unos 70 millones", calcularon.

Para el general Olasoaga (53 años, casado, dos hijos), la visible resistencia del Banco Mundial a acompañar



Primera Plana

Ondarts: Formar profesionales.

El Chocón no es tal; se trata de "noticias sensacionalistas, que hacen daño". "Creo que en la parte financiera no hay ningún problema fundamental —declaró a Primera Plana—, sobre todo porque la imagen de la Argentina en el exterior ha mejorado sensiblemente y es, ahora, óptima."

Con todo, la posibilidad de que los soviéticos se presenten a la licitación no asusta a Olasoaga. "Aceptaremos cualquier propuesta que beneficie al país; las firmas contratadas serán las que brinden mejores condiciones. No veo ningún inconveniente, para la seguridad nacional, en que participen determinadas naciones. Nosotros sabemos cuidarnos." No obstante, cuando surcaba Europa en su gira de hace dos meses, el Ministro de Economía intentó atemorizar al Banco Mundial fijando el 10 de diciembre como vencimiento para conocer la actitud definitiva del organismo; al mismo tiempo, ensayó ante un redactor de *Le Monde* una apertura prosoviética.

Fueron, acaso, dos golpes de efecto y nada más, porque pasó el 10 de diciembre sin pena ni gloria, y las manifestaciones a *Le Monde* acabaron desmentidas por el propio Ministro.

Las próximas gestiones de Ondarts en Washington se tornan, por lo tanto, decisivas: de ahí que el vicepresidente de Hidronor estime que 30 días después de su visita puede contar con la contestación del Banco Mundial. De lo contrario, o ante una respuesta negativa, sólo le restaría tomar la ruta de Europa. Ondarts confía, sin embargo, en que el espaldarazo de Gibb sacará a los dirigentes del BM de su letargo, que el comienzo de las obras no está tan lejos. ¿Demagogia? "Si hubo demagogia, puede desecharse que la haya en el futuro —sostiene—. Mi trayectoria en el radicalismo y en Udelpa prueba que jamás descendí a ese tipo de concesiones."

No es fácil la labor de Ondarts. El Gobierno ha batido el parche demasiado estruendosamente como para dilatar su acción, quedarse detenido o volver atrás. Quizá no haya elegido mal al comprometerse tan a fondo con el complejo nequino: si lograra construirlo, esa hazaña sería su blasón personal. Entonces, ¿se atravesará el Gobierno a saltar las barreras y a dejar de lado su esquemática visión de la política mundial, si tiene que recurrir a la ayuda soviética? No parece que lo haga.

Entre tanto, algo parece cierto: la construcción de El Chocón no comenzará este año. Si el Banco Mundial enciende la luz verde, quedan por dar los siguientes pasos: 1) Precalificación de las empresas interesadas en las obras civiles (febrero); 2) llamado a licitación internacional entre las firmas elegidas (marzo); luego, cinco meses de plazo para que ellas preparen sus pliegos; 3) apertura de la licitación (agosto) y unos cuatro meses para que Hidronor, asesorada por Gibb, se expida y conceda los trabajos; alternatively, pueden formularse los llamados para la provisión de maquinaria. Si este calendario se cumpliera, la primera parte de la obra estaría concluida en 1973, y el complejo en 1975.

En ese caso, ¿qué Presidente inaugurará el coloso? ♦

Bancos: Qué, cómo, dónde y cuándo

Cuando en los primeros días de noviembre de 1967 una comisión del Banco Central —que presidió el titular de la institución, Pedro Real— concluyó la fatigosa labor que le fuera encomendada el 1º de marzo y redactó el anteproyecto de ley de instituciones de crédito, un banquero a quien Primera Plana requirió su opinión se excusó con estas palabras: "Estoy totalmente en desacuerdo pero le ruego que no me mencione. Soy amigo del doctor Real y, en lugar de criticarlo públicamente, voy a ir a visitarlo y le diré todo lo que pienso de su proyecto".

Si se juzga por las voces que luego

por los depósitos a la vista que en el sistema bancario son capaces de generar recursos monetarios. A la Banca de inversión a crearse le aguardaba otro destino dorado: financiar las obras de largo aliento, en particular las de infraestructura.

Pero algunos clarividentes objetaron la planificación minuciosa que se adivinaba tras la fachada ordenadora del proyecto. El ex Ministro de Economía, Roberto Alemann, simplificó las objeciones: "Un régimen de este tipo, si es que resultara inevitable tener que dictarlo, debe contener apenas media docena de artículos, que posibiliten a las instituciones un campo máximo para sus operaciones. Creo que la única limitación que debe fijárseles es la que establece el mercado. De lo contrario, no habrá financiaciones sanas ni genuinas".

La idea es sin duda común a todos los que operan en el mercado de las finanzas. Gerardo van Tienhoven, gerente general de la Compañía Financiera de Londres, coincide con Alemann y agrega: "En regla general, el anteproyecto, en lo que se refiere a los intermediarios no bancarios, debería tratar de preservar la flexibilidad operativa de esas entidades, fundamentalmente cuando complementan a los Bancos de depósitos y descuentos, que no pueden atender todos los requerimientos en la concesión y mantenimiento del crédito. Si se procede así, se canalizarán hacia el sistema bancario los fondos captados a los inversores, y se procurarán recursos adicionales a las actividades industrial y comercial".

Los seis grandes financieras que están a la cabeza de la plaza (Ernesto Tornquist, Argentina, Financiera de Londres, Roberts, Compañía General de Inversiones, y Galicia Sociedad Anónima de Finanzas) expresaron días atrás, en un memorándum de cinco carillas que optaron por no dar a publicidad, que el anteproyecto elaborado en el Banco Central dista de contemplar esas exigencias. Para los intermediarios del crédito, las normas significan sólo mayores controles, especialmente en el plazo que se establece para efectuar ciertas operaciones.

Los Bancos también se sintieron amenazados por algunas disposiciones que, de sancionarse, podrían provocarles graves quebrantos. La más importante, la supresión de las garantías para los depósitos bancarios, con excepción de los realizados en Cajas de Ahorro.

Para la Cámara Argentina de Comercio, esa aberración ofrece un grave riesgo: los depositantes argentinos se han acostumbrado a esa garantía y efectúan sus depósitos despreocupándose de la importancia económica del Banco que los atiende. La modificación del sistema —advierte— podría traer como consecuencia el retiro masivo de depósitos en muchos Bancos. "La medi-

da favorecerá solamente a los Bancos estatales y a los grandes Bancos extranjeros", vaticina la Cámara.

Los expertos se mostraron asombrados del estatismo que exhibe el proyecto y del espíritu profundamente intervencionista que animó a sus redactores. Algunos casos: pretende avanzar sobre el secreto bancario y aun profesional, igualando el poder del Banco Central al de los jueces actuando en causa judicial y por motivos plenamente justificados; coloca bajo la omnimoda potestad de la burocracia bancaria oficial hasta la publicidad de las entidades, penando toda referencia inexacta, equivocada o indebida, sin aclarar qué se debe entender por tales; deja también a los sin duda sapientes funcionarios prohibir o limitar las operaciones entre entidades, cuando resulten inconvenientes para los fines de la política económica y financiera. Obviamente, no se especifica cuándo po-



González Cociña

Presidente Real: Pocos amigos.

se alzaron contra la idea, debe pensarse que el presidente del Banco Central se ha quedado sin amigos. Durante los dos meses transcurridos desde la publicación de las normas, casi no quedó en la Argentina entidad financiera o bancaria que no las haya criticado. También cosecharon en su contra la rara unanimidad de las publicaciones especializadas. Todas esas críticas no se han conocido, sin embargo, porque muchas veces el propio Real intercedió para que no se den a publicidad, ofreciéndose a negociar el retiro de los artículos objetados.

La idea original no había sido vista con temor por los posibles afectados, porque el Banco Central anunció su propósito de ordenar la función de los Bancos, de las entidades financieras (cuya depuración casi había concluido) y facilitar la creación de la gran Banca de inversión, admitiendo una mayor complementación entre los tres sectores. La idea final: las entidades financieras deberán ocuparse del mercado de capitales y los Bancos del mercado del dinero propiamente dicho, formado



J. C. Quinto

Alemann: Las leyes del mercado.

drian resultar inconvenientes ni qué clase de operaciones son las vedadas.

En materia de ordenamiento operativo, la confusión introducida por el régimen asombra aun a los no entendidos. El Banco Central pretende, en efecto, que los Bancos comerciales concedan créditos a corto o mediano plazo, descuenten documentos, otorguen adelantos y compren o vendan títulos públicos, pero reserva a la llamada Banca de inversión (que no podrá dar préstamos a menos de un año de plazo) operaciones tales como el *underwriting*, la refinanciación de emisiones accionarias, descuentos en los Bancos Comerciales. A las compañías financieras les prohíbe conceder créditos a plazos menores a los 180 días.

Van Tienhoven explica el asombro del grupo de financieras. "Hoy vino un fuerte cliente, una barraca, y solicitó una suma por siete días, hasta completar una importante venta. Tenemos el dinero, es una operación sana, y, sin embargo, si rigiera este régimen no podríamos hacer el préstamo. ¿A dónde iría el cliente? Desde luego que

Bolsa: Valores en alza

Un estudio que realiza anualmente la financiera Ernesto Tornquist acerca de la evolución del valor de las acciones de empresas que cotizan en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, permite establecer la valorización promedio de 58 compañías que integran ese índice. La valorización se establece no sobre la cotización inicial del año con relación a la del último día de operaciones, sino sobre la llamada pari-

dad neta de la acción (segunda columna), o sea el valor del papel deducidos los dividendos que ha pagado durante el año y las nuevas suscripciones de acciones realizadas. Sobre esa paridad neta, los 58 valores elegidos por Tornquist mejoraron un 42,91 por ciento; en 1966, el mismo conjunto de acciones había mejorado apenas un 10,92 por ciento. El cuadro ofrece el detalle del movimiento computado por los expertos bursátiles de Tornquist.

Empresa	Última cotización	Paridad neta	Última cotización	Valorización o Desvalorización
	31 Dic. 1966		31 Dic. 1967	
	(En pesos)			(En porcentaje)
Acindar	77	64	62	3,12
Alpargatas	89	79	149	+ 88,61
Argentina del Sud	125	100	123	+ 23,—
Astra	147	117	211	+ 80,34
Atanor	77	77	80	+ 3,90
Atma	37	37	35	- 5,40
Azucarera Argentina	38	38	40	+ 5,26
Bagley	215	156	405	+ 159,62
Banco de Galicia	230	200	260	+ 30,—
Banco de Italia	325	271	530	+ 95,57
Banco Popular Argentino	126	122	125	+ 2,46
Banco Shaw	190	162	200	+ 23,46
Benegas	75	75	87	+ 16,—
Campomar	41	41	49	+ 19,51
Canale	54	54	115	+ 112,96
Cantábrica	51	48	49	+ 2,08
Casado	66	57	72	+ 26,32
Celulosa	52	52	53	+ 1,92
Chozas	82	70	70	—
Cinzano	145	117	162	+ 38,46
Comercial del Plata	570	535	650	+ 21,50
Compañía Química	92	87	64	- 26,44
Corcemar	85	76	166	+ 118,42
Cotécnica	50	45	44	- 2,22
Cristalería de Cuyo	97	97	120	+ 23,71
Cristalerías Rigolleau	78	72	135	+ 87,50
Cristalux	82	66	70	+ 6,06
De Lorenzi	175	150	275	+ 83,33
Electroclor	110	105	89	- 15,24
Fabril	55	55	73	+ 32,73
Ferrum	135	108	160	+ 48,15
Fiplasto	106	81	120	+ 48,15
Fósforos	160	112	171	+ 52,68
Goffre	45	45	77	+ 71,11
Hidráulica	49	49	40	- 18,40
Indupa	170	122	135	+ 10,66
Inta	40	40	42	+ 5,—
Introduccora	100	83	110	+ 32,53
Ipako	95	86	93	+ 8,14
Italo Arg. de Electricidad	1.560	1.560	2.400	+ 53,85
Kaiser	430	374	550	+ 47,06
Ledesma	66	66	67	+ 1,52
Magnasco	112	97	116	+ 19,59
Mellor Goodwin	133	128	175	+ 36,72
Molinos	130	125	180	+ 44,—
Papelera del Plata	54	49	50	+ 2,04
Particular	150	129	110	- 14,73
Pitcaro	145	135	160	+ 18,52
Pirelli	105	105	120	+ 14,29
Plavinil	200	190	470	+ 147,37
Saint	52	52	58	+ 11,54
Santa Rosa	125	125	175	+ 40,—
Tabacal	113	98	115	+ 17,35
Tamet	56	56	71	+ 26,79
Textil Oeste	93	78	85	+ 8,97
Tornquist	74	69	92	+ 33,33
Transradio (Prefs.)	145	123	230	+ 86,99
Wells	54	54	75	+ 38,89
Promedio anual de valorización:				+ 42,91



Mario Iglesias

Van Tienhoven: Prohibido prestar.

a la calle, a buscar financiación a mayor interés en alguien que opere fuera del circuito bancario. ¿El Banco Central quiere empujar a las empresas a manos de la usura?.

El sistema, pese a su minuciosidad, no legisla, en cambio, para amparar al ahorrista de los efectos de la inflación, muy fácil de prever estableciendo una cobertura adecuada. Los directivos de la Confederación de la Industria señalaron que si se pretende crear una Banca de inversión, es necesario facilitarle la captación de ahorros otorgándole la facultad de establecer cláusulas de reajuste según el aumento del costo de la vida, lo que eliminaría para el ahorrista el problema del deterioro de sus fondos por la inflación, que es el mayor factor de aliento hacia el consumo desmedido y de desaliento del ahorro.

Cuando apareció el anteproyecto, el semanario *Economic Survey* no vaciló en opinar que estaba redactado con "la utopía del siglo XVIII y el dirigismo de 1930". Legislando en forma absurda, pretendiendo establecer la nacionalidad de las empresas no por su sede y acatamiento a las normas del país, sino por la presunta propiedad de los capitales (sin que se sepa cómo se establecerán en el caso de las acciones al portador), el proyecto introducirá cada sector en un compartimento estanco, con tipos de interés desconectados entre sí, excesos de oferta y excesos de demanda imposibles de equilibrar o redistribuir, dijo la publicación: un producto de lo que los industriales metalúrgicos, al oponerse también a su sanción, califican de inorganicidad de las disposiciones de este proyecto "impreciso y dubitativo".

Sólo una curiosidad resta entre los críticos de las nuevas normas: saber qué hará Adalbert Krieger Vasena cuando, dentro de 15 días aproximadamente, el insólito documento llegue a su mesa de trabajo en demanda de su firma. Índice alentador, por ahora, es que el Ministro de Economía decline comentar el tema cuando alguien lo menciona. Un anticipo, quizá, del inencontrable destino que aguarda a la zarañada iniciativa. ♦

Verano violento

El viernes por la tarde, el presidente del Banco Central, Pedro Real, partía hacia Punta del Este para proseguir un interrumpido veraneo iniciado dos semanas antes. Dejaba atrás una tormenta desencadenada en los últimos dos meses de 1967, cuyos ecos atravesaron los espesos muros del Banco, agitaron a la City financiera, y dieron vuelo a la imaginación periodística, que multiplicó las renunciadas de Directores y funcionarios llegadas a las manos de Real.

Es casi inevitable que el propósito del Ministro de Economía, otro veraneante en el balneario uruguayo, de no atender en sus horas de ocio los problemas de su cargo, haya tenido que ser dejado de lado en homenaje a Real: a fin de semana, la ausencia de definiciones y noticias oficiales sobre la situación del Banco Central había alterado la idílica tranquilidad de algunos sectores del Gobierno, y la adopción de decisiones parecía imposterizable.

Los problemas se desencadenaron con la renuncia de uno de los directores: Carlos García Martínez, a quien se señala como uno de los promotores del memorándum sobre la situación económica y la política que deberá encararse para 1968, que fuera elevado por el vicepresidente 1º del Banco, Carlos Brignone, al regreso del viaje de Krieger Vasena por Europa. García Martínez partió hacia Pinamar para pasar unos días de descanso, pero antes (el 30 de diciembre pasado) dejó su renuncia en poder de Real: "Acá no tengo nada que hacer", dijo al despedirse.

La dimisión no era agresiva; se limitaba a cumplir con el requisito que precede a todo alejamiento. Sin embargo, la intención de García Martínez era exponer los alcances de su disconformidad ante el propio Krieger Vasena, quien le ofreció el puesto en enero de 1967. Es posible que lo haga a su regreso.



García Martínez: Ver y opinar.

Su posición era la siguiente: cuando fue designado, debió solicitar licencia en la Unión Industrial Argentina, donde, desde hace cuatro años, ocupa la asesoría de asuntos económicos. Entonces pensó que las funciones de Director del Banco Central serían una valiosa experiencia y le permitirían, además, colaborar con el Ministro de Economía en aspectos de la conducción confiados al BCRA: la política monetaria, fundamentalmente.

No sucedió así, sin embargo. Pedro Real, desde la presidencia, monopoliza el manejo de todos los asuntos importantes. Carentes de gravitación, varios Directores mostraron su descontento. Cuando en setiembre de 1967 el vicepresidente 1º Brignone aceptó dejar su cargo en enero de este año, para integrar el Directorio del Bm, Krieger Vasena sugirió a Real que lo reemplazara con García Martínez. Era una forma de ofrecerle mejor campo al más joven de los Directores del Banco, pero Real diluyó la sugerencia en un mar de dilaciones y esperas. Desde entonces, otros nombres se mencionaron para el mismo cargo: los banqueros Carlos Helbling y Julio González del Solar. Real dejó entrever sus preferencias por promover a otro de los Directores, Hernando Campos Menéndez, e interinamente, las funciones de Brignone fueron asumidas por el vicepresidente 2º, Ernesto Malacort.

La semana pasada, la actitud de García Martínez parecía irreversible: marcharse de regreso a la UIA, donde su colaboración como asesor *full-time* es reclamada insistentemente por Elbio Coelho. Dos frases deslizadas al comentar su decisión, anticiparon el eco favorable que tuvo en muchos medios; un asesor del Ministro de Economía admitió que estos alejamientos "son el precio que se paga por la soberbia de Pedro Real", y un allegado al Embajador en Washington, Alvaro Alsogaray, aplaudió: "Es la decisión más valiente que ha tomado un funcionario, en la Argentina, en los últimos meses". ♦

Renuncias

Los elefantes son contagiosos

"Ya una vez le hizo comprar al país un elefante blanco y quería volver a repetir la hazaña. Cuando le dijimos que ahora la política energética la maneja la Secretaría y rechazamos su proyecto, se enojó y se fue." Así explicaba, la semana anterior, un funcionario de Energía y Minería, la defenestración de Esteban Ramón Pérez, un ingeniero de 49 años que en 1956 asumió la conducción de Gas del Estado y logró mantenerse al frente de la empresa a través de doce años y cinco Gobiernos.

La crisis se precipitó de este modo: Pérez firmó, recientemente, una carta de intención con autoridades bolivianas para obtener la provisión de gas natural por 20 años. El siguiente e inevitable paso iba a ser construir el

gasoducto requerido para traer el fluido, y Pérez trabajaba ya en el proyecto, cuando Energía y Minería planteó una disidencia de fondo: cuestionó la economicidad del plan y la dependencia a que sometería a la Argentina en materia de suministro. Pérez se creyó capacitado para librar la batalla y transitó presuroso por despachos civiles y militares sin encontrar apoyos para su tesis. Cuando finalmente llegó ante Onganía con su apelación, comprendió que su estrella se había eclipsado: el Presidente tampoco aprobó la idea y le dejó entrever que su ciclo estaba concluido. Tuvo que renunciar.

Jugarse así, volcando todo su poder en una idea, es un método que Pérez ya había utilizado varias veces, siempre con éxito. En mayo de 1958, Frondizi pidió su renuncia. Pérez se alejó anticipando que sus grandes proyectos (entre ellos la recién comenzada transformación del suministro de la Capital, de gas manufacturado a gas natural) no encontrarían ejecutor. Lo sucedió en el cargo de Administrador General del ingeniero Julio Canessa, cuya inoperancia hizo extrañar a Pérez. Frondizi capituló, y doce meses después, el depuesto administrador reasumió triunfalmente sus funciones, en un acto celebrado en el mismo despacho presidencial.

Ese aval lo transformó en dueño y señor de Gas del Estado: disolvió el Directorio, suprimió gerencias y monopolizó el poder y las decisiones, creando para su gestión una imagen de eficiencia, apoyada en la difusión anual de un balance que siempre arrojó publicitados beneficios, aunque el Tribunal de Cuentas también casi siempre observó o impugnó esos resúmenes. Pérez nunca ocultó su disgusto por semejantes controles: "Interfieren en las empresas y paralizan iniciativas", se quejaba.

Sin embargo, sus proyectos no sufrieron contratiempos. En 1960 se encariñó con la construcción de un gasoducto hasta la Patagonia, para suplir la poca capacidad del que existía entre Comodoro Rivadavia y Buenos Aires. La idea fue llevada a cabo, a un costo superior a los 300 millones de dólares (un tercio menos de lo que vale El Chocón), pero el gasoducto estuvo sobredimensionado: era para traer 10

(Sigue en la página 25)



Administrador Pérez: ¿Volveremos?



Autoridades. La asamblea anual ordinaria de Crédito Universal, designó nuevas autoridades de la sociedad. La presidirá Vicente Testai y ejercerá la vicepresidencia Clemente Dinardo. Serán Directores titulares: Héctor Cabanne, Israel Aranovich, Federico Coló, Mario Garibotti, José Gicovate, Martín Miranda Lagomarsino, Pablo Nasute, Cesáreo Rodríguez, José Rodríguez Vázquez y Mario Tato. En el ejercicio cerrado el 30 de julio, Crédito Universal celebró operaciones por 2.131 millones de pesos y ocupa el primer puesto entre sus similares.

Publicidad. Una extensa actividad profesional como gerente de Publicidad y Promoción de General Electric Argentina respaldan la designación de Hernán Mayer, quien termina de incorporarse a Johnson Advertising como Director de Cuentas.

Equipamiento. La instalación de nuevas líneas telefónicas y el mantenimiento de la red existente, exigió a la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENREL), una decisión difícil: era necesario mejorar las características técnicas de las operaciones y a la vez reducir los costos. Los estudios determinaron que el más valioso auxiliar de esos trabajos serían las furgonetas AZU, de Citroën. ENREL adquirió 600 unidades, destinadas a renovar el 51 por ciento de su flota de automotores, recibiendo las primeras 50 en un acto (foto) que presidió el titular de Citroën, Jacques Blehaut, y altas autoridades de Telecomunicaciones.

Designaciones. La política de Berg, Henderson y Cía., asesores publicitarios, de incorporar nuevos valores, se

Comunidad. Hace ya más de una década, en una obra llamada a perdurar por los valores sociológicos de que está dotada, Adriano Olivetti definió su credo comunitario como un movimiento que tiende a unir, no a dividir; tiende a colaborar, a enseñar, a construir. Esa fue la idea que animó a los directivos de Olivetti Argentina al instituir el premio que lleva el nombre del desaparecido ingeniero, hijo y sucesor de Camillo Olivetti, fundador de la sociedad. La distinción, Premio Adriano Olivetti Comunidad, está destinada al periodismo argentino y se otorgará anualmente a trabajos difundidos por la prensa oral, escrita o filmada, que enfoquen los problemas de

trajudo días atrás en otra designación: la de Pedro José Rosental (foto izquierda) como director de Medios. Abogado y profesor de historia, Rosental fue también jefe de Ventas de Canal 9, gerente de publicidad de Editorial Abril y Secretario de la Asociación de Promotores Publicitarios.

• A su vez, Avelino Vázquez (foto derecha), adscripto a la dirección comercial de Prati-Vázquez Iglesias para las ventas en el mercado de repusi-



ción, ha sido designado gerente general de Vitron SRL, filial de la otra compañía. Desempeñará su cargo simultáneamente con el que ocupa en Prati-Vázquez Iglesias.

• Juan Truden, vicepresidente del Directorio de Discos CBS de la Argentina, se hizo cargo de la gerencia general de la empresa tras la renuncia presentada por Armando Di Guglielmo. También es director de Operaciones en América latina de CBS Record International. Como su asistente en la gerencia general de Argentina se desempeñará H. E. Morris.

• Hubo ascensos y nombramientos en el Banco de Boston. A subgerentes fueron promovidos Roberto Arroyo, Samuel González Winkler y Mariano Toledo; a Contador, Claudio Sapetnitzky; a Subcontadores, Francisco Balderrama, Norberto Cambiasso, Federico Igarzábal, Eduardo Hesse, Blas La Rocca, Héctor Méndez, Armando Pasini y Prudencio Torres García.

Cables. Se llaman Retenax y son los primeros cables aislados con polietileno reticulado que se fabrican en el país. Al anunciar su presencia en el mercado, Industrias Pirelli destacó las condiciones de este material: mayor capacidad de carga al admitir una temperatura de 90° en el conductor;

la problemática social y la integración comunitaria.

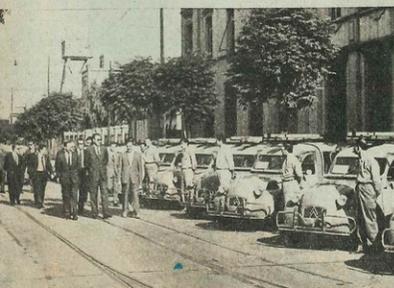
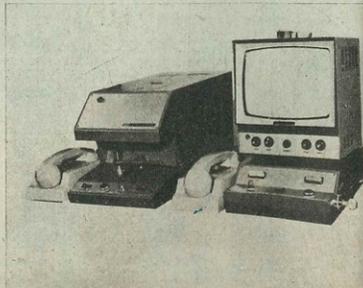
Al hacer el anuncio, el presidente de Olivetti, doctor Luis Borio (foto), recordó que Adriano Olivetti culminó su obra intelectual en 1948 cuando formó el movimiento comunitario, que tendió a definir los elementos auténticos de una relación social eminentemente humana. Las recompensas: un millón de pesos al mejor trabajo en equipo de la prensa escrita, publicado entre el 1° de enero y el 30 de setiembre; otro millón de pesos al mejor trabajo similar preparado para radio o televisión, y 400.000 pesos al mejor trabajo escrito individual. Se entregarán plaquetas de oro a los medios de difusión correspondientes.

riidez dieléctrica; estabilidad química y baja absorción de la humedad.

Round trip. Julio Broner, presidente de Wobron, Primera Fábrica Argentina de Embragues, viajó a Europa en compañía de su esposa. Su gira abarcará Francia, Suiza, Italia y España, y tiene por objeto visitar las empresas fabricantes de embragues y otras piezas para automotores, observando los últimos adelantos en esa industria. • Un jet de LAN Chile llevó a los Estados Unidos al presidente de Bruce Payne y Asociados, y de Executives SA, Jorge Haiiek. Agotará una extensa agenda de reuniones con profesionales y empresarios relacionados a las compañías que dirige.

Tri-Naranjus. Quienes fueron sus adeptos, casi no la reconocerán. La nueva Tri-Naranjus es otra desde la pulpa al envase, y puede ser tomada con agua o soda, pura, en cocteles, y en un sinnúmero de aplicaciones culinarias y de repostería. Al agregar esta tradicional bebida a su línea, Orandi y Massera reafirmaron su política de distribuir productos de alta calidad.

Televisión. Un convenio entre Ikegami Tsushinki, de Japón, y Tobal Hnos. permitirá equipar el mercado argentino con los elementos necesarios para la construcción de equipos de circuito cerrado de televisión (foto), cuya aplicación en la industria, comercio y bancos avanza decisivamente en todo el mundo. Las partes de equipos japoneses que se complementarán con manufactura nacional, llegaron días atrás procedentes de Osaka. ♦



millones diarios de metros cúbicos de gas y de la zona nunca pudieron extraerse más de 5 millones. La obra, semiinútil, pesa aún demoleedoramente sobre el Presupuesto y es el elefante blanco de que hablan los funcionarios.

Pérez atravesó dificultosamente el Gobierno de Illia, hostigado por el Secretario de Energía de turno, Antonio Pozzio, quien objetaba los balances de Gas del Estado, acusando, además, al Administrador de emprender obras carentes de financiación. La revolución de junio de 1966 lo encontró, pese a todo, en su puesto, y hasta fue candidato a ocupar Energía y Minería. Onganía lo confirmó en su cargo.

Los tropiezos, sin embargo, se hallaban cerca. Su política comenzó a ser revisada, y a partir de la sanción de la Ley de Hidrocarburos, la suerte de Pérez quedó —aparentemente— echada. En Energía y Minería se fueron acumulando cargos en su contra. Los más recientes:

- Es una de las empresas estatales que se encuentra en peor situación financiera; este año, entre el Tesoro, el Fondo de la Energía y otros aportes, se le destinaron 14.000 millones de pesos.
- Gas del Estado maneja abusivamente su política de compras: paga a las empresas privadas, por el gas que le entregan, unos 10 pesos el metro cúbico, y les revende parte de esa producción (sin siquiera sacarla de los depósitos) a más del doble. "Si esa política se sigue en el futuro, esa suma se transformará en un impuesto que percibirá el Fisco, no Gas del Estado", explicó el Secretario Luis Gotelli.

• Pérez actúa en el plano internacional totalmente ajeno a las preocupaciones de otros sectores del Gobierno: en el proyecto de compra de gas a Bolivia provocó el disgusto de sectores militares; una reciente declaración, según la cual un sector del yacimiento gasífero El Cóndor-Cerro Redondo "se encuentra en territorio de Chile" suscitó el enojo de la Cancillería.

La semana anterior, Pérez amenazaba despedirse con una conferencia de prensa en la que refutaría los cargos que se le formulan. Sus amigos confiaban en que, como en 1958, su ostracismo resulte pasajero. ♦

Comercio

De Italia con amor

Las quejas comenzaron en Italia, en noviembre del año pasado, no bien el Ministro de Economía puso sus pies en Roma. Una invitación del Instituto de Comercio Exterior lo enfrentó a un centenar de empresarios italianos vinculados a América latina, que le plantearon el deseo de aumentar sus ventas a la Argentina. El presidente del Instituto, Antigono Donatti, sorprendió a Krieger Vasena al encabezar con vehemencia esos reclamos: "Estamos muy satisfechos de recibirlo en esta casa, señor Ministro, porque queremos decirle que el intercambio argentino-italiano no puede seguir así".

Otro tanto repetían los funcionarios



Murio Iglesias - AP

Secretario Sola y Ministro Tolloy: Vender es un placer.

que iba visitando; cuando llegó al despacho del corpulento Giusto Tolloy, Ministro de Comercio Exterior de Italia, Krieger Vasena ya sabía que era inevitable transar. La fórmula: una comisión mixta para estudiar el problema, y una invitación del estadista argentino a su colega para visitar en enero Buenos Aires y poner en marcha los mecanismos ideados por los expertos de ambos países.

El martes 9, cuando Tolloy desembarcó en el Aeroparque, tras una breve escala en Montevideo, las demandas se reanudaron con igual fervor. "El comercio de Italia con la Argentina arroja un déficit para mi país de no menos de 150 millones de dólares anuales", se quejó el Ministro italiano. Pero en la parte argentina se habían producido importantes cambios, y el Secretario de Comercio, Alberto Sola, a quien Krieger Vasena asignó la responsabilidad de afrontar el segundo round de las discusiones, apeló a sus mejores dotes de diplomático: "Tiene razón, Ministro. Tenemos que nivelar el comercio. Nosotros ya sabemos cómo lograrlo".

En la primera reunión, la estrategia argentina desorientó a los italianos. Sola y el Subsecretario de Comercio Exterior, Enrique Gastón Valente, partieron de esta base: no aceptar las cifras del comercio como exponentes de la balanza de pagos entre los dos países. "Hay fuertes envíos de divisas desde la Argentina hacia Italia, que en su mayoría no se computan: royales, remesas financieras, fletes, intereses, envíos familiares, turismo. Anualmente, exceden los 100 millones de dólares. Considerando ese factor, la diferencia disminuye notablemente", planteó Valente.

Si bien los italianos opusieron reparos a la cifra que esgrimieron los negociadores argentinos, Sola logró sacar a su grupo de la incómoda posición de culpables en que en Italia se colocó a la misión Krieger Vasena. Entonces vino la segunda parte del operativo: establecer cómo se logrará aumentar el intercambio.

La tesis argentina pareció aquí, también, irrefutable: "La Argentina —explicó Sola— compra en Italia máquinas, bienes de capital, productos químicos. En ese mercado, el Estado puede comprar muy poco. En cambio,

las empresas argentinas, creen ustedes que compran en Italia todo lo que pueden comprar?"

La delegación italiana terminó por aceptar que la expansión de sus ventas era factible, pero demandó algunas facilidades de la Argentina. En el tironeo entre las dos partes, los italianos obtuvieron estas concesiones: reducción de los derechos arancelarios para algunos productos que Italia puede colocar en el mercado argentino; eliminación del depósito previo para importarlos, cuando rigiera esa exigencia; y márgenes mayores que los usualmente establecidos en la Unión de Berna para operaciones al contado.

Las dificultades de la balanza de pagos italiana y el hecho de que las ventas de productos primarios (que componen casi la totalidad de los envíos argentinos a Italia) se hacen al contado, obligan a la Argentina a forzar al máximo sus compras al cash. Además, el gasoducto del Sur y las compras ferroviarias realizadas durante la gestión del Ministro Acevedo, llevaron la deuda argentina con Italia a más de 450 millones de dólares, un techo que Italia desearía elevar.

El sábado, al partir de regreso a su país, los negociadores italianos se mostraron satisfechos del resultado de sus conversaciones. Para ampliar el mercado a sus productos, convinieron levantar en Buenos Aires, el segundo semestre de este año, una gran exposición de la industria italiana; el Gobierno argentino, a su vez, auspició la presencia en Italia —en abril próximo— de una misión de 50 empresarios que visitarán la Feria de Milán. Coordinará esta excursión la Cámara Argentina de Comercio.

Sola, a su vez, contabilizaba estos logros: institucionalización de la comisión mixta, que funcionará regularmente; posibilidad de ampliar las ventas de carnes argentinas en base a una autorización especial que Italia gestionará ante la Comunidad Europea, y seguridad de haber desviado la presión, que los vendedores italianos ejercían sobre el Gobierno, hacia la actividad privada, donde pueden conseguir mejores frutos. Si se recuerda que Italia es el primer comprador de la Argentina, la ansiedad oficial por satisfacer a la misión Tolloy parece ampliamente justificada. ♦

El Imperio muestra sus garras

¿No reprochaba el general de Gaulle a los norteamericanos el estar comprando a precio vil las empresas europeas? Desde el 1º de enero, esas compras han cesado, y hoy toda Europa teme las consecuencias: cortada la afluencia de las inversiones en dólares, los negocios se deprimen, la expansión económica se detiene.

El Ministro de Hacienda, Michel Debré, afecta serenidad, pero los banqueros franceses están indignados: "Es una medida desastrosa", declaran. Prohibiendo la salida de capitales, el Presidente Johnson pretende que ésa es la causa principal del déficit externo (4.000 millones) y de su colapso, la crisis del dólar; olvida voluntariamente que la inflación resulta de la guerra vietnamita (30.000 millones). Curiosamente, endosa el prejuicio gaullista, y su respuesta comporta una amenaza gravísima para la economía de Europa y del mundo.

El 1º de enero, en Johnson City (Texas), un centenar de periodistas apiados en el LBJ Ranch, a orillas del arroyo Pedernales, no habían llegado hasta allí para presentar al Presidente sus votos de Año Nuevo. Hacia cuatro días que los Boeing 707 de la Casa Blanca depositaban en el pequeño aeropuerto de Bergstrom, vecino a la estancia, a las más altas autoridades económicas y monetarias de los Estados Unidos. "Vamos a consagrar todo nuestro esfuerzo a la rehabilitación de las finanzas norteamericanas", dijeron. Y a mediodía el Presidente, en un enorme galpón de chapa ondulada, dirigió un mensaje a sus conciudadanos: se trataba de salvar el dólar, que no podía esperar más.

La balanza comercial de los Estados Unidos es ampliamente positiva: venden en el extranjero más de lo que compran. Pero su balanza de pagos es deficitaria, porque envían al extranjero, en diversas formas (guerra en Vietnam, ayuda a los países subdesarrollados, exportación privada de capitales), más dinero del que reciben. La mitad de los 4.000 millones emigró en el último trimestre, y hay que agregar otro millar de millones que ha salido de Fort Knox para refugiarse en los cofres de los especuladores internacionales.

Los expertos conjuraron al Presidente para que detuviese la hemorragia. No más inversiones de las sociedades norteamericanas en el continente europeo y en África del Sur; en Gran Bretaña, Canadá y el Japón, sólo se permitirá un 65 por ciento del nivel de un año atrás. Restricciones al crédito bancario y a los gastos administrativos en el extranjero; reducción en un cuarto de los gastos de turistas norteamericanos en Europa. Total de la economía de divisas que se piensa alcanzar: 3.000 millones. Por otra parte, se procurará elevar las exportaciones en 500 millones de dólares. Y, en fin, el Presidente premió al Congreso para que vote rápidamente

—desde que acabe el receso, el lunes próximo— un aumento del 10 por ciento en los impuestos.

Crimen y castigo

Para los norteamericanos fue una ducha helada. ¿No somos el país más próspero de la Tierra? Sin embargo, se nos prohíbe callejear por Nápoles o Montmartre. Y a nuestras compañías se les vea invertir a su antojo en los mercados más rentables.

1968 será el año más importante de la historia económica mundial, replican los especialistas; tan importantes como 1916. Entonces, USA se convirtió en exportador de capitales; hoy detiene el movimiento de capitales hacia Europa. Otros explican que la nación,



El hippie Johnson, visto por Tim.

entre Europa y Asia, elige Asia. ¿No subrayó Johnson el "carácter esencial" del compromiso norteamericano en Vietnam? El pueblo mide ahora, por primera vez, el costo de esa opción.

También Europa. En todas las capitales se recogen indicios de inquietud. Madrid: un agujero de 200 millones de dólares en la balanza de pagos, porque el turismo declinará, y algunas compañías —la Firestone, los almacenes Sears— probablemente tendrán que desistir. Londres: el miedo se trueca en pánico. Roma: el año pasado, un millón y medio de turistas norteamericanos (el 18 por ciento). ¿Cuántos vendrán este año? En Bruselas, en La Haya, se estima que las sociedades norteamericanas —más numerosas que en cualquier otro país— agotarán el crédito local, provocando una nueva alza del tipo de interés.

Los pacifistas y hippies atormentan a Johnson con su slogan: "Haga el amor, no la guerra". El caricaturista Tim, de L'Express, elabora un slogan para Lyndon Johnson: "Haga la guerra, no el turismo".

Francia será, tal vez, el país más afectado. "La justicia immanente", se alegran ciertos periodistas ingleses y norteamericanos. Sin embargo, las inversiones en dólares no representan sino el 1 por ciento del total de las inversiones de las empresas privadas, y en buena parte se nutren de crédito local. Sólo padecerán la hotelería y algunas industrias de lujo. Pero uno de cada dos norteamericanos hace un viaje de negocios por año. ¿Dejará de hacerlo? Sin duda, se ingeniará para escapar a la ley.

Pues no será fácil, obviamente, aplicar esas medidas. La Asociación de Banqueros norteamericanos envió un telegrama al Presidente Johnson: asegura que cooperará plenamente con el Gobierno. Esa muestra de civismo no debiera, con todo, inducir a error.

Las inversiones en Europa, de las empresas norteamericanas, se hacen a través de 500 grandes firmas: esencialmente, de 75. Por medio de consultas entre los directores de estas compañías, sus representantes en Washington, el Ministerio de Comercio y los consejeros del Presidente, se intentará fijar, en el futuro, los programas de inversiones autorizados.

Los colaboradores más próximos del Secretario de Estado, Nicholas Katzenbach y Eugene Rostow, están recorriendo uno Europa y el otro Asia. Enviados especiales del Presidente, tienen la misión de explicar el plan Johnson y pedir ayuda. En otros términos: obtener más compras de productos norteamericanos y más créditos para las empresas de USA. Han sido recibidos sin entusiasmo.

"¿Por qué, más bien, no hacen la paz en Vietnam?" preguntó el Ministro de Relaciones Exteriores italiano, Fanfani. El Presidente Saragat, el Primer Ministro Moro, se esforzaron por subsanar esa imprudencia. Era tarde: el castigo será un Embajador capaz de extraer dólares de una piedra. El Presidente Johnson nombró para ese cargo nada menos que a Gardner Ackley, quien cede a Arthur Okun la presidencia de la Junta de Consejeros Económicos de la Casa Blanca. Con Robert McNamara en la presidencia

L'Express

LA COLONIZACION DE EUROPA

Por Jean-Jacques Servan-Schreiber

Jean-Jacques Servan-Schreiber, director de L'Express, publicó el año pasado un libro sensacional, Le défi américain, que ya ha vendido 400 mil ejemplares. Su tesis: Europa Occidental está convirtiéndose en una colonia norteamericana, no —como supone el general de Gaulle— por las inversiones en dólares que permiten a las empresas transatlánticas comprar baratas las empresas europeas, sino por la mayor productividad de aquéllas, en razón de su acelerada tecnología y de los métodos más modernos que aplican sus ejecutivos. Su solución: una verdadera unión europea, más estrecha que la del Mercado Común. En el siguiente artículo, Servan-Schreiber comenta el Plan Johnson:



En principio, el Plan Johnson es una idea del general de Gaulle: las restricciones que anuncia, para reabsorber el déficit de dólares de USA, deberían, según esa concepción, aliviar las economías europeas, que sufren, cada vez más, la preponderancia norteamericana. Pero, tan pronto como se conoció el discurso del LBJ Ranch, las perspectivas, en todos los centros financieros de Europa, se ensombrecieron, y ya circulan comentarios de un pesimismo creciente.

Está claro que esas medidas —las cuales, de acuerdo con las teorías parisienses, deberían “poner a USA en su lugar”— van a trastornar, en cambio, la economía europea y frenar su expansión. Porque la verdad es ésta: el mal de Europa no reside en la fuerza excesiva del dólar, sino en su débil capacidad tecnológica, comparada con la de USA.

Para de Gaulle, la ventaja norteamericana se debe casi exclusivamente a la situación privilegiada del dólar como moneda de reserva, y a su déficit exterior permanente, gracias al cual los hombres de negocios norteamericanos compran vastos sectores industriales en Europa. Si este análisis fuera exacto, el Plan Johnson debería aflojar la expansión industrial de su país, y nosotros podríamos alegrarnos de ver restablecido el equilibrio. Pero, como este análisis es falso, el remedio que reclamaba —y que Johnson acaba de conceder— acentuará las dificultades de Europa. Hasta el día en que se reconozca que la fuerza de una nación, o de un grupo de naciones, no se mide por la altura de sus stocks de oro, sino por la rentabilidad de su industria.

Está probado que la financiación de las inversiones norteamericanas en Europa ya no se hacía, en los últimos dos años, sino con un 10 por ciento de dólares provenientes de USA. Esas inversiones industriales se fundan en la autofinanciación, las subvenciones de los Gobiernos europeos y el crédito local. Johnson pretende reforzar ese fenómeno.

Una filial norteamericana en Europa que necesite invertir para desarrollarse, o capitales para tomar el control de un competidor, fácilmente sabrá hallar dinero en el terreno mismo, por la simple y fundamental razón de que no debe nada —por el contrario— al déficit exterior del dólar. Es que una empresa norteamericana, gracias a su capacidad tecnológica, a su *management*, a su organización del mercado, gana más, generalmente; de modo que encuentra, con prioridad, los capitales que necesita.

Este imperialismo natural, fundado en la magnitud, en la rentabilidad, en la competitividad, en la capacidad de transformar —más rápidamente y con menos gasto— una invención en producto; esta preponderancia, notoria con

una moneda amenazada, arreciara con un dólar consolidado.

Veamos un ejemplo. Una sociedad de electrónica inventa, en los Estados Unidos, cierto tipo nuevo de circuitos miniaturizados que permite pasar de la tercera generación —actual— de ordenadores, a una cuarta, más rápida, más poderosa, más rentable. Según el Plan Johnson, esta empresa ya no tiene derecho a comprar con sus dólares las industrias electrónicas europeas. Esa solución, la inversión directa, tenía sus inconvenientes, pero al menos llevaba a Europa no sólo dólares, sino también tecnología, y no sobreentendía necesariamente una toma de control, sino, a veces, una asociación en la cual los europeos aún podían ser los amos.

¿Qué hará en adelante el industrial norteamericano? Quizá se contente con reinar sobre el mercado europeo desde su base en USA, obligándonos a comprar las máquinas nuevas que él fabrica. Para Europa, es la peor solución: deberá gastar sus divisas en comprar fuera y quedará al margen del proceso tecnológico. Es el esquema clásico del subdesarrollo colonial.

Pero también es posible que tenga interés en fabricar directamente en Europa esas nuevas máquinas para el Mercado Común. Hasta ahora, podía decidir una inversión en dólares y crear una nueva industria; en adelante, lo hará con más dificultad. Entonces preferirá entenderse con uno de sus numerosos —y pequeños— competidores europeos. Acaba de dominarlos a todos con su nuevo producto: elegirá, pues, al más interesante o al más dócil, y le confiará la exclusividad de la patente —o de la marca— a cambio de una participación, o del control, en la empresa europea de que se trate. Transforma regalías en acciones sin ninguna erogación de dinero. El socio europeo tendrá interés en hacer la operación, porque así invadirá el Mercado Común.

Entretanto, allí donde no se relaje el ritmo de las compras de empresas europeas por norteamericanas, irá amirnorándose la capacidad competitiva de las industrias en razón de las crecientes dificultades financieras. Aun antes de que entren en vigor las medidas de Johnson, se ha reducido el margen de utilidades (en Francia, menos del 1,5 por ciento), lo único que permite un desarrollo sano por autofinanciación. El tipo de interés del dinero se eleva, y eso cohíbe a los empresarios, que no se deciden a contraer más deudas. Y la demanda interna, el consumo, base indispensable de toda expansión, se debilita por temor al futuro y por efecto del subempleo.

La política es la ciencia de las grandes opciones. Europa debe repensar su destino. ♦

Copyright L'Express, 1968.



Newsweek

La diplomacia del dólar: Gardner Ackley y su sucesor Arthur Okun.

del Banco Mundial, comienza a vislumbrarse una implacable política económica exterior del Imperio norteamericano.

Se hará la guerra en Vietnam —y todas las que sean necesarias, en cualquier región del mundo— sin desmoverse en la balanza de pagos norteamericana. Para evitarlo, los países que hace veinte años fueron salvados del comunismo —y los que sean salvados en el futuro— deberán desnivelar la suya. Si se niegan, el Imperio los dejará detrás de la puerta, en las tinieblas exteriores.

En el mundo entero, los empresarios y los especuladores revisan sus posiciones. El dólar se rarifica: guardan los que tienen y compran los que pueden. El oro no será revaluado —es decir, no alcanzará su valor real— en un plazo razonable. Esa artificiosa sobrevaluación del dólar es el tributo que paga el "mundo libre" para las guerras "por la libertad" que sostienen los Estados Unidos.

No sólo para las guerras; también para la campaña electoral del Presidente Johnson. Nadie se atreve, en el exterior, a objetar que esta política se ocupa de los efectos del mal —el déficit de la balanza de pagos— antes que de las causas: la inflación. El Fondo Monetario Internacional prescribe la lucha antinflacionista a todos los demás países, para que USA pueda vivir en la inflación, evitando una suba mayor de los impuestos y una drástica baja de los gastos del Gobierno: sería un camino incómodo para Johnson en este año electoral.

Algunos economistas norteamericanos preferían un embargo sobre el oro. Los Estados Unidos habrían dejado de cambiar por oro los dólares que les presenten los Bancos Centrales, cambio que se efectúa a la tasa invariable de 35 dólares la onza. El precio del oro sería libre. Pero los adversarios de esa decisión responden: "Eso sería peor que una bomba de cobalto. Todo el sistema occidental podría saltar en pedruzcos".

El drama del sistema monetario internacional no es el absurdo que se le atribuye: es que comporta obligatoriamente la solidaridad económica

con el dólar, en momentos en que la solidaridad política —que antes la cubría— se ha quebrantado.

No puede haber acuerdo económico si no lo hay político, replicará, sin duda, de Gaulle. Pero nadie más. ♦

Camboya

El juego de las cuatro esquinitas

Pocos minutos bastaron a Chester Bowles y los pequeños pasado, cuando llegó, seguido por cuatro asistentes, al palacio Chamcar Mon, de la casa real camboyana, para comprender que el Príncipe Norodom Sihanuk no había aceptado su visita sino para desplegar una hábil maniobra dilatoria.

Ni por un momento pensó el Príncipe en discutir la posibilidad de que fuerzas armadas norteamericanas penetrasen en su pequeño e indefenso país para combatir al Vietcong, cuyas bandas, según parece, a veces se refugian detrás de la frontera. Dijo que ese tema no figuraba en la agenda; su intención era, simplemente, lograr "una mejor comprensión, por parte de los Estados Unidos, de las serias dificultades de Camboya" para defender su neutralidad; rotas las relaciones en 1955, en vista del apoyo de USA a las reclamaciones territoriales de Vietnam del Sur, creyó oportuno solicitar la presencia de un emisario oficial norteamericano.

Johnson, al enviarle su Embajador en Nueva Delhi, interpretó con excesivo optimismo las declaraciones de Sihanuk al *Washington Post*, que también había puesto su cuota, probablemente. Era importante ganar tiempo: la invasión estaba por producirse de un momento a otro. El Pentágono presionaba con su habitual rudeza, y el Presidente, al parecer, ya no tenía escapatoria.

Bowles discutió dos veces con el Primer Ministro Son Sann, y el jueves, por último, pudo explicar en audiencia real los puntos de vista de su Gobierno. Sihanuk fue amable: per-

mite que los aviones norteamericanos sobrevuelen su país llevando valijas diplomáticas desde Bangkok, Tailandia. Pero ya lo hacían sin permiso, y nadie es tan crédulo como para aceptar que fuera un tránsito inocente. Acepta, igualmente, una vigilancia fronteriza a cargo de helicópteros. En cambio, USA debió declarar que respetará la neutralidad e igualdad territorial de Camboya.

Camboya se esfuerza por obtener "mejor ambiente" en Washington; ofrece, de hecho, restablecer las relaciones diplomáticas, con la esperanza de que el Departamento de Estado convenga a los militares de que, si ellos desisten, algo se podrá obtener en Phnom Penh. Pero el "derecho de persecución", nunca: el Príncipe sabe que, terminada la expedición punitiva, sería fácil hallar pretextos para no retirarse más. Fue inútil que, a fines del año pasado, se encomendara una misión extraoficial a la señora Kennedy. "No lo obtuvo Jackie con todo su encanto...", se burló el Príncipe. ¿Cómo podía Bowles ser más eficaz?

Camboya, 172.000 kilómetros cuadrados y 6.250.000 habitantes, casi todos del grupo étnico "khmer" (implantado también en Tailandia y en las áreas limítrofes del Vietnam), es uno de los tres Estados en que se dividió la Indochina francesa; su economía es primitiva, aunque la reciente construcción de un puerto, en el sur, activó las exportaciones. Norodom Sihanuk cuenta apenas con un Ejército de 35.000 hombres para salvaguardar la integridad del territorio, donde hay regiones no habitadas y de difícil vigilancia.

El gabinete de Son Sann, confirmado a principios de enero, busca, aparentemente, un prudente acercamiento a USA. La línea de acción fijada por el sinuoso Príncipe de 46 años parece ser ésta: si se comprueba la presencia de soldados del Vietcong, o de los norteamericanos, protestará hasta obtener satisfacción; si atacan los survietnamitas, los enfrentará con sus Fuerzas Armadas, que incluyen algunas unidades blindadas y unos pocos aviones; en caso de "incursiones graves", o de "bombardeos", llevará su denuncia al Consejo o pedirá una Asamblea Extraordinaria de la UN; ante una agresión "violenta", o "insostenible", luchará hasta el último hombre.



Sihanuk: Hasta aquí no más.

AP

En Washington se habla cada vez más alto de una invasión a Vietnam del Norte. Es un paso arriesgado: el paralelo 17 sirve de "santuario" a las tropas norteamericanas, que en tierra combaten solamente con el Vietcong; en adelante, tendrían que afrontar a las no desdeñables fuerzas del general Giap. En la imposibilidad de definir la guerra en Vietnam, los generales de Johnson se conformarían, por el momento, con fáciles halagos en los países vecinos. La resistencia de Camboya los incita a mirar hacia Laos. ♦

Vaticano

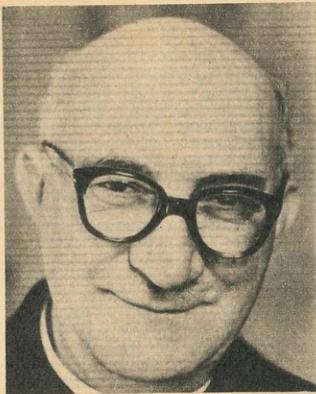
Los leones dejan las catacumbas

El lunes 8 de enero, Pablo VI convocó a todos los Embajadores acreditados en la Santa Sede. La guerra, les dijo, es como "un fuego intermitente que, apenas apagado en una parte del mundo, se enciende en otra". La describió también como "un genio del mal, un director de orquesta invisible", que vigila para que ese fuego no se extinga. La diplomacia debe enfrentar infatigablemente a ese enemigo maligno y ubicuo. Pero es preciso que olvide las enseñanzas de Maquiavelo, "el arte de tener éxito a toda costa".

Hablaba, obviamente, del Vietnam. "Es necesario aprovechar las oportunidades para negociaciones tan pronto como se presenten", urgió. Después de recordar sus propias iniciativas de paz, señaló que interviene personalmente, "con las más altas organizaciones y figuras internacionales", alentando cualquier esfuerzo que pueda conducir a los beligerantes ante una mesa de discusiones.

La diplomacia vaticana se prodiga, en estos días, con una vehemencia que no figura en sus tradiciones. Entretanto, el Papa renueva decididamente la Curia romana, es decir, su gabinete. La semana pasada aceptó la renuncia del prefecto de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe, Cardenal Alfredo Ottaviani (77 años), y la de Arcadio Larraona, prefecto de la Congregación de Ritos (81). Eran las figuras más conservadoras de la Curia; se batieron como leones en el Concilio Vaticano II, y el Papa, deseoso de mitigar sus penas, entonces había rechazado sus dimisiones. Pero su plazo se ha cumplido.

Es verdad que también se retira de la Curia el Cardenal Giacomo Lercaro, como titular de una comisión de estudios que ha renovado audazmente la liturgia. Pero se trataba de un cargo temporario, que queda abolido, y Lercaro continúa como Arzobispo de Bolonia, a cuyo palacio suelen acudir respetuosamente los comunistas italianos. Desde su sede en la llamada "Emilia roja", este prelado de 76 años anima el sector más avanzado de la Iglesia italiana. En los últimos días de 1967 invitó públicamente al Sumo Pontífice a denunciar los bombardeos norteamericanos en Vietnam. "La Iglesia no puede ser neutral", aseveró.



Šeper: Un paso a la izquierda.

Si la renuncia de Ottaviani —quien, por lo demás, está casi ciego— adquiere una significación precisa, es, sobre todo, por el reemplazante que Pablo VI le buscó: el Cardenal yugoslavo Franjo Šeper (62), que había sustituido en la diócesis de Zagreb a Monseñor Aloysius Stepinac, condenado por colaboración con el Eje. Šeper fue considerado "aceptable" por el mariscal Tito, y, en 1966, consiguió establecer cordiales relaciones entre el Vaticano y Belgrado. Justamente, la semana pasada el Primer Ministro Miko Spiljak era recibido con todos los honores por el Papa. Es la primera vez que un prelado no italiano se incorpora al Gobierno de la Iglesia: sus funciones consistirán en vigilar las herejías y errores teológicos. En el Concilio, Šeper se hizo notar por su firme defensa de las tesis "liberales".

En cuanto a la vacante dejada por el español Larraona, ha sido cubierta por el Cardenal helvético Benno Gut. ♦

Checoslovaquia

Pero nadie olvidó

¡Aparece, en el Este, otro Nicolae Ceaucescu? En una época en que la juventud no es el rasgo dominante entre los jefes comunistas —salvo el caso del intrépido rumano que ha ofrecido a su país "una vía propia hacia el socialismo"—, ésa es la primera sorpresa que trae Alexandre Dubcek, promovido a primer Secretario del comunismo checo en la primera semana de 1968. Apenas 46 años: unos meses más que Ceaucescu. Y, como él, sospechoso de "nacionalismo", por ser eslovaco: nunca, antes, un hombre de esa región —la más atrasada— había obtenido el poder máximo.

En realidad, el rumor público pretende que ha nacido en la URSS; por lo menos, allí vivió un tercio de su vida, hasta 1938. Su padre, un comunista checoslovaco, acudió como voluntario a un llamado de Lenin para or-

ganizar las primeras cooperativas. Por su parte, después de una dura experiencia clandestina en Praga, durante la guerra y la ocupación, volvió a Moscú como estudiante entre 1955 y 1958.

Dos años más tarde entraba en la Secretaría como adjunto de Novotny, para rebelarse contra él, casi sin disimulo, durante los ardientes debates del 129 Congreso partidario (1962), que condenó las supervivencias del stalinismo. Desde entonces, tomaba vigorosamente la defensa de los intereses de la rústica Eslovaquia, con el riesgo de que Novotny lo acusara de "nacionalismo burgués".

"Por primera vez en un país comunista el jefe del Partido fue eliminado según los métodos de una crisis ministerial clásica", sostiene *Le Monde*. La reunión decisiva del Comité Central (ver N° 263) no fue sino el epílogo de un largo período de tensión y desgaste. Antonín Novotny, después de ser por quince años el dueño indiscutido del país, ya no tenía autoridad; y así como sus intimaciones a los escritores caían en el vacío, los eslovacos se quejaban de no ocupar en la República el lugar que les corresponde.

Los avatares de la reforma económica agravaron el malestar. Novotny escogía soluciones transaccionales que, en fin de cuentas, desalentaron a todos: los "liberales" no pudieron aplicar a fondo sus remedios ni presentar un balance positivo. En 1967, los precios mayoristas aumentaron a una tasa del 26 por ciento; se había previsto el 19. Las empresas de vanguardia alinearon sus tarifas con las menos rentables, que los reformistas pretendían obligar a sostener la competencia.

En el último trimestre, los dirigentes checoslovacos siguieron ansiosamente el desarrollo de la situación; el Comité Central se había reunido tres veces, y en cierto momento su Presidium sesionó sin interrupción para estudiar la crisis. Un rápido viaje de Leonid Breznev fue infructuoso; por fin, Novotny cedió la Secretaría General —"por razones de salud", naturalmente— y su antecesor fue premiada con la retención del cargo honorífico de Presidente de la República. No tardará en perderlo, seguramente.

Nunca pudo desembarazarse de su



Dubcek: La variante tecnócrata.

Gran Bretaña

El 18° poeta Laureado

¿Qué tenían en común Henry J. Pye, Colly Cibber y Nahum Tate? Sólo el título de *Poetas Laureados de Inglaterra*. También lo fueron, es justo recordarlo, Chaucer, Ben Jonson, Tennyson, Wordsworth. Pero en los tiempos que corren, el dudoso honor de escribir versos patrióticos y el magro sueldo anual de 237,60 libras esterlinas (unos 200.000 pesos argentinos) alejaron a los grandes escritores ingleses de la Corona, en cuyo protocolo figuran junto al Cuidador del Palacio de St. James. Numerosos candidatos rechazaron así el antes codiciado nombramiento.

Es probable que John Masefield, el último Poeta Laureado —muerto en mayo de 1967, luego de 37 años al servicio de la Corte—, no reciba de la posteridad más que el escuálido tributo o el olvido que agobian a Tate, a Cibber, a Pye. Y eso que el infatigable Masefield no dejó nacimiento, cumpleaños, boda, deceso, viaje, enfermedad y coronación de sus soberanos, sin celebrar o deplorar. Sustituirlo era, sin duda, una tarea difícil, sobre todo cuando Gran Bretaña se hunde en la angustia, abandona sus colonias, devalúa su moneda, exhibe su racismo.

Algunos miembros de la Corte apoyaban a Robert Graves, pero frenaron su campaña cuando Graves, al despedir los restos de Masefield, se pronunció contra "los versos por encargo". Se pensó, entonces, en el prestigioso John Betjeman; fue descartado porque ciertos asesores lo juzgaron "poco serio". La semana pasada, en fin, Su Majestad Británica, a través del Primer Ministro Harold Wilson, convirtió a Cecil Day-Lewis, de 63 años, en el 18° Poeta Laureado del país.

"Es evidente —opina *Newsweek*— que un viento de cambios sopla sobre la familia real. Day-Lewis es un poeta, no un poetaastro." Estudiante del Wadham College, en Oxford, su primer libro salió a la luz en esa época y ganó un admirador: T. E. Lawrence; luego, Day-Lewis emergió de la Universidad con el grupo de autores de vanguardia que integraban Auden, Spender, Isherwood, MacNeice; se llamaban a sí mismos "adictos al horizonte y fanáticos del futuro", eran adversarios del orden establecido, no evitaban el comentario ni la crítica social. Desde luego, Day-Lewis se afilió al Partido Comunista.

Claro que, como él dijo alguna vez, "Roma absorbió a otros bárbaros". Hoy, con veinte libros de versos publicados, lejos de toda actividad política (la abandonó en la década del 30), vive en una vasta

mansión del siglo XVIII, en Greenwich, junto a su segunda esposa y sus dos hijos, y es todo cuanto se quiera, menos un *outsider*. No necesita, naturalmente, las 237,60 libras del nuevo cargo; sus derechos de autor, sus cursos en Oxford y Harvard, su puesto de director en la editorial Chatto & Windus, le sobran para regalarse y pertenecer al exclusivo Athenaeum Club. Aunque sus mayores ingresos los suministra Nicholas Blake, el seudónimo con que ha firmado 20 exitosas novelas policiales. (Fue en 1935, para poder reparar el techo de su casa de Cheltenham, cuando Day-Lewis creó a Blake.)

Hijo de un sacerdote irlandés, descendiente de Oliver Goldsmith, traductor de *La Eneida*, Day-Lewis no cree, como muchos de sus colegas, que el Poeta Laureado sea un anacronismo. "Sería una lástima dejar morir esta tradición —señala el an-



The Times

Day-Lewis: Acero y caridad.

tigo izquierdista—. Pero no me siento obligado a escribir sobre los acontecimientos reales; si viviera en Irlanda, mi tierra, sería republicano; sin embargo, no tengo nada contra la familia real; es bondadosa y consciente. El Poeta Laureado debe escribir sobre hechos que interesan a la mayoría, como el desastre minero de Aberfan o el viaje alrededor del mundo de Chichester."

Este tipo de poesía no es una novedad en la carrera de Day-Lewis. El asesinato de Kennedy le inspiró "Pietà"; la muerte de Churchill, una elegía que *The Times* juzgó como el peor poema de 1965. Apenas designado por Isabel II, Day-Lewis lanzaba a sus compatriotas, "fuertes y gentiles isleños", una oda vigorosa; los convoca, en esa página, a seguir luchando con "fibra de acero y caridad en las venas". ♦

pasado stalinista. Hijo de obrero, cuatro años en el campo nazi de Mauthausen, su nombre afloró hacia 1950, cuando su vigilancia permitió "desenmascarar" a Rudolf Slansky y otros "traidores": dos años después, ya era omnipotente Secretario, para alcanzar en 1957 la primera magistratura. Justamente entonces, Krushev comenzaba a denunciar el "culto de la personalidad". Aunque él dosificó y demoró las rehabilitaciones, aunque pretendió que Slansky había sido perseguido con toda justicia, porque fue un déspota, la Corte Suprema, disintiendo con el Presidente, dispuso honras fúnebres. Hubo que encontrar chovras emisarios: así fueron sacrificados Barak, Ministro del Interior durante el caso Slansky, y otros hombres, como Bacilek y Siroky, que habían trabajado con Novotny en aquella época. Pero nadie olvidó. ♦

Israel

A Dios rogando y con el mazo dando

"Es inconcebible que Levy Eshkol se vaya con las manos vacías", rezongó un miembro de la delegación israelí el domingo antepasado, después de la primera entrevista de su jefe con el Presidente Johnson en el LBJ Ranch. Al día siguiente terminaba la visita oficial; pero ya entonces el alto funcionario sonreía sin esfuerzo.

Aunque el comunicado oficial fue calculadamente parco, trascendió que USA había aceptado vender a Israel aviones Phantom para neutralizar las entregas de armas soviéticas a las capitales árabes. Lo que no se conocía es el número de esos aparatos ni la fecha de entrega: no antes de dos años, se supone. ¿Se ha roto, en perjuicio de Israel, el equilibrio de fuerzas en el Medio Oriente? Los norteamericanos parecen dudarlo, a pesar de la insistencia hebrea, Johnson prometió, en suma, ocuparse de la cuestión cuantas veces sea necesario.

En la recepción ofrecida por el Secretario U Thant, en la sede de la UN, Eshkol exhortó nuevamente a negociaciones directas entre árabes e israelíes. Ha llegado el momento, dijo, de que todos en el Medio Oriente "vivan dentro de fronteras seguras y reconocidas, libres de la amenaza de guerra". En sus veinte años de asociación con la UN, su pueblo "ha aprendido de cerca sus virtudes y sus limitaciones, pero nunca perdió la fe en la visión de un orden mundial pacífico y cooperativo".

Más realista fue su último discurso, en Haifa, días antes del viaje: entonces advirtió a los israelíes que deben prepararse para librar una guerra de veinte años. Estimaba, también, que si fuera preciso acudir nuevamente a las armas, su país "estaría en posición mucho mejor" que a mediados de 1967. ♦

Un hermoso regalo para los berlineses

Los alemanes del Este no han apreciado aún el regalo de fin de año que les obsequió su Presidente, Walter Ulbricht: un muro totalmente nuevo, más alto y más ancho que el anterior, realmente infranqueable. Este complejo defensivo está colmado de recursos: cada cien metros hay doce instalaciones de alarma y de interceptación. El muro, con cemento en lugar de ladrillos, no sólo es más sensible: es, si se quiere, hermoso.

Hace dos años los equipos están a prueba. Los atletas del Ejército prestaron su contribución; cada uno colaboró para medir la eficacia de los obstáculos. Ahora, ni siquiera los tanques blindados pueden pasar y, desde la instalación de tan avanzados instrumentos, no hubo tentativas de evasión.

El rigor crece en la República Popular Alemana. Ulbricht se negó a otorgar los pases libres que, en los últimos tiempos, permitían a los habitantes del Oeste, en Navidad y Año Nuevo, visitar a sus parientes del "otro lado". Pero Klaus Schutz, Alcalde de Berlín Oeste desde el 19 de octubre pasado, insiste en promover los contactos con sus colegas orientales. La puerta cerrada indica, más bien, que antes de responder a estas amabilidades, Ulbricht prefiere "castigar" al Canciller Kurt Georg Kiesinger, quien, recientemente, decidió enfrentar a los francotiradores del reconocimiento diplomático, en la República Federal.

También es la diplomacia de Willy Brandt lo que causa aprensión y cólera en Berlín Este. Las relaciones con Rumania, a las que pronto seguirá tal vez un intercambio de Embajadores con Yugoslavia, hicieron comprender a Ulbricht que se está quedando solo en el bloque socialista. Necesita, urgentemente, el reconocimiento de Bonn; y como no tiene otros medicos de presión, cierra herméticamente una mitad de la antigua capital. ♦

USA

Los partidos oxidados

—Se sospecha que sus diabólicas recetas para cometer asesinatos, saqueos y robos fueron la chispa que incendió la ciudad de Newark. En mi opinión, usted necesita asistencia médica — proclamó solemnemente el Juez Kapp.

—Como usted.

—Su talento tiene un rumbo equivocado: es un extremismo radical que promueve la destrucción.

—La destrucción de la injusticia.

—No, de nuestra democracia. Si supone que su filosofía puede hacer otra ley, usted hace el papel de tonto.

—Eso lo veremos.

—La sentencia de esta Corte lo condena por la portación ilegal de dos revólveres.

—Y dos poemas.

—Será confinado en la prisión de Nueva Jersey por no menos de dos años y medio y no más de tres años; además, pagará una multa de mil dólares.

Al escuchar la sentencia, la semana pasada, el negro LeRoi Jones, poeta, novelista y autor de obras breves de teatro (*Dutchman*, *El baño*, *El esclavo*), se encogió de hombros. A los 32 años, con una barba ridícula, insiste en negarse a estrechar la mano de los blancos. Además, fabrica poemas explosivos: *Negros, corran por la calle / ¡omen lo que queran / Debemos hacer nuestro propio Mundo, / y no podemos hacerlo / A menos que el blanco muera*. Estos dardos, y haber deambulado el último verano por la ciudad de Newark con dos pistolas al cinto, le costaron la condena.

Entretanto, un negro moderado fija-



Jones y flia.: El golpe negro.

ba un hito histórico en Misisipi: Robert Clark es el primer Diputado de color que se sienta en la Legislatura de esa provincia sudista.

Pero días atrás, cuando Clark —un maestro de 38 años— se presentó en la Cámara, le esperaba una desilusión: nadie le indicó cuáles eran su banca y su oficina. Más tarde, el vacío aumentó; ningún colega se acercaba a su mesa para almorzar. Pero ahora, una semana más tarde, se ha roto el hielo: doce Representantes ya se dignaron estrechar su mano. Uno de los que quebró el prejuicio justificaba su actitud porque "Clark es un hombre bueno, humilde y trabajador; además, creo que estamos cambiando; sí, Misisipi está cambiando".

Dos "outsiders"

Esta serenidad se altera en el Estado de Nueva Hampshire: las elecciones primarias del 12 de marzo vuelven a modificarle la vida, el ritmo, como sucede cada cuatro años. La semana pasada, para defender la candidatura del mormón George Romney (frente a Richard Nixon), llegó el *Romneybus*, un micro

azul y blanco, equipado con música estridente y encantadoras muchachas. Al mismo tiempo, desembarcaban John Chafee, Gobernador de Rhode Island, y el enigmático Nelson Rockefeller.

El apoyo del Gobernador de Nueva York se desplegó en un dilema que incluía un pronóstico: "Creo que Romney dará una sorpresa a todos los que piensan en una derrota aquí, en Nueva Hampshire". Al fin del discurso, un viejo republicano se acercó e, intencionadamente, le dijo: "No le pregunto si va a presentarse en los comicios de noviembre; sólo le quiero confesar que usted es mi guía". Rockefeller, imperturbable, contestó: "Estoy aquí para ayudar a otro. Ya sabe a quién".

Pero la campaña de Rocky en favor de Romney se parece demasiado a una especulación política. El popular mormón, como en el ciclismo, sería el peón que pica en punta para desgastar al rival —en este caso, Nixon— y dejar el camino libre al jefe del equipo. En síntesis: los dos adversarios, el ex Vicepresidente y el Gobernador de Michigan, serían incapaces de doblegarse en la Convención del Grand Old Party (el Partido Republicano); entonces se optaría por un candidato de transacción: sin duda, el elegante, aunque divorciado, Nelson Rockefeller.

Si bien todavía pretende que no será candidato, él es la única sombra en la continuidad de Johnson. Un influente elector de Wisconsin resumió así la actitud de los republicanos: "Estoy por Nixon, pero Rockefeller es la carta más fuerte; y, realmente, lo que más nos gustaría es ganar las elecciones de noviembre próximo".

El primer martes de noviembre, el pueblo de los Estados Unidos elegirá un Presidente, un Vice, un tercio del Senado, los miembros de la Cámara de Representantes cuyo mandato (dos años) vence, y varios Gobernadores, Alcaldes y legisladores provinciales. Quizás ese día, un tercer partido intervenga en la puja atávica de republicanos y demócratas.

El racista George Wallace, ex Gobernador de Alabama (donde ha cedido el sitio a su esposa Lurleen, quien acaba de ser operada de cáncer), organiza el nuevo Partido Independiente Norteamericano (AIP). ¿Puede un antiguo camionero, casado con una rolliza ex vendedora de tienda, ser Presidente, sostenido por el Ku Klux Klan y la Sociedad John Birch?

Los demócratas del Sur están acostumbrados a escindir-se cuando se aproximan los comicios generales; ni siquiera los más fervientes admiradores de Wallace tenían fe. La sorpresa resultó enorme: en un mes y medio, el AIP cosechó en California más de 100 mil afiliados. Los plétoricos padrones hicieron vibrar a Wallace: "Creo que existe una posibilidad real de que yo me instale en la Casa Blanca".

El moho carcome las estructuras de las dos fuerzas tradicionales. El espantapájaros del racismo provocó la fiebre de la izquierda y otro secesionista salió a luchar: el Partido de la Paz y la Libertad. Con todo, Wallace es un títere de cartón; seguramente no asusta tanto a los progresistas como el Poder Negro a los conservadores. La extrema derecha necesita muchos LeRoi Jones. ♦

El afiliado Eduardo Frei

Es el estilo de Eduardo Frei: franco, directo, combativo. El domingo antepasado concurrió, como un afiliado más, a la convención democrata cristiana de Peñafiel, y logró, con un par de discursos, arrebatarles a sus adversarios la dirección de la Junta Nacional, desde la cual hostigaban a su Gobierno.

"Frei debe aceptar la vía «no capitalista» de desarrollo", pretendía el presidente del Partido, Rafael Agustín Gumucio. "En Chile, la democracia cristiana siempre fue anticapitalista."

El Primer Magistrado respondía: "Me atacan los marxistas chilenos y la prensa de derecha en el extranjero. Esto carece de lógica; o, más bien, es de una lógica siniestra". Y agregó: "Tengo derecho a pedir que mi partido elija un directorio que pueda trabajar conmigo. Quien adopta la decisión, quien ejerce la responsabilidad, es el Presidente de la República. Un Gobierno con dos cabezas no puede vivir".

Se fue en mitad del debate; pero, al saber que su resultado seguía incierto, volvió a las 3 de la madrugada y lanzó un patético llamado para evitar horas amargas al partido y al país. "Los que no están de acuerdo deben abandonar sus cargos", exigió.

El sarampión castrista

Es preciso saber que en los últimos tres años, desde que Chile iniciara su "revolución en libertad", el costo de la vida se elevó en un 70 por ciento. Frei no quiere tomar el atajo fácil de la inflación y reclama sacrificios a todos; él, por su parte, arriesga su imagen ante las masas. Pero su partido vacila en seguirlo porque quiere asegurarse la continuidad; en 1970 espera triunfar con la candidatura de Radomiro Tomić, actual Embajador en Washington. Tomić tiene la reputación de ser más izquierdista que el actual Presidente.

No todas las categorías sociales mejoraron su salario real en una proporción equivalente a la del costo de la vida. Las consultas parciales al electorado han demostrado que el pvc es, desde luego, el partido con más votos, pero no conserva la mayoría absoluta; esto es prácticamente imposible en un país con más de seis fuerzas representadas en el Parlamento.

En 1964 los votos se concentraron como nunca; optaron entre dos candidaturas de izquierda bien definida; la no marxista, por Frei; la marxista, por Salvador Allende. El centro y la derecha debieron inmolarse en favor de la democracia cristiana, que triunfó, así, gracias a la potencialidad de los comunistas, real en Chile.

Desde entonces, el pvc absorbió una parte de sus votos prestados: los campesinos (antes, una masa dócil manipulada por conservadores y liberales), la burocracia (donde se había arraigado el radicalismo) y el lumpen-prole-



Primera Plana

Frei: A las 3 de la madrugada.

tariado (que tendía a educarse en las filas socialistas y comunistas) han sido sensibles, evidentemente, a la acción gubernamental. La reforma agraria y la construcción de viviendas han tenido prioridad en estos tres años.

Pero los descontentos, que siempre son los más, han reavivado los bríos de la derecha, donde un Partido Nacional reagrupó a conservadores y liberales, y los de la izquierda, a la que, gracias a un proceso de renovación interna —sin duda, oportunista—, se ha sumado el Partido Radical.

Todo esto era previsible y no ha podido sorprender a Frei. No le inquietan la demagogia derechista de Jorge Prat (Partido Nacional), ni las veleidades castristas del socialismo, ya dividido en dos sectores: uno con Raúl Ampuero y el otro con Aniceto Rodríguez (Allende, tres veces candidato presidencial, perdió, al parecer, la esperanza de reincidir).

El actual Gobierno tal vez no sea revolucionario, si se entiende esta palabra al pie de la letra; pero que mantiene un alto nivel de libertades cívicas, nadie lo duda. Chile es el único país de América que, cada seis años, esquivó por pocos centímetros una experiencia marxista, y todos, incluidos los militares, confían más en el discernimiento popular que en los métodos represivos, los cuales, una vez aplicados a un partido, tenderían a generalizarse, con daño para el régimen democrático.

Lo que sí ha perturbado al Presidente Frei es la acelerada evolución del pvc, donde la alianza de un grupo de "impacientes" y otro de "rebeldes" alcanzó el predominio seis meses atrás. La directiva presidida por el Senador Gumucio ha elaborado un programa que traza una vía "no capitalista" de desarrollo. Esto es conforme a la tradición de la democracia cristiana chilena, como acaba de recordar Gumucio en la convención de Peñafiel. Pero el partido siempre propuso fórmulas que lo distinguían también del socialismo estatista, mientras que la directiva elegida en 1967 reclamaba una serie de nacionalizaciones inmediatas, desde los

bancos a la industria del cobre. Frei insiste en buscar soluciones más flexibles, compatibles con el modo de vida occidental.

Una de ellas es el ahorro obligatorio: las empresas y los trabajadores sufragarían una parte del plan de inversiones básicas, lo que permitiría a Chile eludir la financiación internacional, lenta y, a menudo, sometida a tácticas condiciones políticas.

La directiva del pvc comenzó por rechazar el plan; después lo aceptó siempre que los salarios más bajos contribuyesen en menor medida. Luego surgió otro inconveniente: el Gobierno proponía también congelar los salarios por un año, lo que importaba, sin duda, una transgresión del derecho de huelga. Gumucio vetó el proyecto y fue necesario solicitar el arbitraje de la convención nacional.

Triunfo dudoso

Fue un voto de confianza: 278 delegados aprobaron el ahorro obligatorio (en la versión mitigada por la tendencia de Gumucio) y 202 disintieron. Después de 19 horas de debate, la convención, por 127 votos y 93 abstenciones (sobre un total de 480 delegados), eligió presidente a Jaime Castillo, un ideólogo centrista de 58 años, actual Ministro de Tierras.

Pero la convención rechazó, al mismo tiempo, toda limitación al derecho de huelga. Esto significa, desde luego, que el pvc no se atreve, por razones electorales, a enfrentar la presión inflacionaria. Por lo demás, aunque Castillo se esfuerce por interpretarla más liberalmente, sigue en pie la declaración de principios sobre la vía "no capitalista" de desarrollo.

Es arriesgado vaticinar la suerte que correrá, en estas condiciones, el proyecto de ahorro obligatorio. Le espera un dilatado trámite parlamentario. A falta de mayoría propia en el Senado, se necesitarán los dos tercios en Diputados; y aun sumando algunos votos de derecha (lo que ya motivó la renuncia de Jorge Prat al Partido Nacional), es previsible que parte del oficialismo defeccione.

Frei dijo en su discurso que, según informaciones fidedignas, los dirigentes comunistas, en privado, aprueban su plan; sin embargo, lo combatirán con energía, por especulación política. ¿Por qué habrían de perder la oportunidad de ganar votos para 1970? Ciertos observadores conjeturan que si Frei pudiera llamarlos a colaborar con su Gobierno, encontraría en los comunistas —cuya moderación es proverbial, en Chile— un óptimo respaldo; son, con él, los únicos capaces de resistir el sarampión castrista, que hace estragos en el socialismo, en el radicalismo y en el sector "rebelle" de la democracia cristiana. En la actual coyuntura internacional es inconcebible, sin embargo, la presencia de los comunistas en el Gobierno chileno.

El triunfo personal de Frei sólo indica el temor del pvc a una posible escisión; o, simplemente, a la formación de un "gabinete técnico", que emanciparía al Presidente de la presión de su propio partido. ♦

Colombia

Las barbas en remojo

El Partido Comunista colombiano, al expulsar de sus filas al inquieto abogado sexagenario Diego Montaña Cuéllar —que hace más de treinta años agremió a los trabajadores del petróleo—, se suma a sus congéneres del continente que rompen de una vez con la central subversiva de La Habana.

Lo hizo mediante un comunicado que no carece de enjundia teórica. Comienza por reconocer que “en Colombia no existe una situación revolucionaria”. La presencia de la Revolución Cubana no es sino un factor, pero se necesitan “condiciones específicas” en cada nación. “Es necesario conocer la realidad colombiana”, arguye.

Montaña sostenía que la crisis del sistema se agudiza; aunque Colombia es un país de notable estabilidad institucional, él mencionaba tres golpes de Estado en los últimos veinte años. El 9 de abril de 1948 fue el “bogotazo”; asesinado Jorge Eliécer Gaitán, los liberales apoyaron al Presidente conservador Mariano Ospina Pérez para reprimir el desborde de las turbas. El 13 de junio de 1953, ambos partidos, para salir de la guerra civil que los oponía, entregaron el poder al Ejército en la persona del general Gustavo Rojas Pinilla. El 10 de mayo de 1957, pretendiendo que Rojas actuaba dictatorialmente, se unieron otra vez para derrocarlo por medio de una increíble “huelga de gerentes”, que el pueblo observó con indiferencia. Montaña afirma que esta frecuente identificación de los partidos históricos los anula como alternativas políticas: las “masas” habrían comprendido que su único recurso es una insurrección clasista, con foco en el ámbito rural.

El pc, dirigido desde su fundación por el apacible sociólogo Gilberto Vieira, responde: “Esas tres crisis mencio-



Los resagos de Tiro Fijo.

nadas por Montaña prueban, justamente, la importancia de la acción política en las ciudades. Exaltarse con el campesino y negar el papel revolucionario dirigente de la clase obrera [la cual, por supuesto, dista de ser marxista] es rechazar la doctrina de Lenin. La exclusividad de la lucha guerrillera de los campesinos, como medio de alcanzar el poder, es unilateral, extraña a la clase obrera, y empobrece la concepción de la lucha armada. Es una concepción dogmática, y descarta la posibilidad de que pueda repetirse en América latina la experiencia revolucionaria rusa de 1917”.

También es dogmático el pensamiento de Vieira, sin duda alguna, pues especula con esa repetición, decididamente imposible, vista la disparidad de las condiciones actuales, en Colombia y en el mundo. En realidad, la refutación de las tesis de Montaña se apoya en una serie de opúsculos escritos por Lenin (de 1895 a 1917) contra los social-revolucionarios, que también exaltaban el papel de los campesinos y desconocían la concepción marxista tradicional acerca de la educación del pueblo por parte de los obreros con conciencia de clase. Lo que no dice Vieira es que Lenin, después de haber triunfado rotundamente en esa polémica, en 1917 adoptó bruscamente el punto de vista de sus adversarios. Lo hizo a favor de la derrota y desbande de los Ejércitos zaristas en la II Guerra Mundial, que creó condiciones inmejorables para el golpe de mano del 7 de noviembre. Esto es impensable en Colombia y en 1968.

Los teóricos de la línea cubana, como Ernesto Guevara y Régis Debray, no parecen conocer en detalle la polémica de Lenin con los social-revolucionarios. Y no hay duda de que Vieira la estudió con más detenimiento que Diego Montaña Cuéllar, cuya herejía no parece tener posibilidades de hacer adeptos en el minúsculo y disciplinado pc colombiano. Por otra parte, no hay duda de que la guerrilla agoniza en las montañas de Santander (donde pereciera el padre Camilo Torres, con el fusil al brazo) y en las del Tolima, donde vagan, hambrientos, los últimos restos de la gavilla de Tiro Fijo. ♦

Uruguay

Los malos eran más que los buenos

Los petardos acribillaban el cielo uruguayo, la primera noche del año, cuando sigilosas figuras cortaban un alambrado y rompían un candado, sin cuidarse del sereno que roncaba un sueño de sidra. Eran, otra vez, los “tupamaros” (ver N° 260), esos fantasmagóricos guerrilleros orientales de los que todos hablan y nadie ha visto.

Esto ocurría en una cantera de Pan de Azúcar, departamento de Maldonado. La acción logró sustraer 600 kilos de gelinita. Los desconocidos dejaron



Primera Plana
Pacheco Areco: En apuros.

una estrella de seis puntas con una T en el centro. Bastó ese emblema para que el Presidente Jorge Pacheco Areco convocase al Ministro del Interior y al Jefe de Policía a una llamativa reunión de urgencia.

Los diarios se alarmaron, como de costumbre, pero nadie más. La semana pasada, en el Centro Militar, se discutió si corresponde o no rendir homenaje a los militares del continente que perdieron la vida a manos de los guerrilleros: se trataba de una propuesta del general Mario Aguirrondo y el coronel Ventura Rodríguez, a quienes suele identificarse como posibles “salvadores”. Pero otro documento, suscripto por oficiales que temen la introducción del morbo político, invocaba los estatutos del Centro, los cuales prohíben toda manifestación ideológica o religiosa.

En realidad, bajo esta apariencia formal se decidía un golpe de Estado, por o contra: en el Uruguay, los militares, incluso cuando una nefanda idea se atraviesa en el cerebro de algunos de ellos, exigen votación. En fin de cuentas, había unos 500 “apolíticos” y sólo unos 200 “anticomunistas”.

El Presidente Pacheco Areco se inició, hace dos meses, con arrestos y con clausuras de periódicos, medidas insólitas en su país, que demuestran su voluntad de hacer méritos ante el Centro Militar; este debate ha probado que sólo pudo complacer a un grupo minoritario. Los demás recelan, más bien, de tales medidas contraproducentes: la izquierda verbalista, que prosigue su carrera literaria con cátedras rentadas por el Estado, infiere que, para evitarse molestias, le conviene incorporar al Partido Comunista, que tiene representación parlamentaria y amigos en todos los demás sectores. Entretanto, los bomberos no podían con varios focos de incendio, en Piripópolis y Punta Ballena. Algunos ya sugerían: “Son los tupamaros”. ♦



General Carlos J. Rosas

Aquel domingo, a la salida de misa, en Floresta, el general de división Manuel Nicolás Savio conoció a un muchacho esmirriado, de 1,54 de estatura, hijo de una amiga de su esposa y alumno de tercer año en el Colegio Nacional Buenos Aires. "Quiero ser militar o ingeniero", respondió el muchacho cuando Savio le preguntó qué carrera pensaba seguir. "Si esa es tu decisión —dijo Savio—, habrá que pedirle al médico que te dé una manito."

El examen físico, en el Colegio Militar, fue duro para Carlos Jorge Rosas San Martín (hoy general de división, retirado): apenas logró el indispensable puntaje de cuatro; pero en capacitación obtuvo notas sobresalientes. Con las más altas calificaciones, también, egresó en 1935 como subteniente del arma de Ingenieros, y en 1949 de la Escuela Superior de Guerra. Becario del Ejército francés (1954-55), fue nombrado Interventor Federal en Entre Ríos durante 1962; en setiembre de ese año, mientras ejercía el comando del Segundo Ejército (con sede en Rosario), tomó partido por los azules.

De diciembre de 1964 data su eclipse

militar; una entrevista que mantuvo entonces con el general Enrique Rauch —declarado en rebeldía por las autoridades de la institución—, y que tardó en comunicar a sus superiores, fue el argumento para relevarlo de su puesto; esa orden provino del teniente general Juan Carlos Onganía, y puso en aprietos al Presidente Illia, en cuyo ininteligible ajedrez político Rosas se perfilaba como futuro Comandante en Jefe. El Gobierno no abandonaría a Rosas: en julio de 1965 lo envió de Embajador al Paraguay, una manera de congelar su pase a retiro.

Nueve meses después, cuando manejaba su automóvil entre Corrientes y Posadas, Rosas sufrió un accidente que lo postró con conmoción cerebral y fracturas en las piernas, de las que ahora está recuperado. Se supuso, en aquella época, que junto con Rosas se estrellaba una fantástica maniobra del Gobierno para aventar el inminente golpe: el Embajador sería colocado a la cabeza del Ejército, en reemplazo de Pistarini, para limpiar el arma de sus mandos sediciosos. En diciembre de 1966, Rosas —que ya había solicitado

su retiro— estuvo en el despacho de Onganía, ahora en la Casa Rosada, para agradecer el interés presidencial por su salud: aún usaba muletas.

En la última década, el general Rosas (52 años, casado, dos hijos, descendiente del cuartelmaestre Roque de San Martín, llegado a América del Sur a principios del siglo XVII) representó para algunos sectores al líder militar, en potencia, de la "izquierda nacional"; no hay noticias de que Rosas, motejado de "nasserista", haya asumido ese liderazgo. En cambio, el redactor de Primera Plana que lo entrevistó la semana pasada descubrió a un Rosas puntilloso en exceso cuando se trata de formular declaraciones periodísticas. Advirtió que no toleraba el uso del grabador, "porque esos aparatos me inhiben", y que sus respuestas —previa presentación de un cuestionario— iban a ceñirse "al estilo y reglamentos militares"; además, no terminaba de aceptar la posibilidad de que el reportaje pudiera ser titulado político, dadas las connotaciones partidistas que podrían surgir.

PRIMERA PLANA — En reciente conferencia usted habló del papel que le ha tocado a las Fuerzas Armadas en el desarrollo industrial del país. ¿Cree que en las Fuerzas Armadas hay una conciencia suficientemente esclarecida acerca de la necesidad de desarrollo del país?

CARLOS J. ROSAS — Efectivamente, en una conferencia dictada el 27 de noviembre traté el tema "Las Fuerzas Armadas en el proceso industrial argentino". Tal como pretendí demostrar en esa conferencia, nuestros hombres de armas, actuando ya sea como militares, en su función específica, ya sea conduciendo o asesorando nuestra política, han evidenciado en documentos escritos, y sobre todo en sus hechos, a lo largo de toda nuestra Historia nacional, su firme conciencia de impulsar nuestro proceso industrial. Y

así cité, entre otros muchos, y por orden cronológico, al general y abogado Belgrano, verdadero precursor económico argentino; al doctor Moreno, autor de nuestro primer plan de operaciones militares; al mayor De Luca, al teniente coronel Monasterio, al coronel Holmberg, al general Artigas, al general San Martín, al mayor De la Plaza, al teniente coronel y capellán Beltrán, al mayor Alvarez Condarco, a los generales Pueyrredón, Ferré, Rosas y Urquiza, al alférez Pellegrini, a los generales Sarmiento y Roca, al alférez Alem, a los generales Campos y Mosconi, al coronel Vicat, al general Justo, al mayor de Arteaga, al teniente coronel De la Colina, al coronel Bosch, a los generales Reynolds y Savio, al coronel Martínez, a los generales Sarobe, Ramírez y Farrell, al contraalmirante Anadón, a los entonces general Perón y brigadier San Martín, al coro-

nel Rodríguez Conde y a los generales Lonardi y Aramburu.

Muchos de los nombrados impulsaron también el proceso agropecuario argentino, y como el desarrollo económico constituye un fenómeno de evidente dimensión histórica, citaré los documentos del general Belgrano y del doctor Moreno y la acción de los generales y ganaderos Artigas, Rosas y Urquiza, y del general Roca, el conquistador del desierto, que incorporó a la República, con su campaña, un millón de kilómetros cuadrados de tierras aptas para la agricultura y la ganadería.

En cuanto a la educación, precondición del desarrollo económico, por su obra de esclarecimiento, de justicia y de progreso social, nombro al general Sarmiento, con su escuela que nos dio frutos innegables y que marca, para la Patria y su futuro, una tenden-

cia fecunda; al general Roca, quien en su primera Presidencia sancionó la Ley 1420, de educación obligatoria y gratuita, y a los generales Mosconi y Savio, por el cultivo paralelo de la especulación científica y la orientación técnica que ambos impulsaron. Y si, finalmente, aceptamos como factor esencial impulsor, paralizador o retrógrado de nuestro desarrollo, al comercio exterior, cabría repetir lo expresado por algunos de nuestros hombres de armas, entre ellos el general Belgrano, quien ya en 1810 escribió en el *Correo de Buenos Aires*: "La importación de mercaderías que impiden el progreso de sus manufacturas lleva tras sí, necesariamente, la ruina de una nación" y "El legislador no puede hacer nada más sabio que aumentar las necesidades internas para conservar el mayor número de manufacturas"; y el doctor Moreno, quien en ese mismo año de 1810 expresó: "Monopolio por el Estado, durante 10 años más o menos, de las minas y de la minería" y "El Estado debe ser el primer capitalista, el administrador de la producción interna, para evitar la importación de bienes que se producen dentro del país". Ambos saltan de su librecambismo anterior, oportuno para oponerse al imperialismo monopolístico español, a un proteccionismo argentino, que tiende a aplicar normas y técnicas para aumentar la productividad del trabajo nacional, el ingreso de nuestros habitantes y la satisfacción de sus necesidades de consumo.

Sobre este mismo factor, en 1825, el general Ferré, Gobernador de Corrientes, escribió: "Considero a la libre competencia como una fatalidad para la Nación. No se pondrán nuestros paisanos ponchos ingleses, no llevaremos bolas y lazos hechos en Inglaterra, no vestiremos la ropa hecha en la extranjería y demás productos que podemos proporcionar; pero, en cambio, será menos desgraciada la condición de pueblos enteros de argentinos y no nos perseguirá la espantosa miseria y sus consecuencias a que hoy son condenados"; y en 1835, el general Rosas dictó una ley de aduana que prohibía la introducción del producto extranjero cuyo similar criollo pudiese satisfacer al mercado interno.

Hace más de 90 años, en 1875, el doctor López, hijo del autor de nuestro Himno Nacional, expresaba: "No hay en el mundo, hoy día, un solo estado que sea librecambista. Hoy todos son proteccionistas, y siempre lo han sido y tienen fatalmente que serlo para mantener su independencia económica y política. Es necesario que en la República se produzca algo más que pasto"; "No admito como argumento ni como autoridad los hechos producidos en otros países, con elementos y situaciones distintas a las nuestras. La solución de los problemas económicos depende de las condiciones de cada país, y la aplicación ciega de lo de unos a lo de otros produce resultados opuestos".

Y en 1887 escribe el general Roca sobre un proyecto de privatización, que era, en esencia, extranjerización de nuestras obras públicas: "Al estar a las teorías de que los gobiernos no saben administrar, llegaríamos a la supresión de todo gobierno por inútil

y deberíamos poner bandera de remate a la aduana, al correo, al telégrafo, a los puertos, a las oficinas de renta, al ejército y a todo lo que constituye el ejercicio y los deberes del poder".

En síntesis, frente a ésta nuestra realidad histórica que tan precariamente resume, mi respuesta es que las Fuerzas Armadas argentinas poseyeron y poseen una conciencia esclarecida sobre la necesidad del avance, del progreso, de la marcha hacia adelante, del desarrollo económico argentino, con aplicación, no de modelos abstractos y foráneos, sin vigencia universal y menos argentina, como muchos de los escritos y de las acciones de nuestros hombres de armas que acabo de citar lo demuestran.

PP — *Del punto de vista de la Defensa Nacional, ¿cuál debe ser la política económica adecuada para el país?*

ROSAS — En 1965, el coronel D. Carlos Martínez escribe: "La situación ideal para la economía de guerra es la autarquía total de sus abastecimientos" y "Es necesario recordar permanentemente que la capacidad de un estado moderno no debe juzgarse por su organización militar exclusivamente, sino por la total, dentro de la cual la económica es la básica". Por otra parte, la estrategia, ciencia y arte de la dialéctica de voluntades que emplea la fuerza para resolver su conflicto, es total. Es decir, que se desarrolla en todos los campos: diplomático, político, interno, económico, psicológico y militar. Uno de sus medios es, por lo tanto, la economía, y dentro de ella, la industria, decisiva en nuestro potencial de guerra para la conservación de nuestra soberanía, de nuestra argentinidad, y factor esencial del bienestar del pueblo, al elevar su capacidad real de consumo y su nivel de vida.

Así lo comprendieron nuestros gloriosos antepasados y así nació en nuestra historia la vinculación de nuestras Fuerzas Armadas con la industria, desde el momento en que sus primeros soldados necesitaron un material, un arma, para oponerse a la segunda agresión imperial inglesa en 1807.

Dirección, mano de obra, materias primas, máquinas y energía argentinas, son elementos básicos de esta capacidad industrial.

Mi opinión, entonces, es que, desde el punto de vista de la defensa nacional, o mejor dicho, de una estrategia total que comprende todos los campos, la política económica argentina más adecuada es integrar nuestra economía industrial, mediante el desarrollo nacional de las industrias extractivas y de la energía, incluso la nuclear, y el progreso de nuestras manufacturas.

Desde el nacimiento de la Patria, nuestros militares trataron de impulsar el proceso industrial. Prosigamos. La industria ha sido y es básica para mantener nuestro soberanía integral: política, económica y militar. La calidad combativa de nuestras Fuerzas Armadas será el resultado de la cantidad y calidad de su personal y de su material.

Militares encabezaron muchas veces, con sus ideas y con su acción, un desarrollo industrial realmente nacional, que pese a todo es irreversible, enfren-

tando para ello a fuerzas expoliadoras y colonizadoras externas, con agentes y quintas columnas internas, tal como en estrategia militar. Activemos el progreso de nuestras industrias extractivas básicas y de la energía y se obtendrán así las bases de la plena ocupación y de la justa distribución de la riqueza, o sea el bienestar general, que tan sabiamente propone y manda nuestra Constitución Nacional.

PP — *¿Qué opinión tiene con relación a las cuestiones siderúrgicas-energéticas dentro de la actual problemática nacional?*

ROSAS — Hace unos 25 años, el general Savio, cuya opinión comparto modesta y totalmente, expresaba: "La industria siderúrgica es fundamental, es primordial, la necesitamos como hemos necesitado nuestra libertad política. Yo no creo forzar la analogía al comparar nuestra independencia en 1816, en lo político, con nuestra independencia en lo económico en 1945, en base al nacimiento de nuestra industria siderúrgica. Los planes de activación industrial no tendrán consistencia si no se asientan sobre la piedra básica del acero. Entendemos que la industria llamada pesada es primordial para desarrollar la manufactura que tan prósperamente se ha iniciado entre nosotros. La industria del acero es la primera de las industrias. Sin ella, siempre seremos vasallos" y "Todo plan de obtención de materia prima para nuestras industrias, sin una franca protección del Estado, fracasará, porque es un secreto a voces que su producción universal está controlada por organizaciones poderosas, con medios suficientes para determinar crisis sucesivas, donde y cuándo les convenga". (Aplicación de una estrategia diplomática, política interna, económica y psicológica, sin acudir a la militar.) Y también entonces decía el general Sarobe: "Establecer y arraigar las industrias básicas. Controlar ciertas industrias y capital extranjero, que toman al país como una factoría, apareciendo, para colmo, como si fueran sus benefactores".

Y con respecto a las cuestiones energéticas, comparto las opiniones del mismo general Sarobe y del general e ingeniero civil Mosconi. Ya en 1942, el general Sarobe escribe: "El combustible tiene una importancia decisiva. En lo futuro, la política del Estado debe inspirarse en el propósito decidido de terminar con las importaciones de carbón. Del éxito dependerá la autonomía económica del país. Países como la Argentina, escasos de combustibles, deben acudir a las fuentes potenciales de sus caídas de agua". Sobre ello acoto que los yacimientos de carbón, en Río Turbio, que habían sido descubiertos ya en 1887, en expedición geográfica, que sufrió hambre y frío, por el capitán de corbeta argentino del Castillo, comienzan a ser explotados por el Estado recién en 1944, o sea 57 años después, y hoy producen 600 mil toneladas anuales de carbón de 6.000 calorías y una reserva probable de más de 1.000 millones de toneladas.

Sobre energía hidroeléctrica en servicio, la de hoy es apenas de unos 300 mil kilovatios de potencia, con un total probable, inexplorada, de 26 millones de kilovatios en todo el país.



Buenos Aires Herald

EL DIARIO DE LOS ARGENTINOS
QUE HABLAN INGLES

25 DE MAYO 596, PISO 3º, BS. AS.
TELEF. 31-9516/17/18 y 31-9596/97

Referente a petróleo, comparto también modesta, pero totalmente, la opinión del general Mosconi, quien afirmó, hace 40 años: "Petróleo argentino, del pueblo y para el pueblo argentino", o sea nacionalización y monopolio fiscal en la explotación, exploración y comercialización del petróleo, para el bien común". Designado presidente de YPF en octubre de 1922, en condiciones de educación técnica auxiliar y de posibilidades muy distintas a las de hoy, triplica en ocho años la producción del crudo nacional, lo refina y comercializa por primera vez y abarata el precio de la nafta argentina en todo el país a 20 centavos el litro (190 veces menos que el precio actual con las concesiones). Y el general Mosconi, que sólo vivió con su sueldo militar de entonces, 2.200 pesos mensuales, dijo ya en 1930: "La experiencia de las luchas incansables que la organización fiscal ha debido soportar con las compañías privadas, durante todo el tiempo que la hemos dirigido, nos condujo a la conclusión de que tales organizaciones, la oficial y la privada, no pueden coexistir, pues representan dos intereses antagónicos, destinados a vivir en lucha, de la cual sólo por excepción saldrá triunfante la organización estatal".

PP — *¿Es necesario encarar la consolidación de nuestras industrias básicas y su defensa —siderurgia, petróleo, etcétera— ante una política de concesiones al extranjero?*

Rosas — Con los fundamentos expresados al responder a las preguntas anteriores afirmo que lo estimo tan necesario como lo fue en sus horas destruir las agresiones militares extranjeras, independizarnos del Imperio español, absorber el bloqueo franco-inglés, conquistar el desierto y organizarnos políticamente.

PP — *¿Cuál debe ser la política a seguir respecto a la posición internacional argentina?*

Rosas — Entiendo que sólo una: defensa total de nuestra soberanía. Y al respecto repito simplemente las palabras de nuestro Gran Capitán, el general San Martín, escritas, desde su destierro, al general Rosas durante el bloqueo franco-inglés: "Lo que no puedo concebir es que haya americanos que, por un indigno espíritu de partido, se unan al extranjero para humillar a su patria y reducirla a una condición peor que la que sufríamos en tiempo de la dominación española. Una tal felonía, ni el sepulcro puede hacerla desaparecer".

PP — *¿Cree que el país debe comerciar con todo el mundo? ¿Qué observaciones le merece la suspensión de las compras de carne por parte de Gran Bretaña?*

Rosas — Creo que el país debe comerciar con todo el mundo si le conviene, como lo realizan actualmente hasta los imperialismos enfrentados. Cito: Gran Bretaña-China; España-Cuba; Estados Unidos-Unión Soviética y satélites. En cuanto a la suspensión actual de las compras de carne por parte de Inglaterra, esta nación ejerce su derecho soberano, como nosotros debe-

mos ejercer el nuestro, y pregunto: si no nos compran carne, ¿le compraremos siempre carbón y manufacturas, le venderemos otros bienes, etcétera?

PP — *¿Sobre qué futuras líneas puede aglutinarse el grueso de los oficiales de las Fuerzas Armadas, teniendo en cuenta las necesidades fallidas desde el punto de vista económico, político y social?*

Rosas — Los oficiales de nuestras Fuerzas Armadas son ciudadanos argentinos armados voluntariamente "en defensa de la Patria y de esta Constitución, conforme a las leyes que al efecto dicte el Congreso y a los decretos del Poder Ejecutivo Nacional", según manda el artículo 21 de nuestra Carta Magna, y son seleccionados, educados e instruidos en nuestros colegios militares y escuelas posteriores, los permanentes, y deben poseer la necesaria idoneidad (Artículo 16).

La condición de ser ciudadano argentino nos asegura su patriotismo, amor por la Nación Argentina, su territorio, su pueblo, su forma de vida política, republicana, representativa y federal, su cultura, su economía, todo lo propio. La condición de idoneidad debe asegurarnos la calidad moral, intelectual y física indispensable para encuadrar a nuestras tropas en jefes dignos de serlo. En conclusión, los oficiales de las Fuerzas Armadas se aglutinan por patriotismo e idoneidad.

PP — *¿Hasta dónde es patrimonio del conjunto la claridad de estas líneas?*

Rosas — A lo largo de nuestra historia nacional se evidencia que es patrimonio del conjunto de nuestros oficiales su aglutinación por patriotismo e idoneidad.

PP — *¿Existe en Ejército gente consciente de la necesidad de una perspectiva programática nacional coherente?*

Rosas — Tal como lo evidencian las opiniones vertidas por nuestros oficiales desde el nacimiento de sus fuerzas, y que tan sintéticamente he transcritto, si existe.

PP — *¿Hay sensibilidad en la oficialidad joven para trabajar en favor de ideas que defiendan el interés nacional?*

Rosas — Si no la tuvieran, dejarían de ser ciudadanos argentinos, primera condición de su existencia.

PP — *¿Hay disposición en los oficiales para trabajar con los civiles que expresen la misma necesidad de defender el interés nacional, o las Fuerzas Armadas tienen tendencia a permanecer aisladas del conjunto en el proceso nacional?*

Rosas — Los oficiales trabajan diariamente con sus soldados, ciudadanos conscriptos que llegan desde la civildad y vuelven a ella después de uno o dos años, unidos todos por el interés superior de defender a la Patria. En cuanto a tendencia a permanecer aislados del conjunto en el proceso nacional, las ideas y las acciones de sólo algunos de los militares que he transcritto o expresado demuestran que esa tendencia no existe. ♦

Mariano Grondona

LA ARGENTINA EN EL TIEMPO Y EN EL MUNDO

"Una dictadura eficiente no sirve al liderazgo porque no provoca, como sistema, admiración ni emulación. Las naciones líderes de todos los tiempos han construido sistemas internos que aparecían delante de sus seguidoras como modelos de vida en común. Por eso la Argentina tendrá que construir una democracia ejemplar. No es tarea de un día. Pero, en dirección del liderazgo latinoamericano, es el único sistema capaz de suscitar respeto y adhesión." Con estas palabras, que plantean la actitud política futura de la Argentina, se cierra el libro de **Mariano Grondona**, cuyo apasionante contenido está reflejado en los títulos de sus capítulos:

La crisis nacional

La visión del pasado

El sentido de la historia
La formación del estado argentino
La formación de la sociedad argentina
Del país a la nación

La Argentina contemporánea

El país legal y el país real
Las corrientes ideológicas
Las corrientes partidarias
La estructura del poder

La inserción en el mundo

La vocación nacional
La comunidad internacional
América Latina
El liderazgo

Hacia un programa nacional

Más de 250 páginas que intentan esbozar un perfil de nuestro país en su pasado, su presente y su futuro a través de la óptica de uno de los más famosos columnistas políticos del periodismo argentino. Puede encontrarlo en todas las librerías del país al precio de \$ 800.- el ejemplar.

EDITORIAL PRIMERA PLANA edita
EDITORIAL SUDAMERICANA distribuye

Humberto I N° 545 / T. E. 30 - 7518 / Buenos Aires



UNESCO

El Estado ayuda a las familias numerosas de la India: ¿Televisión?

VIDA MODERNA

Nacimientos: Los secretos del equilibrio

Todos hablan de la superpoblación, de la expansión demográfica, de los peligros del crecimiento numérico, de chinos y de hindúes. Y, sin embargo, el problema tiene dos caras: en los países industrializados, el índice de nacimientos es alarmantemente bajo. Desde esa perspectiva, la gran cuestión no se soluciona con sólo reducir la población de las naciones atiborradas, sino restableciendo el equilibrio a escala mundial, aun promoviendo la natalidad en ciertos países. Al menos es lo que opinan los franceses, desde siempre ocupados por mantener su densidad de población, en la cuerda floja desde la guerra francoprusiana de 1870. Curiosamente, en Francia el gran público ignora que su futuro nacional está en jaque: una reciente encuesta de opinión demostró que apenas el 6 por ciento de los adultos se había detenido a meditar en el asunto. Los que ya no tienen dudas son los científicos: cualquiera fuera su ideología u origen nacional, los peritos coincidieron en desvelos y recomendaciones en una reunión internacional realizada en Sidney (Australia), cuyas conclusiones fueron dadas a conocer recientemente.

Más de doscientos científicos de todo el mundo colmaron el gran salón del Hotel Wenworth, sede oficial del Congreso de la Unión Internacional para Estudios de la Población, bajo la presidencia de Jean Bourgeois-Pichat, director del Instituto Nacional de Estudios Demográficos de Francia (INED).

El interés de los presentes alcanzó su clímax cuando el australiano Appellard anunció que si bien el profesor

D. Z. Urlanis —un economista de enorme prestigio en la especialidad, y representante de la Unión Soviética— no había podido viajar a Sidney, en cambio había enviado un trabajo que el mismo Appellard procedió a leer. La expectativa se justificaba, porque hasta entonces los científicos occidentales, coincidentes en sus planteos básicos, esperaban una sólida oposición teórica de parte del ruso. Pero pocos minutos después, los asistentes comentaban acaloradamente el cuidadoso análisis de Urlanis: por primera vez, y en un documento oficial, un demógrafo comunista se ponía de acuerdo con sus colegas *burgueses*, sustentaba tesis casi idénticas. Todos lo consideraron un éxito de la ciencia.

La manzana de la concordia

El estudio del economista soviético parte de la consideración de que hay en el mundo dos clases de naciones: los países desarrollados industrialmente, en los que los nacimientos son cada día menos, y los subdesarrollados, donde la natalidad es día a día mayor. Entre los primeros incluye a su propia patria: "Para reemplazar a una generación, es necesario que nazcan 250 niños por cada 100 mujeres casadas —computa, evidentemente, cierta cantidad de solteras y mujeres estériles, así como otras que morirán antes de haber llegado a procrear—. Así que si las familias deciden tener solamente uno o dos hijos, ni siquiera el recambio de la generación precedente estará asegurado. Por eso es ne-

cesario, en la Unión Soviética, seguir una política demográfica tendiente a alentar los nacimientos de segundos y terceros hijos".

En cuanto a las zonas subdesarrolladas y prolíficas, "el problema parece del todo diferente —escribe Urlanis—, especialmente en Asia, donde la proporción entre población y recursos disponibles ha llegado a ser desfavorable". Lo que causó más sorpresa fue la acotación final: "Al mismo tiempo que las soluciones económicas (crecimiento de la producción, mayor rendimiento de las superficies cultivadas), hay que intentar soluciones demográficas, es decir, una disminución del promedio de nacimientos. Eso implica el control de la natalidad". Para los satisfechos hombres de ciencia occidentales, ese viraje significaba el abandono de un dogma en homenaje a la verdad científica; el delegado francés Alfred Sauvy no pudo resistir la tentación de evocar los incidentes de 1947-48, cuando el delegado soviético ante la Comisión de Población de la UN se burlaba de los "países capitalistas que osan hablar de planificación de los nacimientos", y hasta se oponía a la inclusión de la expresión *birth control* en el diccionario poligloto de demografía que ese organismo preparaba.

Para los demógrafos comunistas presentes en Sidney, esa evocación era un desatino; el búlgaro Stefanov, por ejemplo, dijo que "simplemente, lo que pasa es que los científicos *burgueses* han leído mal a Marx". Se refería a un trabajo escrito por Karl Marx el 1º de febrero de 1881, donde dice: "Si la sociedad comunista se ve un día forzada a regularizar el crecimiento demográfico, podrá hacerlo sin dificultad". Además, los países socialistas siempre se han mostrado del todo tolerantes respecto al aborto. Pero más allá del incidente, el éxito permanece: ahora son los especialistas del mundo entero quienes se muestran dispuestos a estudiar e influir en sus gobiernos para lograr una política de preservación del equilibrio, más amenazado que nunca. Si el ritmo actual de nacimientos se mantuviera, hacia el año 2000 la población de los países subdesarrollados sería superior a la actual en un 146 por ciento: "Ese crecimiento rápido —dice Urlanis— es como una piedra atada a su cuello". Por cierto, las naciones interesadas son bien conscientes de la situación, y han tomado medidas para reducir su natalidad, en especial China, India y Pakistán.

La otra cara

Los peligros de la superpoblación no son desconocidos; antes bien, el aspecto del desequilibrio demográfico que los peritos se sienten obligados a subrayar, ante el desinterés público, es el que se refiere a los riesgos de despoblación, que amenazan a la mayoría de las naciones industriales. Según explica Jean Marcel Jeanneney, Ministro de Asuntos Sociales de Francia, es un asunto de vida o muerte: "Los niños son, para nuestras economías occidentales, una inversión necesaria para el equilibrio futuro. Se distinguen dos épocas: al principio de su vida, ellos son consumidores que permiten la salida de bienes industriales y produc-

tos agrícolas. Luego, a los 18 ó 20 años, se transforman en nuevos productores, encargados de soportar la carga de la población inactiva, los niños nacidos entonces y los viejos". Pero los indispensables relevos se hacen desear: a pesar del fuerte aumento de nacimientos de la inmediata posguerra, se calcula que la población de los países desarrollados sólo aumentará en un 53 por ciento en los próximos 35 años, es decir que el incremento será de apenas un tercio del de las naciones subdesarrolladas.

Desde hace tres años, sin embargo, la disminución de la natalidad parece haber empeorado a un ritmo acelerado: entre 1964 y 1966, el número de nacimientos bajó en los Estados Unidos de 21,7 a 18,5 por cada mil habitantes; de 18,5 a 17,4 en Alemania; de 18,8 a 17,9 en Gran Bretaña; de 19,2 a 17,7 en Suiza; de 23,5 a 19,6 en Canadá; de 19,2 a 17,7 en Italia; de 18,1 a 17,4 en Francia. También en los países comunistas se da la misma situación: en

rante la crisis de 1929-32, en Francia, el número de nacimientos disminuyó hasta en los hogares de los funcionarios públicos, a pesar de que tenían asegurado el puesto. Pero la despooblación también tiene causas más profundas, que el demógrafo Methorst, de Holanda—el país más densamente poblado del mundo—resumió en una frase: "A largo plazo, el desarrollo de la educación, de la higiene individual, del confort, llevará a una limitación de nacimientos difícil de modificar". Algo así había pronosticado Alfred Sauvy, y los estudios más recientes confirman que la urbanización de las poblaciones y la mecanización del agro llevan al retroceso de la fecundidad: la familia promedio en París (2,7 personas) es más pequeña que la de los pueblos medianos (3,16) y mucho menor que en el campo. Una joven campesina dio una explicación a *L'Express*, que coincide con la interpretación de Méné Gregoire, la autora del libro *El oficio de la mujer*: "La vida de mi

llegada de la electricidad al campo aportó una sensible baja en la fecundidad de algunas comarcas (para alegría de todos). En Alemania se demostró que la alta natalidad de Baisersbrunn —una localidad enclavada en un bosque de la Selva Negra—, que supera en un 31 por ciento al promedio nacional, se debía a que las emisiones de televisión se reciben muy mal.

Pero una de las razones fundamentales de esos desequilibrios es el cambio ocurrido en la condición social y económica de la mujer, que aspira cada vez más a liberarse de las pesadas obligaciones que se ciernen sobre las madres de familia: el tiempo de trabajo casero aumentó en un tercio para las mujeres que tienen tres hijos, y en el 50 por ciento para las que tienen 6 o más. Por otra parte, la mujer moderna tiene responsabilidades económicas más grandes: "Con un hijo —dijo una joven peñadora de 25 años— puedo seguir explotando mi peluquería. Si tuviera otro no podría seguir y sería una catástrofe". Ese criterio explica la evolución advertida por la INED en la composición de las familias. En realidad, el número de parejas sin hijos ha disminuido en comparación con el período de posguerra: 10 por ciento en vez del 20 por ciento. Pero después del primer nacimiento, más de la mitad de las parejas rechazan la idea de traer otro hijo al mundo, y esa proporción tiende a aumentar. Esos padres malthusianos, partidarios del hijo único, son los causantes del descenso de natalidad; en cuanto a las familias con 5 o más hijos, tienden a desaparecer por completo.

Según la Unión Nacional [Francesa] de Asociaciones Familiares, "una de las causas probables es la falta de confianza de las familias, que no ven manifestarse una verdadera política familiar", según manifestó el secretario general Maurice Arfeux. Sucede que, en Francia, el salario familiar es incapaz de compensar a los hogares proflícos de sus mayores gastos: un estudio estadístico muestra que, para un padre de 4 hijos, los préstamos y subsidios especiales no cubren ni la mitad de los gastos suplementarios que debe soportar. Según Jeanneney, esa mezquindad es, también, injusta: "La colectividad debe ayudar a la pareja que tiene hijos para mantener, porque los niños de hoy soportarán mañana la carga de todos los viejos, incluso aquellos que no han tenido hijos". El razonamiento es más amplio que otras apelaciones, y sugiere que quien prefiera ahora la comodidad de un hogar poco poblado, debe pagar el precio de los subsidios que garantizarán un futuro nacional.

Curiosamente, no se ha demostrado que la ayuda social a los padres tenga efectos importantes en los niveles de natalidad, y los demógrafos muestran bastantes dudas al respecto: "Los subsidios frenan la baja —dicen los expertos— pero no contribuyen a la formación de familias lo bastante numerosas". Es cierto: la fecundidad baja en forma bastante uniforme en todos los países industriales, y sin embargo el tipo de ayuda social es bien distinta de un país a otro. En la URSS, por ejemplo, casi todas las cargas familia-



L'Express

Demógrafo Sauvy, en su oficina de la INED: Ahora nadie se burla.

el período 1950-1963, el promedio de nacimientos por cada 1.000 habitantes bajó en la URSS de 26,7 a 21,2; de 29 a 19 en Polonia; de 32 a 18 en Rumania; de 30 a 21 en Yugoslavia; de 22 a 13 en Hungría. Este último país, donde se practica el aborto muy liberalmente, es —junto con el Japón— el que ostenta los más bajos índices de natalidad en todo el mundo industrializado.

¿Cómo se explica esta paradoja? Para los países pobres, la respuesta parece sencilla: la gran natalidad se debe a la ignorancia de métodos contraceptivos, desconocimiento cuyo desenlace priva a esos pueblos de la mayor parte de sus bienes. "Tienen sólo ese placer —decía de campesinos y obreros el filósofo Proudhon—, ¡y ustedes pretenden de ellos el heroísmo de la continencia!" También el sociólogo Josué de Castro tiene su teoría, según la cual la falta de alimentos estimularía la reproducción; pero no se ha demostrado que sea cierta.

En los países industrializados, algunas causas claras de retroceso de la natalidad han podido confirmarse. Por ejemplo, las dificultades económicas: cuando el desempleo amenaza al sector obrero, la natalidad disminuye en todas las clases sociales, quizá porque, como dijera un científico, "la inquietud es contagiosa". Así, por ejemplo, du-

madre, con sus 6 hijos, ha sido tan penosa que creo que yo no hubiera podido soportarla".

El quinto sexo

En todos los casos estudiados, un mejoramiento del nivel de vida y de instrucción termina reduciendo la tasa de fecundidad: Sauvy recuerda que "los blancos pobres del Sur de USA son proflícos, mientras que los negros se esterilizan pronto en las ciudades industriales del Norte, donde su existencia es más amplia". Pero el más notable de los efectos malthusianos del confort moderno es el balance entre natalidad y televisión, un entretenimiento de tan profundos efectos entre la población, que algunos, no tan en broma, lo llaman el quinto sexo. Nueve meses después del gran apagón eléctrico que ensombreció toda la costa oeste de los Estados Unidos, en 1965, el número de nacimientos en la región subió en una proporción que se supone de entre 33 y 50 por ciento por encima de lo habitual. Esta es la explicación del demógrafo Robert Hodges: "Se puede pensar que, privadas de su principal distracción, las personas se hayan volcado hacia otros placeres". Menos risueñas son las verificaciones hechas en la India, donde la

res —estudios, enfermedades, alojamiento y hasta transporte de vacaciones— son soportadas por el Estado; en USA, en cambio, el salario familiar es desconocido, así como otros subsidios, y la ayuda a los hogares, cuando existe, se limita a las familias más pobres. En Inglaterra hay subsidios, pero son tan exiguos que muchos de los beneficiarios ni siquiera se molestan en cobrarlos. En Alemania Occidental, la organización de la ayuda familiar se asemeja a la francesa —subsidios familiares, de maternidad, de alojamiento, primas por cada nacimiento—, pero sólo se aplican a las parejas por debajo de cierto nivel de ingresos. A pesar de sus insuficiencias, el método de Francia es todavía el más importante de Europa Occidental.

No hace mucho —el 7 de junio—, una reunión del Consejo de Ministros logró arrancar de su optimismo al Presidente de Gaulle. Según el informe de Jeanneney, el promedio de natalidad francés, que en 1964 era de 18,1 por cada mil habitantes, caería hacia fines de 1967 hasta los 16,6. Pero lo que cayó como una lluvia helada fue la observación de que si la población sigue creciendo se debe a la inmigración de 210 mil extranjeros por año. Cien mil de los niños nacidos en Francia cada año tienen, por lo menos, un padre o una madre extranjeros; otros 40 mil nacen en un hogar de franceses repatriados. La vitalidad nacional, tantas veces festejada, entonces es una vitalidad importada, y si se computa solamente la fecundidad de la metrópoli, Francia ha retornado a los promedios de 1933, pese a ser el país en que las parejas se casan a edad más temprana, en todo Occidente. Parece el fin del sueño degaullista de una nación de 100 millones de habitantes —ahora tiene 50 millones—; a pesar de que podría permitírsele, es el país menos poblado por kilómetro cuadrado de Europa. "Con una densidad igual a la de Alemania, tendríamos 125 millones de habitantes, 100 millones con la de Italia y 75 millones con la de Suiza", hizo notar el ministro Michel Debré.

El primer paso

El plan imaginado por Francia para solucionar ese problema parece el primer intento de frenar la despoblación en los países desarrollados, anticipa probables esfuerzos de otras naciones. El primer paso será el aumento de los subsidios a las mujeres que den a luz y permanezcan en sus casas: "Es más barato que crear guarderías —dice Jeanneney—, y en lo psicológico y afectivo es más favorable para el niño, que no se separa de su madre en todo el día". En cambio, un proyecto de servicio cívico femenino, propuesto durante la inmediata posguerra y ahora resucitado, parece tener pocas chances: se trata de un equivalente del servicio militar masculino, pero que obligaría a las jóvenes a una especie de formación casera y hogareña; en la práctica, haría que las madres de familia contaran con la asistencia gratuita de alguna muchacha célibe. Sin embargo, el Gabinete francés no se siente demasiado tentado de arreglar el problema de las madres restringiendo la libertad de las solteras.

Mientras el mundo desarrollado se despuebla, los métodos contraceptivos se siguen difundiendo con más rapidez en esos países que en las zonas que los necesitarían. Según el presidente del Comité Médico de Planificación Familiar, doctor Pierre Simon, "hacia marzo y abril de 1968 se difundirá en Francia el uso de una nueva droga, la clormadinona, eficaz en un 98 por ciento y que no obstaculiza la ovulación, por lo que resulta aún más innocua que la píldora de Pincus". Se trata, por lo visto, de repoblar a Francia sin disminuir los derechos de sus mujeres a controlar su propia fecundidad; el ensayista Jacques Derogy, autor de *Hijos a pesar nuestro*, lo explica así: "No se acrecentará a una raza efectuando arrestos [se refiere a los abortos clandestinos]. Si se desean bebés, es necesario que la mujer no contemple al embarazo como una catástrofe, y que el Estado se preocupe, que prepare la cuna del que va a nacer con la debida anticipación".

Pero la paradoja no cesa; la mitad de las 240 mil caías de píldoras que se venden mensualmente en Francia se consumen en la zona de París. Otra sorpresa: según una encuesta de la INER, el 53 por ciento de las parejas sin hijos, y el 46 por ciento de las que tienen uno solo, se lamentan de esa sobriedad cuando llegan a la edad madura. En cambio, una estadística demuestra que, cuando una familia llega a un nivel de vida muy elevado, su natalidad vuelve a aumentar, un hecho del todo halagüeño pero que no ofrece soluciones a corto plazo. Con todo, la demografía efectúa rápidos progresos, y se puede pensar que sus descubrimientos remediarán el desequilibrio que amenaza a la Humanidad. Y al individuo: "No queremos limitarnos a reconocer el derecho de tener pocos o ningún hijo. También queremos hacer efectiva la libertad de sí tenerlos", subrayó Jeanneney. Los estadistas saben que deben preocuparse, que no pueden dar vuelta la cabeza e ignorar la despoblación: otras civilizaciones, antes que la actual, murieron por no haber impedido esa merma demográfica. ♦

Agonías

Como la hierba, como la flor

"Nuestro casamiento será un Sí a la Tierra de Dios; reforzará nuestro valor para actuar y lograr algo... Me temo que aquellos cristianos que sólo tienen un pie en la Tierra, también tienen un solo pie en el Cielo." Pero aquel casamiento nunca se realizó, y el autor de estas líneas, Dietrich Bonhoeffer, no tuvo oportunidad de concretar relación alguna con la muchacha que las inspiraba: el 9 de abril de 1945, los verdugos de la prisión de la Gestapo colgaron en la horca a uno de los más célebres teólogos alemanes de preguerra, de cuya vida privada recién ahora se tiene alguna noticia. Hace dos semanas, la que fuera su novia hasta el día de su muerte —María von Wedemeyer-Weller— dio a conocer la mayor parte de la correspondencia que Bonhoeffer le enviara desde prisión, durante casi tres años de martirio ininterrumpido.

Cuando se enamoraron, en 1942, María tenía 18 años y Dietrich 36; para entonces, él era ya conocido como un pastor luterano sin pelos en la lengua, que no tenía reparos en hacer conocer públicamente su oposición a Hitler; entre ambos mediaban diferencias sociales, porque la muchacha pertenecía a una familia de la alta aristocracia, y el sacerdote, en cambio, venía de un hogar de clase media culta. Por eso, y también porque la vida de Bonhoeffer —miembro de la *Iglesia Confesional* antinazi— se tornaba cada día más peligrosa, la madre de María insistió en que la pareja esperara un año antes de comprometerse. Ella relata ahora, en el último número de la revista *Union Seminary Quarterly*, que Dietrich se opuso a esa postergación: "Lo hizo en forma clara, decisiva y terminante en varias cartas y discusiones telefónicas". Cuando la madre de la chica cedió, los enamorados se comprometieron; tres meses más tarde él era detenido por la Gestapo, acusado de participar en un complot contra la vida del Führer.

Bonhoeffer nunca creyó que los nazis lo encontrarían culpable, y tampoco le confesó a María que las acusaciones eran fundadas: "Yo sabía que le habían quitado el derecho de predicar, pero no que era miembro de la Resistencia alemana". Parte de la correspondencia, publicada después de 1945 con el título *Cartas y papeles desde la prisión*, llamó la atención de los estudiosos sobre las especulaciones del pastor en materia teológica, especialmente sus reflexiones sobre la necesidad de una "Cristiandad sin religión". Algunos piensan que Bonhoeffer fue un profeta humanista, anticipado a muchas de las presiones actuales que tienden a devolver a la fe cristiana una interpretación secular. Así y todo, el retrato que de él hace María revela las profundas raíces que lo unían a las tradiciones litúrgicas: "Vivía regido por las fiestas religiosas y por las estaciones, más que por



L'Express

Bourgeois-Pichat: La otra cara.



Dietrich y Maria (circa 1942): Cartas de amor rumbo al patíbulo.

el calendario, y las fechas de sus cartas eran, en el mejor de los casos, aproximativas". Antes de la Navidad de 1943, escribió: "Una celda en la que uno aguarda esperanzado... y el hecho de que la puerta de la libertad debe abrirse desde afuera, no son una mala imagen del Adviento".

Las cartas de Bonhoeffer también demuestran que nunca deseó el martirio, y mucho menos la celebridad que se logra por ese camino; en una oportunidad escribió que despreciaba a los *saeulenheliger*, algo así como los santos sobre pedestales, y agregó: "Suplico que no querrás casarte con uno de esos". Resulta curioso observar la manera en que Bonhoeffer expresaba su amor a Maria, siendo como era un hombre dedicado a las disquisiciones sobre cuestiones divinas: según su amigo y biógrafo Eberhard Bethge, su correspondencia muestra "a un apasionado ser humano enamorado de una hermosa muchacha, y que desea colmar su deseo físico".

Por momentos, Bonhoeffer se enfrascaba en la creación de largos poemas, en la tradición romántica germana del siglo XIX; otras veces se deleitaba planeando los menores detalles de su matrimonio: le apostaba a Maria que aprendería a bailar bien pronto, aunque agregaba que un ministro no debería ser visto bailando en público; discutía el salmo que emplearían en la boda (optaron por el 103, el que dice "Los días del hombre son como la hierba, como la flor"); aseguraba a su novia que estaba trabajando en la confección de un menú para la fiesta de esponsales, que reuniría a todos sus amigos.

Maria lo visitaba periódicamente en la prisión, pero eran encuentros frustrados, durante los cuales ambos debían fingir bajo la mirada de los guardias, que en alguna ocasión interrogaron a la muchacha y hasta intentaron otra clase de acercamientos, favorecidos por el miedo de la joven. Después de cada visita, él escribía una carta: "Estoy seguro de la guía de Dios aquí. La manera en que nos encontramos y el tiempo, tan corto, hasta mi encarcelamiento, son una señal muy clara... Todos los días me siento subyugado al pensar en cuán inmerecida fue mi felicidad, y emocionado por el duro camino que Dios te ha señalado". La úl-

tima carta de Bonhoeffer llegó a Maria el día de Navidad de 1944; la ejecución tuvo lugar apenas una semana antes de la caída de Berlín.

En 1948, Maria —que luego se casó y divorció dos veces, y ahora tiene 43 años— viajó a Estados Unidos con muchas de las cartas del teólogo. Durante un tiempo las guardó en la caja de seguridad de un banco, pero este año donó 38 de ellas a la biblioteca de la Universidad de Harvard. No son todas, pero las que restan sin conocerse deberán esperar: Maria no está dispuesta a compartirlas con nadie. ♦

Copyright Newsweek, 1968.

Personajes

Ganas de discutir

El juez asió el martillo y lo descartó con fuerza sobre un pupitre plagado de cicatrices. El acusado levantó la cabeza, por primera vez en los tres días que había durado el juicio. El abogado defensor abandonó el estrado, sonrísa en ristre, y le acarició la engomada cabeza. "Estás libre, che", le dijo; y bufó y murmuró para sí: "Y yo también, era hora". Así, a los 63 años, y después de 86 juicios orales y de 33 años de ejercer defensas, el abogado Víctor José Roberts Alcorta (a quien sus amigos apodan *Mate y Venga*) empezó a soñar con un viaje a Europa, con un descanso tantas veces postergado. Ahora, su jubilación llega a tiempo, en vísperas de cobrar los honorarios del último triunfo; más bien, de su último discurso.

La semana pasada, cuando recibió a un redactor de Primera Plana en su casa, en La Plata, su pierna derecha descansaba sobre un taburete, bajo una coraza de yeso. Al cabo de ese tercer día de inmovilidad, debió sobreponerse a una malhumorada impaciencia para reflotar los hitos de un itinerario que lo llevó al pináculo de la notoriedad. La verdadera historia de Roberts Alcorta empieza cuando tenía 14 años y su padre, jefe de Investigaciones de la Policía bonaerense, lo empleó en la repartición, con el rango

de meritorio y una mensualidad de 63 pesos. En 1935, su título de abogado le valió el cargo de comisario-asesor letrado, a cargo de la defensa de los policías sometidos a proceso, después de alguna acción extrema contra la delincuencia.

Al año siguiente fue designado comisionado municipal de Trenque Lauquen, función que pudo ejercer después de ganarle al truco —partido y revancha— a un caudillo radical, José Matonte, autoproclamado Intendente del barrio pobre (La Rinconada), autor de dos decretos separatistas: uno eximía de impuestos a sus vecinos, otro ordenaba circular por la derecha —la mano contraria, por entonces— a los vehículos que transitaban la zona. "Le gané con trampa y tuve que emborracharlo primero —recuerda—, porque era el mejor jugador de truco que he conocido." Consumada su derrota, Matonte convocó a sus adeptos y les anunció: "Bueno, el caudillo ha perdido. El cajetilla de la ciudad tiene más figuras que un malambo y me ha ganado en buena ley. Lo habrán de respetar como me respetaron a mí, y yo personalmente me encargaré de que así sea". El *cajetilla* conservó la Intendencia hasta 1938, y la amistad de Matonte hasta hoy. Lo de *Mate y Venga* alude a aquel partido de baraja; a Roberts Alcorta le gustó y "cuando compré unos caballos de carrera, bauticé mi stud con ese nombre". Turfman apasionado, los cascos de los caballos pisotearon buena parte del dinero cosechado en los estrados judiciales. Por supuesto, no se arrepiente, y con la misma jovialidad se refiere al tiempo en que "vivíamos en boliches, en donde pasábamos hasta tres días de jarana corrida", como a las críticas que motean su camino.

Decenas de anécdotas, de versiones tendenciosas, de cuitas malévolas surradas en voz baja en los corrillos tribunalicos, jalonan el curriculum de este abogado mitad irlandés, mitad vasco, cuyas principales armas fueron la aptitud dialéctica, su campechanía, su flema poética. "Quienes quieran conocer la historia de mi vida, que vengan —desafia—; yo se las contaré sin omitir detalles." Si irritada una total confianza en sí mismo y en su capacidad de persuasión, se debe a que invertió años entrenándose en el arte de



J. González Cocina

Abogado Roberts Alcorta: Detalles.

la arenga, casi siempre en un bar platense de la calle 50, La Aguada. Su fama de bohemio *fin de siècle* — traje y moño negros, una margarita en el ojal (emblemata de una cofradía que fundó en 1915) — corre apareada a su prestigio de lúcido discuditor. "Mucha gente se llegaba hasta el bar sólo para discutir conmigo. Nos pasábamos horas, entre copas, hasta que caíamos rendidos. Creo que allí nació mi vocación por los juicios orales."

En 1940, Roberts Alcorta obtuvo su jubilación en la policía, con 30 años computados en escasos 22 de servicio efectivo, "gracias a una bonificación establecida por Ley y que no determinaba límite de edad". Tenía 36 años cuando inició su serie de juicios orales, con la defensa de una mujer acusada de matar a su amante, un hombre que la obligó a prostituirse para solventar sus gastos. Una noche, después de una paliza, la mujer le perforó el estómago a balazos y se entregó detenida. El fiscal estipuló 8 años de prisión por homicidio simple, pero Roberts Alcorta consiguió que la liberaran condicionalmente, por excesos en legítima defensa. "La llevé a vivir a casa, con mi mujer y conmigo. Almorzaba y comía con nosotros y muchas noches fuimos los tres al cine y a casa de amigos." Recuerda que la comidilla insidiosa le cerró muchas puertas, "pero otras quedaron abiertas y eso es lo que me importa".

Cuando se le pide que refresque su actuación más memorable, cita el caso de un armenio radicado y casado en la Argentina, León Arakelian, quien mató a su esposa infiel en un acceso de ira y después de haber agotado —hay pruebas— todos los recursos para preservar la integridad del hogar. Al cabo de cinco años de prisión, Arakelian fue liberado por buena conducta y hoy es un próspero comerciante. "Si alguien quiere teatralizar este caso —ofrece Roberts Alcorta—, yo podría representar el papel que desempeñé en la realidad." Por supuesto, la vasta agenda del brioso abogado, tan regada de anécdotas, es una invitación a la biografía. Años atrás le robaron su coche, y desesperaba ya de encontrarlo cuando, insólitamente, apareció en la plaza Olazábal; había un papel pegado al volante: "Disculpe, doctor, no sabíamos que era suyo". El episodio sirvió para que sus detractores volvieran a la ofensiva: "Defiende al hampa —clamaron—. Sus ingresos son varias veces millonarios y todos provienen de los malvivientes". El acusado desafiaba: "Nunca defendí a ningún profesional del delito. Reto a mis colegas a que prueben lo contrario".

Sin alterar su parsimonia, Roberts Alcorta quizás esté resignado a cargar sobre sus espaldas el peso de su propia leyenda; a veces, hasta se diría que siente una especial complacencia por bruñir la imagen de un espadachín galante, sordo a los chismes que lo circundan casi desde sus inicios. Hace dos años, Roberts Alcorta se enteró que una ex novia suya estaba enferma y que junto a su marido padecía indigencia; no trepidó en costear los gastos de una operación y en enviarles, desde entonces, una remesa semanal de dinero. "¿Qué otra cosa podía hacer? Son las obligaciones que uno se ha creado con el pasado." ♦



Primera Plana

Faedista Dragani (der.): ¡Horror!

Hippies

Festival para delirantes

Se hacían los desentendidos. En la tarde del miércoles pasado, en la elegante confitería La Fe, en pleno barrio Norte de Buenos Aires, era imposible que esos cuatro muchachos no repararan en tanta miradita insidiosa que caía sobre ellos. Vistiendo pantalones apretados, botas y chaquetas criptomilitares, se limitaban a sorber sendas limonadas y en prolijar, sin conseguirlo, sus lenguas melenas. Tan enfascados, tampoco advirtieron la presencia de un parroquiano francamente enfurecido, lanzado, entre las mesas, a la caza de una moneda de cinco pesos.

Cuando se la dio, por fin, uno de los mozos, el capitán (RE) Angel Enrique Calcagno empuñó el auricular del teléfono público y marcó el 37-1111, el número del Comando Radioeléctrico de la Policía Federal. Al rato, el capitán Calcagno (quien ejerció la gerencia administrativa de Radio Argentina hasta que fue cesanteado, días atrás) acusaba al cuarteto de burla flagrante a la condición militar; el oficial de Policía aceptó el cargo y los hippies fueron llevados a la Seccional 17ª, y Calcagno se serenó.

Alejandro Zucker (19), Guillermo Ferraris (20) y Alejandro Royce (22) consiguieron explicar que constituían el conjunto Los LSD, adscripto a la música yeyé, y que el incidente los había privado de debutar en Radio Argentina, en el programa *Una ventana al éxito*, que patrocina Antonio Barros. Idéntica congoja mostró la actriz Miriam Sucre, madrina del equipo, para quien "los chicos son de buena familia, van en Mercedes Benz y en Peugeot a los ensayos, y me parece muy lindo que siendo de tan buena posición económica tengan la inquietud de dedicarse a la música". Ante Primera Plana, la Sucre se extrañó "por la rapidez con que se consumó todo; a la hora,

el asunto estaba en manos del Juez". Siquiera en parte, los méritos de esa eficiencia cabe atribuirlos a Calcagno, Capitán Piluso para el personal de la emisora, "un pingazo y un gaucho, capaz de severidades extremas cuando le sale el milico", en opinión de don Elías, propietario de un quiosco alejado a LR2, desde hace años.

Esas infulas deben haberle brotado cuando notó, en la confitería, que Enrique Kohen utilizaba insignias policiales para adornar su chaqueta; lo peor es que Kohen presta servicio militar en la Policía, y que en el momento de ser detenido portaba pistola y chaqueta reglamentarias. En tanto los encausados recuperaban su libertad, 24 horas después, sus abogados bocetaban los primeros planes defensivos: ninguna declaración periodística, nada de fotos, absoluta discreción; o sea, la misma actitud que adoptó el capitán Calcagno, y parecida a la de Antonio Barros: "¿Los LSD? Nunca los vi, ni siquiera en fotos. Miriam, eso sí, me pidió que los palanqueara. Si tienen talento, no hay problemas. El escándalo es cosa aparte", se desligó.

En cambio, la coyuntura (y un sorprendente funeral hippy celebrado en Mar del Plata, el miércoles fue aprovechada por un dirigente de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA) para convocar a una conferencia de prensa. El jueves, Luis Angel Dragani (22) señaló en ella que, merced a la astucia de algunos jóvenes de FAEDA infiltrados en las filas hippies, ahora se sabe que sus líderes pretenden convertirlos en guerrilleros y servir a los intereses de Pekín. Aclaró que esos jóvenes de FAEDA habían aprobado cursos de detectives por correspondencia. "Los hippies se proponen anular la voluntad de la juventud, mediante el uso de drogas como la *Dexamil Spanule 2*, recetada por médicos a los que ellos, a su vez, proveen de menores para satisfacer sus vicios". El viernes, Dragani y Aníbal Tedesco, jefe del Comando Juvenil de FAEDA, ampliaron algunos detalles a Primera Plana:

- En la Argentina funcionan tres grupos de hippies (Tango, Sonia y Amor Sí, Guerra No). Los de Amor Sí, con sede en Salto, provincia de Buenos Aires, realizan prácticas militares y, según Tedesco, llevan adelante la teoría de que "lo mejor es amarse entre personas del mismo sexo". Acusó de venalidad a la Policía de Salto por no desbaratar estos campamentos.

- Los hippies no son comunistas, pero están auspicados por ellos. El ex Diputado Juan Carlos Coral los ayudó a recuperar la libertad cuando cayeron detenidos en las Seccionales 17ª, 19ª y 25ª. La conexión entre hippies y marxistas —según Dragani— nació en el Bar Moderno, de Buenos Aires. "Se volverán guerrilleros comunistas —acota Tedesco— cuando se acostumbren a vivir al aire libre y a comer lo menos posible" (sic).

- Aunque no disponen de muchas pruebas (algunos tubos de alucinógenos, un corpiño encontrado en la plaza Rubén Darío), no trepidaron en ofrecer direcciones de escondritos en donde se oficialían misas psicodélicas, e inclusive los nombres y apellidos de los miembros de algunas familias notables, presuntamente habituales. ♦

Incendios

La lluvia que no llegó a tiempo

En la mañana del sábado 6, Adolfo García pudo constatar, en el caso de la estancia La Serranía, de la que es encargado, que sus zapatos habían amanecido tan vacíos como de costumbre. Sin embargo, el Día de Reyes iba a traerle alguna sorpresa antes de que terminara la tarde: dormía una apacible siesta, protegido del calor que suele ensañarse con la zona de Sierra de los Padres, cerca de Mar del Plata, cuando algo así como un matiz crepuscular, un color rojizo fuera de todas las expectativas, provocó la alarma de su mujer.

Un rato más tarde, García iniciaba la guerra a muerte contra un incendio iniciado en la falda de la sierra La Peregrina: acostumbrado a temerle al fuego, sistemático saboteador de sembrados y cabañas, se lanzó con un tractor a abrir una brecha que protegiera su casa y el campo que cuida, propiedad de Luis Aguirrezabalaga. El *contra-fuego* — una cinta de campo arado, de un ancho de 10 melgas, es decir, 10 veces la distancia que separa dos surcos consecutivos — obligó al incendio a detenerse poco antes de la casa de los García; pero el fuego dio un hábil rodeo y en algo más de dos días había consumado una depredación con pocos antecedentes en la zona: 6 mil hectáreas destruidas, a pesar de que centenares de lugareños, más varias dotaciones de bomberos (tres de Mar del Plata y una de Miramar) lucharon día y noche contra las llamas.

Algunas horas después de que García iniciara la lucha, el fuego se había adueñado del otro extremo de La Peregrina, y se veía no sólo desde el almacén La Amistad — en el camino de Balcarce a Mar del Plata —, sino en la misma ciudad balnearia. "La gente se empezó a movilizar con toda urgencia. Nunca vi tanta gente junta por estos lados", relató al corresponsal de Primera Plana el dueño de La Amistad, Cecilio Rivero. Alejandro Bordeu (hermano del célebre *Maneco* y administrador de La Peregrina) se plegó a la batalla intentando sus propios contra-fuegos; Rogelio Suárez, encargado de la estancia La Serranía, de los Bemberg, calcula que el fuego llegó a desplazarse a unos 8 kilómetros por hora: a esa velocidad consiguió devorar todos los alambrados y un monte de coníferas que era el orgullo de la región.

Las lenguas de fuego, de hasta 15 metros de alto, añadieron un peligro adicional: junto con los ciervos, gatos monteses y zorros, también huyeron rumbo a las tierras vecinas miles de culebras, yaráras y víboras de la cruz. A las 2.30 de la madrugada del 8, las llamas se habían extinguido; como un sarcasmo del cielo, cuatro horas más tarde una lluvia fina y penetrante sedaba las tierras, tras casi tres meses de sequía absoluta. ♦

PROGRESOS

Para los aficionados al más sedante de los deportes, fue una grata sorpresa: el folleto — 16 páginas en papel ilustración, con buenas fotos en color y blanco y negro —, titulado *Shell para el pescador*, no se parece para nada a una publicación publicitaria o a un impreso de promoción institucional. En cambio, constituye una guía práctica y útil, un panorama sintético y completo de los lugares de pesca, especies a cobrar y técnicas más adecuadas, referidas a las presas de mayor valor deportivo y gastronómico. Dividido el país en tres territorios ictícolas bien demarcados: la cuenca del Paraná, la región de los lagos fríos y la costa atlántica; en cada uno de ellos distingue los hábitos de los habitantes submarinos, los puntos geográficos claves o el tipo de

carnada más adecuado. Sin embargo, el mayor mérito del folleto es su definitiva dilucidación de algunos enigmas siempre discutidos entre los aficionados: según los autores, la anchoa debe esperarse en días templados y cuando las aguas están tranquilas; los langostos se concentran frente a la laguna Mar Chiquita y no — como algunos suponen — al Sur de la Bahía Blanca; el pejerrey de laguna debe buscarse inmediatamente después del otoño y la primavera (sus dos épocas de desove), y la zona propicia para la corvina rubia queda definitivamente delimitada por el sector de la costa bonaerense que comienza en los balnearios de Claremeo, Monte Hermoso y Pehuén-Có, y se extiende hacia el Sur hasta los acantilados de San Blas.

DIQUE FLOTANTE — Desde hace dos semanas, un gigantesco dique flotante de fabricación nacional espera a los buques que necesiten tareas de carenado. Pesa más de 12 mil toneladas y mide 154 metros de eslora: el 95 por ciento de las naves que arriben a puertos argentinos podrán ser atendidas en el nuevo dique — la obra de mayor envergadura en la historia de la industria naval local — construido por la empresa Talleres de Reparaciones Navales (TARENA).

INSOMNIO — El neurólogo mexicano Raúl Hernández Peón anunció, en el reciente XI Congreso Interamericano de Psicología, reunido en su país, un descubrimiento poco menos que sensacional. Según su informe, logró aislar la substancia de la cual depende el sueño (o el insomnio): al menos, sus experiencias en gatos tuvieron resultados rotundamente positivos. Además de permitir un control efectivo del sueño en la Tierra, Hernández se ha interesado en la aplicación de su hallazgo a los astronautas, crónicamente afectados por disturbios en el ritmo de vigilia y descanso.

MANÁ — Aunque no se trata de un milagro, ni estaba previsto bi-

blicamente, lo cierto es que el alimento efectivamente bajó del cielo. Los beneficiados fueron unos 10 mil bovinos, aislados por la nieve en el estado norteamericano de Arizona desde que una tormenta invernal de inusitada intensidad convirtió la zona en una blanda e inaccesible planicie blanca. La ayuda celestial provino de 8 aviones cargueros C-119, de la Fuerza Aérea de USA, que se ocuparon de dejar caer una lluvia de forraje.

COHETES — Nadie creía en el motor de cohetes a hidrógeno y oxígeno líquidos, hasta hace algunas semanas: los peritos franceses lograron, finalmente, que un prototipo ensayado en la pista de pruebas de Melun-Villaroche produjera un empuje de 6 toneladas. En apenas 20 segundos, el aparato se las arregló para devorar 200 kilos de combustible líquido. Pero los técnicos del Centro de Ensayos de la Sociedad de Estudios de la Propulsión por Reacción (SERP) no se quejan, pese a que debieron encender 25 veces el motor hasta quedar conformes: los resultados son tan satisfactorios que el propulsor será aplicado al plan de cohetes espaciales franceses. ♦



La noche de los intelectuales

Si algo raro está sucediendo en Villa Gesell, es el predominio, cada vez más ostensible, de una exótica raza de mercaderes. Desde el principio, el balneario se malganó la fama de un oasis silencioso, en donde las reglas del buen vivir exigían echar por la borda algunas costumbres civilizadas —por ejemplo, había que andar con los pies desnudos— en beneficio de otros convencionalismos que dieron al paraje el aire de un reducto informal. Ahora, con diez años de ejercicios prácticos, la Villa se ha convertido en un laboratorio en donde medio centenar de intelectuales (profesores y estudiantes universitarios, artistas plásticos, poetas amateurs) ensayan la manera de ganarse la vida —y divertirse, al mismo tiempo— del otro lado de un mostrador, manipulando las palancas de una máquina cafetera o sacudiendo cocteles.

La semana pasada, a lo largo de la Avenida 3 (la médula espinal del pueblo), era notorio el choque de dos tendencias: por un lado, las furias progresistas que acabarán transformando a Gesell en un balneario burgués, en paz con su conciencia; por el otro, el lírico esfuerzo de quienes perseveran para que no se desvanezca el espíritu que le dio origen. Así, por ejemplo, los parlantes callejeros que anuncian la ventaja de comprar en tal o cual tienda alternan su cháchara con música de Bach y Vivaldi; en la calesita y en un parque de juegos mecánicos, Popeye, los chicos se meanean y queman sus energías y su dinero al conjuro de las canciones de María Elena Walsh. Las librerías comienzan a ser un excelente negocio y amenazan adquirir la dimensión de peñas, en donde los adoradores de Cortázar y García Márquez se tustean de otra manera. Lo más notable, en fin, es que los intelectuales hayan descubierto que Villa Gesell no es, apenas, un buen rincón de veraneo, sino el lugar en donde embarcarse en una aventura comercial. No menos de veinte nuevos negocios están atendidos por esta clase de gente.

Es posible que haya que recurrir a ese detalle para explicar por qué los comercios de Gesell, y sobre todo los que se ocupan de vender frivolidad, son estrellas fugaces, cuyos esplendores se agostan definitivamente al cabo de una o dos temporadas. Es el caso de la Mosca Verde, una boîte que el año pasado congregó legiones de snobs, que era el centro de la noche, y cuyas puertas persisten ahora cerradas, nadie sabe por qué. "La transitoriedad de los lugares de diversión se debe a que sus propietarios son, en su mayoría, ajenos a la materia y caen en espantosos errores administrativos —explica Cacho Brea, dueño de La Jirafa Roja—. Resulta que casi todos los que han sufrido esta gloria efímera son intelectuales metidos a bolicheros, con tan poca experiencia que al fin del verano dejan escapar el negocio, por brillante o

prometedor que sea." Brea maneja su Jirafa desde hace cinco años, plazo más que suficiente para que la primitiva cafetería se volviera el más concurrido sitio de reunión de la Villa.

Aunque conocía el ramo desde antes de instalarse en la entrada del pueblo, asegura que "si mi negocio funciona y no padece graves fluctuaciones, se debe a que trabajo no menos de 15 horas diarias"; y, claro, a que supo dotarlo de algunas características que aseguran un saludable movimiento de público. En La Jirafa no hay mesas, apenas unos taburetes fijos, a lo largo del mostrador, "de manera que la gente consume y no se eterniza en el asiento; éste es un lugar de paso y nadie piensa en pasarse la noche aquí". La fórmula le permite cobrar 130 pesos por whisky, trabajar tres meses y descansar el resto del año.

Un ex profesor de matemáticas, Enrique del Campo (34), calculó su ejemplo y se alinea entre los escasísimos intelectuales que accedieron a la prosperidad y a la perseverancia. Al cabo

tenece a los estudiantes universitarios Arnaldo Carusotti, Rubén Granero y Jorge Kluxa, quienes arriesgaron ya más de 7 millones de pesos en una quimera doblemente pretenciosa, "debido a que ninguno de los tres sabe nada de este asunto, nunca estuvimos al frente de un boliche". Sin embargo, convencidos de que "a Gesell le falta un lugar de mucha categoría", Kopay aspira a ser el habitat más idóneo para noctámbulos del todo refinados. Habrá portero uniformado, una penumbra bien dosificada, con capacidad para 200 parroquianos, y la bodega mejor provista de la zona. La copa no bajará de los 350 pesos.

El mismo precio cuesta en Zákate, una boîte que abrió la semana pasada y que rivaliza directamente con la del trío de estudiantes, puesto que también procura conciliar con los bolsillos mejor dotados. Zákate pertenece a un mendocino de 27 años, Orlando Giménez, folklorista del grupo de Hernán Figueroa Reyes, autor de la charcarera *La noche de los amigos*, ganador



Feliso Pinto

Night-clubs Zákate y Kopay: El lirismo de las cajas registradoras.

de seis años de cátedra renegó de su oficio y se fue a vivir a Gesell, en donde fundó el bar 07, una casa que ofrece toda clase de comidas y tentempiés, y que de noche se metamorfosea en sofisticada whiskería. El éxito de 07 le permitió extender sus dominios a un local aledeano, el 08, cuyo prestigio crece a la sombra de monumentales tortas de espuma de chocolate. De noche, las tortas desaparecen de escena, el profesor tiende un *tablaó flamenco* y el local se transforma en un delirante santuario del taconeo. "Si todo marcha bien —promete del Campo, entusiasmado por la cantidad de adeptos a sus concursos de canto y baile—, el año próximo nacerá el 09".

Nadie discute que estas audacias iluminan con intermitencias la noche de Gesell; tampoco, que el negocio de la frivolidad obliga a marchar con pie de plomo en los tembladerales de una competencia cada vez más agresiva, frente a una clientela que ha terminando por ponerse los zapatos y que sólo puede ser seducida a golpes de exquisitez. Esos objetivos pretenden cubrir un night-club que se inaugura esta semana, bajo una cúpula diseñada por la arquitecta Irene Villar, entre la espesa vegetación de los médanos que rodean la Villa. La idea de Kopay per-

del primer premio —categoría solista— en la última edición del Festival de Folklore realizado en Mendoza. "Pero no todo debe ser música autóctona —filosofa—; nuestro tocadiscos también se alimenta de ritmos yeyé." Así fue, por lo menos, en la madrugada de la inauguración, a la que asistieron los turistas más notables de Gesell y Pinamar, entre ellos el pintor Carlos Alonso, el volante Andrea Vianini (y Dolores Blaquier, su mujer), los baladistas Bárbara y Dick y el propio Figueroa Reyes. La concurrencia agotó la capacidad del salón —unas 140 personas sentadas— y las reservas de whisky; el posterior balance de Giménez computó a razón de una botella por invitado. Esos niveles de consumo estimulan al flamante empresario ("El año próximo habrá una pileta iluminada desde el fondo") y al encargado de la contabilidad, un geólogo tucumano, todavía preocupado por la última inversión: un amplificador magnetofónico semejante al de la boîte Zum-Zum, de Buenos Aires. "Hace tres meses que estamos trabajando 16 horas diarias", se queja, pero con los ojos puestos en un futuro tachonado de vacas gordas. Mientras tanto, y para apuntalarlo, Giménez cubre las horas huecas de su negocio con desfiles de modelos, creaciones de Ante Gar-

maz y las boutiques porteñas Dedé y Viva María.

Adscriptos al informalismo, menos selectos, otros cuatro estudiantes se las ingenian, desde principios de temporada, para atraer la atención de los veraneantes y orientarla a Chaganaky. Se valen de una tarjeta que dice así: "Yorgo, Agop, Pichón y Juan Carlos (dos griegos, un aborigen barbado y un mendocino) te esperan en el primer boliche bailable de toda la costa, con auténtico sabor griego". Hasta ahora, Chaganaky recluta a los *buenos salvajes* que habitaban las desaparecidas cuevas en donde se bebía áspero vino tinto, se comían empanadas, se improvisaban sesiones de bebop y se contaban cuentos pícaros. De todos modos, esa especie está en decadencia; Villa Gesell ya no es una avanzada de los mochileros, menos todavía el foco de concentración de aprendices de iracundos. Los intelectuales, como el griego Yorgo, sueñan con "hacer bien las cosas", y sólo aparentan complicidad con los *buenos salvajes* cuando demuestran ser buenos consumidores y entienden que una Coca-Cola no otorga excesivos derechos. Golpeados por más de un quebranto, todavía confundidos, quienes timonean la noche de Gesell están aprendiendo un oficio que los obliga a virar en redondo, a concentrar toda su sabiduría en la caja registradora.

"Todavía queda alguno —apostrofé el veterano dueño de una heladería— que alardea de su ignorancia para manejar el negocio. Invierte millones de pesos y encima se burla de sí mismo, como si tratara de excusarse." Por supuesto, no es tan fácil hacer el juego a los turistas, de cuya versatilidad la Villa puede ofrecer muestras significativas; mientras La Garrañata se erige en último baluarte de la vieja guardia folklórica, los nuevos contingentes se entregan a los arrebatos dispuestos por The Papas and The Mamas, por los Rolling Stones, por los Herman's Hermits. Hasta Herta, la vigorosa alemana que enseña a nadar a nenes y adultos en su pileta ubicada a metros del hotel Tejas Rojas, ha debido plerarse a la nueva moda, y su decisión consta en cientos de afiches: "Ahora, también es legal bailar en Herta". Paralelamente, los intelectuales bucolícos, menos zumbones, se atrincheran en el Bel Motel y en el antiteatro de El Pinar, en donde los miércoles y sábados a las 10 de la noche la Asociación Camping Musical Villa Gesell —con auspicio del Fondo Nacional de las Artes— libra su segundo ciclo de conciertos. La entrada, 350 pesos.

Ese incremento de tentaciones ha servido, además, para intensificar el tráfico entre la Villa y Pinamar, en donde las sombras no engendran ninguna clase de expectativas: "En Zombi, todos los días hay algo nuevo", plañía una veinteañera carcomida por el aburrimento. Y, en efecto, las sombras proveen a la Avenida 3 de un aspecto tan inquietante como el de las típicas callejuelas de un pueblo del Far West: aquí abundan las lamparitas de colores, y el aire salado del mar se mezcla con el tufo que brota de las pizzerías, y no hay atisbos de música vaquera. Pero, aun así, a nadie extrañaría ver aparecer a John Wayne en un recodo de la calle. ♦



El último paso, antes del salto.
(Tycho visto desde el Surveyor VII)

La Luna

Fin del prólogo

Podría parecerse a Bariloche o a los Alpes suizos, pero le faltan los lagos limpios, la vegetación boscosa y —de día— el color azul del cielo: en realidad, aunque la comarca está rodeada por montañas de entre 3 y 4 mil metros de altura, a nadie se le ocurriría irse por allí de vacaciones. En cambio, para los científicos, el cráter Tycho —así se llama el lugar— ostenta otros encantos menos turísticos: el martes 9, la nave espacial Surveyor VII se posó allí, tras andar unos 400 mil kilómetros, con el objeto de recoger información sobre una de las zonas más abruptas de la Luna. En los laboratorios de Pasadena, California, los responsables del plan de exploración fotográfica se pegaron un buen susto, cuando el delicado navío se posó demasiado cerca de una roca puntiaguda: si, en vez de apoyar sobre ella una de sus tres patas se hubiera sentado de popa, era seguro que volcaba y se destruía. Antes de llegar —y dedicarse a emitir telefotos con entusiasmo—, el Surveyor VII debió cruzar el espacio vacío a casi 10 mil kilómetros por hora, para luego frenar con sus retrocohetes hasta quedar suspendido a unos cuatro metros de la superficie; entonces los motores se apagaron, y el porrazo fue amortiguado por la baja gravedad selenita.

Ahora, la cartografía lunar puede considerarse completa, justamente cuatro siglos después de que el astrónomo danés Tycho Brahe —en cuyo homenaje se llama Tycho el cráter— iniciara la prospección de la superficie selenita. Más importante resulta que, con el alunizaje feliz de la espaciovane, se dieron por terminados los preparativos para lanzar los primeros astronautas: la secuencia preparatoria —programas Ranger, de descenso brusco; Lunar Orbiter, de circunnavegación, y Surveyor, de alunizaje suave— ya proporcionó toda la información necesaria. En USA, ahora sólo queda en pie el plan Apolo, el definitivo. ♦

Corazón

Un cierto éscpticismo

Hasta hace algunos meses, Louis Block, un bombero jubilado de 57 años, se las arreglaba razonablemente bien para vivir: recibía una mensualidad de 175 dólares por los servicios prestados, vivía en una casita de las afueras de Nueva York con su mujer y dos hijos de 26 y 24 años, y hasta tenía un negocio de reparación y venta de televisores y radios. Pero su corazón comenzó a funcionar mal, una dolencia favorecida por los muchos cigarrillos fumados y el consiguiente mal estado de los pulmones. Hacia el 9 de enero, el estado de Block era desesperante; pero en vez de morir tranquilamente —como parecía su destino— fue elegido para una nueva experiencia de trasplante cardíaco: ese día le fue implantado el corazón de Helen Krouch, de 29 años, que acababa de morir. Pero 7 horas más tarde, el órgano desplazado dejaba de latir.

La muerte de Block, las complicaciones sufridas por el dentista Philip Blaiberg, y los trastornos padecidos por Mike Kasperak, cuyo hígado y riñones se negaron a funcionar luego del trasplante, arrojaban —hacia el jueves último— nuevas sombras sobre el *boom del injerto* (ver N° 263), una técnica drástica que algunos cardiólogos se inclinan a calificar de apresurada. Sea sinopsis de los 5 trasplantes efectuados y sus resultados parecía dar la razón a los éscpticos:

- Louis Washkansky, 55 años, operado en Ciudad del Cabo por Christian Barnard, el 15 de noviembre. Fallecido.
- Un bebé anónimo; 20 días; en Nueva York por Adrian Kantrowicz, el 6 de diciembre. Fallecido.
- Philip Blaiberg; 58 años; en Ciudad del Cabo por Barnard, el 2 de enero. Apparente recuperación, excepto una suerte de edema torácico localizado junto al nuevo corazón.
- Mike Kasperak; 54 años; en la Universidad de Stanford (California) por Norman Shumway (ver N° 263), el 6 de enero. Hemorragia interna grave y anomalías igualmente severas de hígado, pulmones y riñones.
- Louis Block; 57 años; en Nueva York por Adrian Kantrowicz, el 9 de enero. Fallecido.

Las opiniones científicas adversas al trasplante, se explotaron con franqueza a partir de la muerte de Washkansky. Por lo menos, el francés Jacques Monod —Premio Nobel de Medicina—, el holandés De Vaal, los italianos Giulio Cesare Dogliotti y Daniele Petrucci, el alemán Werner Frossman —también Premio Nobel de Medicina— desconfían de los injertos actuales.

El viernes, el ministro de Salud Pública soviético, Boris Petrovsky, prohibió realizar operaciones de esta clase con seres humanos, en su país, hasta resolver el problema de la incompatibilidad inmunológica. "Sólo los transplantados de riñón superaron la etapa experimental", acotó. ♦

Si hay que creerle a París, el concepto de la elegancia femenina está girando en redondo, a la zaga de un informalismo impuesto por la juventud y adoptado por las señoras snob y más o menos orondas. A esa cresta de la frivolidad trepan, por ejemplo, los tapados de zorrino, los sacones de zorro patagónico, las alfombras de vizcachita gris. Lo notable es que esas pieles son orladas de la Argentina, en donde consiguieron un endoble prestigio a través de algunas boutiques para adolescentes. Más entusiasmo despertaron en una casa de antigüedades apostada a metros del Boulevard Saint Germain, llamada Cactus Dragon, en donde hubo que abrir un hueco entre tanto escritorio victoriano, muebles Regency y abalorios de plata, para dejar sitio a los productos que Miguel Riglos (24, un argentino radicado en Francia) importa desde Buenos Aires. La aventura se inició al alquilar Riglos un departamento en el mismo edificio que ocupan la actriz francesa Sophie Desmarets y el autor teatral Pierre Barillet, cuya pieza Flor de cactus (protagonizada por Sophie) se mantuvo cuatro años en cartel. Gracias a que el edificio es antediluviano, y a que los continuos des-



perfectos y derrumbes obligan a mudanzas internas, los inquilinos trabaron relación y acabaron formalizando la sociedad del Cactus Dragon. "Es posible — cuenta Riglos — que si los caños no estallaran tan a menudo, Sophie, Pierre y yo nunca hubiésemos imaginado este negocio". Sin embargo, la decisión final se tomó cuando el trío, lanzado tras una pieza única de porcelana, fue a parar a un comercio de objetos insólitos, en donde yacía un tapado de guanaco, made in Argentina. La Desmarets quedó fascinada, según Riglos: "Al principio nos embalamos con la idea de importar pieles bastardas; después pensamos que sería mejor instalarnos como anticuarios y armar una mescolanza de pieles, muebles apolillados, candelabros y relojes de carrilón". Hubo que incorporar un nuevo rubro, las sillas de bambú, que comparten con las pieles el mérito de reeditar los mejores jugos. Nada parece tan asombroso como esto: en diciembre, no menos de una docena de señoras argentinas, de paseo en París, quedaron extasiadas ante los abrigos de Cactus Dragon. Abrieron la cartera y ni por un momento vacilaron en repatriarlos.

• Las mujeres peor vestidas merecen a juicio de los árbitros de la moda, figurar en un insidioso ranking anual. Por supuesto, cada diseñador famoso se toma el derecho de disparar hasta diez dardos convenientemente envenenados, de manera que las listas florecen durante enero y sirven, por comparación, para establecer las diferencias de criterios que existen entre ellos. Blackwell, modista americano, abrió la serie con una nómina de diez mujeres famosas, a las que presenta acompañadas de su propio juicio. Sus comentarios más corrosivos son éstos: Julie Christie, "insiste en mostrarse como si fuera la novia de Chiquito Abner"; Elizabeth Taylor, "luce como dos nenes peleándose bajo una frazada"; Julie Andrews, "ese personaje descartado por Charles Dickens"; Raquel Welch, "una Charles Atlas con curitis"; Jane Fonda, "algo así como una torta de merengue embutida en pantalones stretch". Conviene explicar que mister Blackwell es un fanático defensor de la femineidad para entender por qué incluyó a Vanessa Redgrave (foto) en su avinagrado decálogo: sostiene que su décimo puesto de 1967 puede transformarse en primero, entre las peor vestidas, si insiste en dar la apariencia de "un rompecabezas para armar, que ha sido mal resuelto".

• El caleidoscopio es un juguete imprecadero, como que lleva más de 150 años de propiciar ingenuas sorpresas, desde que lo inventó Sir David Brewster. Su aspecto de cilindro y su mecanismo óptico no han cambiado mucho

desde que al noble inglés se le ocurrió manipular espejitos y dar al engendro un nombre que, en idioma griego, significa formas hermosas; el contenido, en cambio, disfrutó de todas las ventajas de la imaginación de sus fabricantes. Sin excepción, se apoyaron en una de las flaquezas más constructivas del hombre: la curiosidad. Uno de ellos, el angloargentino Raúl Shakespear (20), acaba de idear un caleidoscopio que congrega imprevisibles imágenes de los Beatles (foto), simétricamente combinadas con trocitos de acrílico "en colores psicodélicos". Cuesta 850 pesos en The Carol's and the Pepe's, un negocio de la galería Quinta Avenida, al 1300 de Santa Fe.

• Los sábados a la noche, por lo menos, miles de porteños se preguntan dónde comer, dónde bailar, dónde tomar una copa a gusto. Con el propósito de prevenir posibles desencuentros, ha sido puesta en circulación, la semana pasada, la Guía Fin de Sema-

na, una síntesis perfecta de los lugares más acogedores y/o que acrediten alguna gracia especial. Inspirada en el ejemplo de La Semaine de París, contiene información para acceder a night-clubs y otros recreos nocturnos, los tipos de cocina de cada restaurante, las direcciones de campings y piletas, y algunos datos conexos. Lo más importante: figuran precios, tarifas y cuentas mínimas en restaurantes y copeterías. En donde el dato ha sido omitido, es señal de que se trata de un lugar decididamente caro, en donde las adiciones se contabilizan en dólares. Es una edición Touristways y cuesta 200 pesos el ejemplar.

• Los galanes cinematográficos de los años 40 están de vuelta en el candelero; sobre todo si ostentaron fama de duros, como Humphrey Bogart, o de destrozacorazones, como Clark Gable. La nueva fiebre parte de USA — en donde han sido pergeñados miles de afiches que reproducen las efígies más célebres de la época — y logra ramificarse internacionalmente. En el local 74 de la galería Bond Street, International Posters, se consiguen ya ejemplares de los ídolos más notorios (foto), a partir de Rodolfo Valentino y Thea Bara. Las hay, también, de Marlon Brando, James Dean y algunas vamps de hoy en día, con toda la poca ropa que hay que tener, con todas las sinuosidades del caso y, claro con la poquísima ropa que es de prever. Las láminas sirven, de paso, para decorar paredes manchadas de humedad. No cuestan más de 1.500 pesos. ♦



Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.

River: La brújula loca

Hay oscuridad y tierra por todas partes. La secretaría del club River Plate tiene olor a cosa cerrada, que no ve el sol desde hace años. En medio de ese ambiente casi tético, subsiste una persona: Tulio Horacio Botto (60 años, casado), un ex bancario, actual vicepresidente de River. Pero la sombra que proyecta Botto contra la pared no es la suya; tiene una forma muy conocida para River; la ha dejado allí el imperturbable Antonio Liberti.

River Plate, un noble venido a menos, sigue intrigando a sus seguidores y despierta curiosidad en el resto de la falange futbolística. Sus dirigentes lo saben, pero las telas de araña de su sede los tienen inmovilizados; de pronto se anima un brazo y salen

rio el malestar recíproco entre River y Ermindo, que Radrizzani, presidente de Independiente, lo pidió a préstamo por un año, sin cargo. Carlos Radrizzani quería hacerle un favor a River; Botto le habló por teléfono: "Le pregunté si estaba loco".

Esto ya no es cosa de locos, sino de desesperados. River quiere ganar un campeonato, ¿con quién? ¿Con López y con Rodríguez? Si venden toda la delantera, como pretenden, ¿quién conseguirá los triunfos necesarios? Si no la venden, ahora que todo el país sabe que son elementos que no interesan a River, ¿cómo conseguirán que esos hombres se jueguen por un club que los desvalorizó a todos con una sola palabra: remate?

"Yo lo tengo a River en lo más

co el año pasado finalizó el 31 de diciembre. "Desde entonces no pertenezco a River y no tengo nada que ver con las compras o ventas de jugadores que efectuó River en este mes. No puedo opinar nada." D'Amico dice que no sabe ni siquiera cuánto costaron López y Rodríguez, pero surgió a Primera Plana que está seguro que todas las contrataciones están regidas por intereses políticos antes que deportivos. Insinuó que Peucelle quiere imponer sus candidatos y otro tanto ocurre con Curti, y se animó a revelar: "No es difícil que la suma de la compra de López y Rodríguez se haya aumentado por la comisión para un intermediario".

En cuanto a las transferencias, Botto sólo deslizo: "Compramos lo que compramos porque pensamos que las nuevas adquisiciones tiene características que pueden determinar un cambio total en la estructura anímica de River: vigor, fuerza, sangre". Botto se quejó de que todo el mercado está pesado para vender y no se da cuenta que esa pesadez la provocó el mismo River; la mayor oferta que han reci-



Primera Plana

Solari, Sarnari, Lallana y Ermindo Onega: El remate del año. Botto: La sombra. D'Amico: DT o nada.

41 millones de pesos para adquirir a dos hombres fuertes: los ferrocarrileros Miguel Ángel López y Carlos Manuel Rodríguez; en otro golpe de audacia surgen 20 millones rumbo a Platense, por Jorge Recio. Detrás de esa nebulosa, se distingue un trazo rojo: la bandera de remate que pende sobre una delantera famosa; Cubilla, Sarnari, Ermindo Onega, Solari y Lallana.

River está empeñado en el negocio más triste de su historia: Cubilla, el astro de 1966, no tiene ubicación; Sarnari, el niño mimado del club, se fue a Chile por la irrisoria suma de tres millones de pesos; Ermindo Onega, uno de los mejores jugadores del fútbol argentino, la maravilla en el match contra España (mundial de Londres), es mirado como un traidor; Solari, el indio indómito, comodín del equipo en tiempos de Cesarini, aparece escondido en todos los proyectos de canje; Lallana se vende al mejor postor.

Pero River se apresuró a poner el cartel de remate y los precios no suben al nivel que sus ahora atribulados directivos quieren. Es tan noto-

profundo de mi corazón." La frase hecha, lanzada por Tulio Botto, no conmueve. River ya ha rebasado todos los corazones, manos y cerebros de sus dirigentes. Es un club que, en el rubro fútbol, ha invertido 120 millones (sueldos, premios y viajes) durante 1967; otros 18 millones los absorbió el fútbol amateur. ¿Qué pasa con el famoso semillero de River? Botto vuelve a hablar como un típico dirigente: "Nunca lo descuidamos; nuestra mirada está siempre dirigida a las divisiones inferiores. De allí han salido Montivero, Zywicka, Daniel Onega, Mas. Este año se promoverán otros, pero no quiero dar nombres para no intranquilizarlos".

El año pasado, durante el final del campeonato metropolitano y todo el certamen nacional, River tuvo a un director técnico; José D'Amico. La semana pasada, D'Amico entretuvo su espera deshojando una margarita: "Me quedo si sigo siendo director técnico y preparador físico; me voy si nombran un DT y quieren dejarme como FF". Noche a noche la comisión de River fue posponiendo la decisión. El contrato que había firmado D'Ami-

bido por Lallana es de 10 millones; por Onega ni siquiera se establecieron números concretos: "En cambio, cuando queremos comprar nos piden precios exagerados". Y Botto recordó los casos de Fischer, Willington, Albrecht y Perfumo. "Sabemos que en la delantera nos hace falta gente agresiva, con potencia de gol. Nos mantendremos a la expectativa." Sí, puede ser que de aquí a las elecciones de marzo surja alguien con la varita mágica. "No creo en maleficios —asegura el dirigente—, pero algo hay en River que no anda bien. Las estrellas se apagan o les falta el estímulo de la victoria y sucumben en sus propias frustraciones."

Efectivamente, River Plate ya parece un asunto ideal para ser tratado en las telenovelas de la tarde. En su afán por arreglar las cosas, sus dirigentes hasta creen en los milagros: el affaire D'Amico no se había solucionado la semana pasada porque se hicieron tanteos en Brasil para traer a Osvaldo Brando; la ingenuidad de los acólitos de Liberti los lleva a creer que el coach brasileño tiene garantía para hacer campeones. El viernes, fi-

nalmente, quedaba desechado el ex-
 tr de Independiente. Pero esta ges-
 tión fue secreta, o pretendió serlo,
 porque River no quería que D'Amico
 se ofendiera demasiado, por si nece-
 sitaban nuevamente de él. A D'Amico
 lo fueron entreteniendo, y el viernes,
 directivos riverplatenses anunciaban
 que iban a arreglar con D'Amico y
 que lo habían estado buscando el día
 anterior, pero el DT y FF no había
 aparecido.

Pero, a última hora de ese día, José
 D'Amico contestó con una rotunda ne-
 gativa a los dirigentes: "Si a Brandao
 le ofrecieron 700.000 mensuales, ¿por
 qué yo iba a aceptar menos?". Y con
 estas palabras pasó a engrosar la lista
 de los directores técnicos sin equipo.
 Para cubrir esa plaza, vistos sus repe-
 tidos fracasos en busca del hombre,
 los dirigentes de River optaron por
 fijar sus ojos en un producto de la
 casa: Angel Labruna. En la trastienda,
 Libertini se quedó tranquilo: Ange-
 lito es un incondicional.

Paralelamente a estas idas y venidas
 de los hombres que rigen los destinos
 de River, el crítico Pedro Valdés co-
 rroboraba por Radio Argentina lo que
 insinuó D'Amico: denunció que en la
 compra de Rodríguez y López a Ferro
 Carril Oeste había intervenido un
 intermediario ligado a River, quien
 recibió el 15 por ciento de la transfe-
 rencia por parte de la institución
 compradora. De esa manera, River
 confirmaría rumores que ya habían
 circulado en otras épocas, referentes
 al precio inflacionario de sus adqui-
 siciones: caso Matosas. ♦

Boca

La voz del amo

La inversión, hasta el viernes últi-
 mo, alcanzaba a 75 millones de pesos.
 Apparently, Boca Juniors se puede
 dar el gusto de comprar lo que quiere
 y es el club que encabeza la lista de
 desembolsos por jugadores nuevos.
 ¿Hasta dónde esos jugadores rendirán
 por el capital invertido? Eso sólo se
 sabrá durante los campeonatos de 1968;
 pero Boca, desde que se diluyó la fa-
 mosa delantera de Boyé, Corcuera,
 Sarlanga, Varela y Sánchez o Pin, está
 acostumbrado a gastar dinero inútil-
 mente. Hubo aciertos en estas dos
 décadas, como Paulo Valentim o Al-
 fredo Rojas, pero transitaron nombres
 como Corbatta, Sanfilippo o Menotti,
 que dieron más disgustos que satis-
 facciones.

Este año hay en Boca Juniors un
 hombre dispuesto a aplastar, a arrasar
 con equipos, jugadores y costumbres:
 ésa es la promesa de Alcides Silveira.
 "Yo hice comprar a Milton Viera; Ro-
 gel, Pardo, Fernández, Cabrera y Car-
 dozo estaban comprometidos con el
 club antes de que yo fuera el técnico.
 Ahora, todos estos son de Boca y para
 mí los jugadores de Boca son los me-
 jores del mundo." Prolíficamente ves-
 tido, con un fino bigote extremadamen-
 te cuidado, voz firme y maneras



González Lucifora

DT Silveira: La gran promesa.

elegantes, Silveira (uruguayo, 29 años,
 casado, tres hijos), contemplaba los
 últimos toques que daban a su auto
 antes de partir para Mar del Plata,
 donde el plantel descansa esta sema-
 na.

En un reportaje efectuado hace tres
 años, Silveira confesó: "Si Dios me
 da vida, pienso algún día ejercer las
 funciones de director técnico; creo que
 en fútbol las sé todas". Entre esas
 todas subrayó una: "No habrá un ju-
 gador mío que no transpire la cami-
 seta. Lo echo. El fútbol es brindarse,
 no esperar, moverse". Esto lo dijo en
 julio de 1964; la semana pasada as-
 eguró: "Yo quiero ganar el campeon-
 ato y quiero jugadores que rindan;
 cuando haya que reemplazar a algu-
 na figura consagrada, lo haré, sin rui-
 do, pero lo haré. Tengo respeto por
 los hombres, pero me interesa ganar".
 Decididamente tomó un compromiso:
 "Voy a decir una cosa que muchos
 dicen y no cumplen, y por lo tanto
 existe el derecho a no creerme, pero
 en mi caso es verdad: a partir del
 momento en que yo firmé como téc-
 nico, en Boca se acabaron los titula-
 res".

Alberto J. Armando aseguró, al lle-
 gar con Milton Viera desde Montevideo,
 que él no tiene nada que ver con el
 equipo y que todo está en manos del
 técnico. Silveira y Armando están pú-
 blicamente de acuerdo: Boca tiene una
 línea de mando vertical, según confesión
 de los interesados. Puede ser cierto;
 también puede ser que Armando y
 Silveira digan lo que ellos piensan que
 es conveniente decir, porque el mismo
 Silveira afirma, apretando fieramente
 el volante del auto: "Desde hoy, en
 Boca se acabaron las bobadas; los ju-
 gadores de Boca se van a cuidar mu-
 cho de cometer infidencias en los re-
 portajes. Las virtudes y defectos de
 mis jugadores las conversaré privadamen-
 te con ellos; yo no estoy para avivar
 a los contrarios".

Para este año, Silveira confía en que
 podrá promover a algunos nombres
 que ya han sonado en primera: el ar-
 quero Sánchez, el zaguero central Pé-
 rez, Suñé, Ovide y, sobre todo, Nicolau.
 "Este va a ser gran jugador, aun-
 que algunos se sorprendan. Corre muy
 bien la cancha, juega los 90 minutos,
 pone la pierna fuerte, va bien arriba

y apoya con facilidad desde lejos. Los
 defectos tengo confianza en corregir-
 selos." Silveira podrá aconsejar a Ni-
 colau tanto en los entrenamientos co-
 mo durante el juego, porque el técni-
 co piensa seguir jugando: "En algunos
 partidos saldré yo; depende". ¿Jugará
 en su puesto habitual o sobre la
 derecha? "Podría jugar como marca-
 dor central derecho, pero en ese pue-
 sto se juega bien si una cuenta con el
 apoyo del marcador de punta, si no lo
 dejan solo. Yo, como técnico, puedo
 exigir que cuiden a Fulano, pero no
 puedo pedir que me cuiden a mí." Además,
 él considera que Magdalena es el mejor
 en su puesto después de Perfumo: "Es
 un buen chico; tuvo la suerte de nacer
 en una familia bien y, de pronto, sin
 hacer nada, se encuentra con que tiene
 un cuello como el de un toro. Empezó
 a jugar y metía unos cabezazos que
 parecían patadas".

Silveira quiere convencer al mundo
 de que éste será el año de Boca; no
 tiene dudas para nada; y llega al ex-
 tremo: "¿El flaco Errea? Sí, se queda
 en Boca. No sé qué problemas tiene,
 pero si los tiene, prometo que se los
 arreglo. ¡Al fin del campeonato ve-
 remos si lo que digo es fanfarronería
 o revolución!". ♦

Natación

Los colosos se preparan

En 1963, un año antes de los Juegos
 Olímpicos de Tokio, la riqueza de la
 natación de los Estados Unidos en to-
 dos los estilos había sido tema de
 asombro. Los resultados de los Juegos
 confirmaron esa impresión. Actual-
 mente, si se consideran las actuaciones
 y los records registrados durante
 1967, la natación norteamericana de
 cuatro años atrás queda aplastada. En
 1967, sus nadadores, en el curso de
 cuatro grandes competencias —Juegos
 Panamericanos, Juegos Universitarios
 Mundiales y campeonatos nacionales
 femeninos y masculinos— batieron ca-
 si todos los records del mundo.

Claro que algunas marcas las retie-
 nen nadadores de otros países, pero
 no son numerosas; la de más valor de
 las que no pertenecen a los norteamer-
 icanos es la que ostenta la excepcio-
 nal australiana Dawn Fraser, retirada
 de la actividad en 1964: 58s.9/10 para
 los 100 metros estilo libre. La holan-
 desa Ada Kok mantiene sus primados de
 100 y 200 metros mariposa, y la dúctil
 canadiense Elaine Tanner los de 100 y
 200 espalda. Entre los hombres, el
 australiano O'Brien conserva la marca
 en 200 metros pecho, en tanto que el
 alemán Roland Matthes es el maestro
 en espalda; finalmente, una posta alemana
 retiene el record de 4x100 libre.

El hecho extraordinario de 1967 no lo
 constituye solamente el caso de que se
 superaron 28 marcas mundiales, sino
 que varias de ellas contaron con me-
 joras sucesivas. La distancia de 400 me-
 tros estilo libre conoció cinco record-
 mentos, hasta que el norteamericano
 Charlton fijó su tope en 4m.8s.2/10. Las

FUTBOL

LOS GUARDAVALLAS (II)

Por Argentino Geronazzo



individualidades más destacadas, según una opinión de *Le Monde*, fueron cinco hombres y seis mujeres; encabezan la lista el polifacético Mark Spitz, la mayor esperanza del equipo de los Estados Unidos para los Juegos Olímpicos de México. Spitz es el nadador que destruyó el record del argentino Luis Nicolao, en mariposa; entre este estilo y el libre, Spitz mejoró seis marcas en el año; retiene las de 100 y 200 metros mariposa. Don Schollander es una figura querida por los norteamericanos; está considerado como el nexo entre dos generaciones, y el año último mejoró dos veces la marca de 200 metros libre. Mike Burton y Ken Welsh son otros dos compatriotas destacados, y después está el alemán Matthes. Entre las mujeres, las estrellas abundan; Pamela Kruuse, Deborah Meyer, Claudia Kolb y Cathie Ball, todas adolescentes, encabezan el team de los Estados Unidos; Elaine Tanner, principal protagonista de los Juegos de Winnipeg, y Ada Kok, la fornida holandesa, se intercalan entre las norteamericanas.

Los dirigentes de la Asociación Atlética Amateur, que rigen el deporte no profesional en los Estados Unidos, están tranquilos con respecto a la natación. Saben que es el deporte que más medallas acumula en los Juegos; pero, aunque ya muchas cosas se aclararon, la sombra de la altura de México sigue perturbando a muchos. Harry Hainsworth, presidente de aquella entidad, sentenció: "Debemos esforzarnos para que las medallas queden en manos de los mejores y no de los mejor adaptados a un escenario determinado. Para lograrlo, basta con que los mejores sean también los mejor adaptados". Siguiendo el camino trazado por este juego de palabras, Don Schollander, que es un trabajador incansable en la pileta, realizó su propia investigación. El múltiple campeón olímpico de Tokio no decidió qué distancias correrá en México, pero de cualquier manera aseguró que lo que él estudió en México servirá solamente para él. A Schollander siempre le gustó la prueba de 400 metros, pero ahora conviene en que "se corre bien hasta los 300 metros, después lle-

El arquero se enfrenta muchas veces con un dilema: atenuar o no la pelota. "Cuando me inicié —recuerda Miguel Santoro— quería retener todas las pelotas; luego aprendí que siempre hay que hacer lo más simple: si los rivales están lejos, paro primero la pelota con las manos y después la recojo; si están cerca, si la atenuo." Para las salidas a descolgar, Santoro reúne las dos condiciones indispensables: fuerza más altura, y seguridad de manos. Pero a veces una mano vale más que las dos: "Contra Racing salí a descolgar una pelota y vi que me sobraba, entonces tuve que usar una mano sola; no fue una compadrada, porque si hubiera intentado agarrarla con las dos, se me escapaba". Es que al levantar un brazo solo, uno se puede estirar más. El golpe de puños es un recurso poco elegante, pero positivo para solucionar los problemas que afronta el arquero en áreas muy pobladas. Este rechazo debe dirigirse en lo posible hacia los laterales libres o al lado opuesto del punto en que se ejecutó el tiro al arco.

Claro que no todos los arqueros son partidarios del puñetazo. "Es imprescindible —comenta Santoro— en los amontonamientos; si uno intenta agarrar la pelota, un simple roce con un adversario o un compañero basta para que se le caiga de las manos". Santoro no es un simple atajador de pelotas, por eso es raro verlo en estiradas espectaculares. Todo es cuestión de ubicación, y el razonamiento siempre reditúa buenos dividendos: "Contra River, yo estaba junto a uno de los palos cuando Onega agarró un rebote y se dispuso a patear. ¿Cuál era la lógica? El tiro al palo opuesto; me corrí y allí contuve cómodamente el shot; si me hubiera movido sólo hasta el medio, para luego volar al lugar del tiro, hubiera sido un gol aparentemente inatajable".

Otra virtud de Santoro es el dominio total del principio de la tapada: ante un atacante que penetra libre con la pelota, da un salto hacia adelante, arrojándose de costado cuan largo es, con los brazos delante de la cara. Al lanzarse con exacta noción del tiempo, lo más probable es que el shot del rival rebote en alguna parte de su cuerpo.

Táctica: El arquero debe gobernar a las líneas defensivas, pues desde su posición se le abre una visión total del juego: "Si, yo ubico a mis compañeros". La bisectriz es la línea imaginaria que divide en dos partes iguales el ángulo de remate;

sobre esta línea debe desplazarse el arquero; para hallarla, Santoro sale desde el centro del arco en dirección hacia el shooter. "Si la pelota está en campo contrario —desarrolla Santoro—, me ubico sobre la línea del área grande; en caso de un contraataque largo a espaldas de los defensores, en la salida a tapar ya tengo ganado el largo del área. Cuando el equipo rival avanza, retrocedo lentamente hacia el arco dando la cara al campo." Cuando la pelota llega a 30-35 metros del arco, Santoro ya está casi en la línea del gol, para evitar la sorpresa de cualquier tiro de emboquillada. Para los centros desde el lateral, e'cutados más o menos desde la prolongación de la línea del área, Santoro se coloca a dos o tres metros de la línea del gol y 3/4 del largo del arco, contando a partir del poste más cercano al delantero: "La ubicación del arquero tiene que ser esa, porque es más fácil correr para adelante que retroceder". En los centros hacia atrás desde la línea de fondo, el arquero, según aconseja Santoro, debe sobrepasar un poco el primer palo y correrse levemente hacia el centro de la cancha, tapando con un brazo la abertura entre el poste y su cuerpo y listo para lanzarse hacia adentro en busca del shot. Para anular esa ubicación del arquero, la jugada más útil es el centro pasado, al que el guardavalla no podrá llegar.

Cuando el atacante rival penetra solo, con la pelota dominada, ¿qué fórmula de intercepción pone en práctica el arquero? "Si tengo tiempo de salir del área, me desintereso de la pelota y me tiro sobre el cuerpo del rival. Dentro del área, intento tapar al shooter con un rápido movimiento por sorpresa." Generalmente, el error del atacante consiste en intentar la gambeta corta, que facilita la maniobra del guardavalla. Para entregar la pelota, Santoro usa las dos fórmulas: la mano y el pie. Sostiene que es importante alternar la entrega corta con la larga.

Y una última cuestión: la obstrucción del desplazamiento del arquero en los corners por parte de un rival: "En los centros pasados, o hacia el medio del área, no hay problema, porque puedo salir cómodamente de atrás del obstructor; el problema se presenta en los centros cortos, porque tengo que picar adelante con el obstructor que me corta el camino". Ahí gana el más fuerte. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.



Don Schollander: Siempre listo.



AR

Mark Spitz: La nueva esperanza.

ga como una especie de asfixia; salvo que uno tenga una preparación especial".

En busca de ese superentrenamiento, los norteamericanos tienen proyectado concentrar a sus nadadores en Colorado Springs, en setiembre, un mes antes de los Juegos. Allí, a una altura similar a la de México, se terminará la preparación, que será muy estricta en estos nueve meses que los separan de la pileta olímpica. Tendrán los campeonatos de invierno (abril) y los de verano (agosto) y las pruebas de selección (agosto-setiembre). Salvo la tradicional reunión internacional de Bremen, están prohibidas todas las actuaciones en el exterior, para no malgastar esfuerzos.

Si Schollander ha hecho un riguroso examen de conciencia —y de sus posibilidades físicas—, el otro astro del equipo, Mark Spitz, se encuentra aún en la disyuntiva. Los puntos que conquistó Schollander en Tokio serán en octubre seguramente responsabilidad de Spitz. En las Olimpiadas de Japón, el tarzanesco —aunque rubio— Schollander tenía 18 años; por lo tanto, en México tendrá 22. Spitz sí tendrá 18 y la posibilidad de repetir la hazaña de su compatriota, que conquistó cuatro medallas de oro. Spitz, de la misma altura pero bastante más delgado que Schollander —9 kilos menos—, es una cuña que se abre camino en el agua a velocidades vertiginosas desde los 100 hasta los 400 metros, sea en libre o en mariposa, sólo o en postas. Pero en México habrá que elegir; si no, ¿cómo soportar la corrida de dos o tres series en una misma reunión? Su obsesión parecen ser los 200 metros mariposa, donde promete marcar 2m.4s., contra 2m.5s.7/10 que es su record actual. Sacrificará cualquier otra prueba en busca de ese record. Quizás el hecho de que los Juegos se realicen en México y de que las carreras masculinas hayan sido elevadas a 11, influirá para que las superhazañas individuales como las de Schollander no se puedan producir; será más importante un equipo de buen nivel, pero parejo, que una estrella enceguedora. Claro que los norteamericanos cuentan con las dos alternativas. ♦

Boxeo

Los males de Cassius Clay

Los Estados Unidos contra Cassius Marcellus Clay. Todo comenzó en abril de 1967 y Clay, aunque reniega de su nombre, no puede olvidar la condena que pende sobre su mota. Pese a estar obligatoriamente alejado de los rings desde hace nueve meses, Clay no pierde el contacto con el público. Sus pasos son seguidos por todos los diarios y agencias de noticias; cada vez que se cierra un match entre pesados, su sombra danza entre los dos rivales. Cassius insiste cada vez con más fuerza en llamarse Muhammad Ali, pero tiene que seguir respondiendo ante la justicia por las faltas de Clay. La semana pasada su nombre circuló otra vez por el mundo: desde el 19 de febrero próximo comenzará en Houston, Texas, el juicio promovido por su apelación.

La lucha de Ali para salvarse de la condena de cinco años de cárcel y 10,000 dólares de multa, castigo impuesto por el tribunal por haberse negado a incorporarse al Ejército, toma nuevos caminos. En su afán por que se lo considere pastor de los musulmanes negros, acudió días pasados a la Asociación Pro Libertades del Ciudadano. Esta entidad, después de estudiar el caso, accedió a sumar sus esfuerzos a los del boxeador convicto para eludir la pena. Clay parece haber tenido un segundo motivo al solicitar los abogados de la Asociación: su propio asesor legal, Hayden Convington, lo acaba de demandar porque le adeuda honorarios por 285,000 dólares. Un círculo difícil de quebrar se cierra en torno del estafalario púgil; su inactividad total no sólo atenta contra su físico —está bastante más arriba de los 100 kilos—, sino también contra sus finanzas. En agosto se casó con Belinda Boyd y desde entonces el matrimonio ocupa una casa con cinco habitaciones en Chicago.

Clay, por supuesto, niega que esté mal de fondos, pero su bolsa adelgaza peligrosamente, puesto que sólo recibe alguna inyección de dólares como *caché* por sus conferencias. De cualquier manera insiste: "El Gobierno creó una ley especial para hundirme". Contra su alegato pacifista, el departamento de Justicia ha lanzado una recomendación desde Washington para que Clay reciba todo el peso de la ley. Al mismo tiempo, el encargado de asuntos de conciencia de la Junta Militar produjo un informe de 17 páginas mediante el que trata de demostrar que Clay se negó a incorporarse por razones materiales y no espirituales. Por momentos, Cassius parece darle la razón: hace pocos días se quejó en un programa de TV, acusando al Gobierno de haberle hecho perder ocho millones de dólares durante 1967.

Mientras tanto, a espaldas de Clay, de la Asociación Mundial de Boxeo y

de todos los pesados que intervienen en la ronda para cubrir el título vacante, Joe Frazier y Buster Mathis se aprestan a combatir por la corona de los pesados. Es que la Comisión del Estado de Nueva York, influenciada por el Madison Square Garden, pretende contar con su propio campeón mundial. El Garden, comandado por Teddy Brenner, tiene todo listo para inaugurar su nuevo estadio con el combate Frazier-Mathis, que se realizará en la primera quincena de marzo. Frazier tenía la seguridad de que esto sucedería desde que comenzó la ronda en la que intervino Oscar Bonavena; Brenner le había garantizado que él sería el próximo campeón de todos los pesos, transitando un camino más fácil.

El moreno Frazier, campeón olímpico en 1964, fue también la estrella en la reciente inauguración del Philadelphia Spectrum, un coqueto estadio con capacidad para doce mil personas sentadas. Frazier consiguió su 16º knock out al derrumbar en la segunda vuelta a Tony Dyle, un pálido larguirucho que sirvió para que Joe diera un paso más hacia la mitad de una corona que para muchos sigue perteneciendo a Clay. Lejos de los intereses norteamericanos, archivado ya entre los recuerdos el revés frente a Jimmy Ellis, Ringo Bonavena acaba de volver al gimnasio para recuperar su mejor forma. Él, que sigue considerándose sensacional, confesó que llegó a emocionarse con las cartas que recibió implorándole que no deje el boxeo. Una vez que se secó las lágrimas y terminó con los brindis del año nuevo, se calzó otra vez los guantes; es probable que a fines de febrero reaparezca en Mar del Plata.

Sin tener en cuenta a Frazier ni a Bonavena, Cassius Clay continúa otro tipo de entrenamiento: el verbal. Tendrá que hablar mucho para convencer a la Corte; al mismo tiempo, su segunda mujer le ha comunicado una noticia perturbadora: le dará un heredero en junio próximo. ♦



AP

Ali: Empieza a sentir frío.

SEÑORAS Y SEÑORES

"PSEXOANÁLISIS" — Así se llama el primer film que dirige HECTOR OLIVERA (36), hasta ahora supremo jefe de Aries Cinematográfica Argentina, en sociedad con Fernando Ayala, cuya *opera omnia* ha producido. El prudente Ayala supervisa el trabajo del flamante director, a quien pertenece la idea sobre la cual Gius devanó el argumento: una sátira del psicoanálisis de grupo, "particularmente —informa Olivera— la deformación que lo ha transformado en *psexoanálisis*". Para lograr la adecuada atmósfera psicodélica, el consultorio del *psexoanalista* —Norman Briski, a quien el personaje le permite desplegar sus tres recursos expresivos— ha sido ambientado con muebles de Intérieur Forma, y cuadros y objetos de Josefina Robirosa y Rogelio Polesello. Como asesores oficiales de delirios se contrató a Edgardo Giménez y Dalila Puzzovio, encarga-



Juan C. Quintó

Héctor Olivera: Ahora, la locura.

dos de espolvorear sus fluidos *pop* sobre decorados y vestuarios de algunas escenas que se anuncian como de total locura. Al margen de la utilidad, es curioso que casi todos los intérpretes se hayan psicoanalizado o estén en trance de hacerlo; Briski, aunque a veces no lo parezca, es un patente resultado de esa técnica; Pepe Soriano es otro adepto; Juana Hidalgo merodea por el ácido lisérgico; Jorge Barreiro y Elsa Daniel ya han dejado atrás sus pinnos psicoterápicos, y Julio De Grazia practica el *doblete*, pues se analiza solo y en pareja con su mujer. En cuanto a Libertad Leblanc, proclama ante quien quiere oírlo que no necesita visitar a los epígonos de Freud, pues carece de complejos. Es casi obvio aclararlo.

PÉRDIDA — La semana pasada, un recuadro publicado en el *vespertino La Razón* hizo correr escalofríos entre los discípulos y admiradores del escritor ERNESTO SABATO (56): el destino le había deparado una impensada publicidad, al olvidar en un taxi "una

carpeta con apuntes y el plan de una novela" en preparación. Esto fue, según el recuadro, el día 8 de enero al mediodía, y Sábato habría abandonado el vehículo en la esquina de Corrientes y Uruguay. En la noche del día siguiente, el *gurú* podía saludar, alborozado, en su casa de Santos Lugares, el regreso de los pródigos mamotretos. Pero la historia era ligeramente distinta: movido por irrefrenable urgencia, el autor de *Sobre héroes y tumbas* (novela que, como Sábato ha podido comprobar en su reciente gira europea, tiene éxito en París, traducida como *Alejandra*) saltó del taxi al retrete del cine Libertador, donde olvidó los papeles. Sin que se sepa bien cómo, la cartera y el plan aparecieron en una butaca de la sala, un espectador los encontró y los devolvió a su dueño. El episodio sirvió para que los íntimos se enteraran, una vez más, de que —mediando una epístola de Victoria Ocampo— Sábato había almorzado en la capital francesa con André Malraux, "con quien conversé cuatro horas". ¿Y Cortázar? "No lo vi —contesta el polígrafo—, porque no somos amigos. Apenas si nos vimos de pasada, alguna vez."

¿CÓMO? — Esto es lo que exclamaron la mayoría de las señoras que en el mundo se enternecen con los campeonatos de elegancia femenina, al leer que un grupo de editores de revistas de modas habían incluido en su lista anual de las mujeres mejor vestidas del mundo a Mrs. Charles Robb. La lista es un tanto local, en la medida en que refleja con bastante estrictez los gustos norteamericanos, y en ella no figuran vestales tan encumbradas como Jacqueline Kennedy o Mrs. William Paley, por la sencilla razón de que ese mismo jurado las ha hecho ingresar definitivamente en el llamado Salón de la Fama, es decir, algo así como un crédito vitalicio de *chic*. He aquí la lista: Mrs. Wyatt Emory Cooper, o sea, Gloria Vanderbilt; Mrs. Carter. Amanda Burden, hija de la inmortal Mrs. Paley; Mrs. Charlotte Ford Niarchos, hija mayor de Henry Ford II y fugaz esposa del armador griego Stavros Niarchos; Mrs. Harilaos Theodoropoulos, esto es, la ex corista y modelo neoyorquina Betsy Pickering, ahora casada con otro millonario helénico: Mrs. Angier Biddle Duke, esposa del Embajador de usa en España; Princesa Lee Radziwill, hermana de Jackie Kennedy; la actriz Lauren Bacall; Mrs. Henry Ford II; Mrs. Charles Spittal Robb; Mrs. Ronald Reagan, mujer del Gobernador de California; Princesa Alejandra de Kent (Mrs. Angus Ogilvy), prima hermana de la Reina Isabel de Inglaterra; la actriz Faye Dunaway, coestrella de *Bonnie and Clyde*, ¿Y quién es, en fin, la controvertida Mrs. Robb? Pues LYNDIA BIRD JOHNSON, hija mayor del Presidente de los Estados Unidos, quien ha desbancado de tan selecto grupo a su propia madre, Lady Bird. No le habrá costado mucho, sin duda, y el año que viene podrían perfectamente invertirse los papeles.

ESCRITORA — Pese a su súbito ascenso estelar (*El grupo, El cañonero del Yangtze*), CANDICE BERGEN (21) insiste en dedicarse a las letras y a la fotografía. Puede imaginarse su júbilo cuando, la semana última, supo que una obra de seis páginas, *El congelador*, acababa de ser elegida, entre 900 textos, para una antología titulada *Las mejores obras cortas de 1968*. En el volumen figuran nada menos que Peter Weiss, William Inge y William Sarcyan, entre otros. "Traté de crear una nueva forma de teatro —ironizó Candy— en una conferencia de prensa—, una pieza de diez minutos con un intervalo de hora y media, para la gente que prefiere hablar antes que escuchar." Y culminó con una nota de tremendo burlón: "Ahora que soy escritora, tengo que ser pobre. Todo sea por el arte. Voy a cortarme una oreja".



L. J. Press

Candice Bergen: Cortarse la oreja.

DONACIÓN — Quizá nunca partió de la Argentina hacia el exterior —o el interior— una misiva más extraña que la enviada, el 22 de diciembre último, bajo el expreso número 50.949, por HECTOR HUGO SCHIAFFINO (30), desde su domicilio rosarino al doctor Christian Barnard, en el Hospital Grootte Schuur, Ciudad del Cabo, Sudafrica. En ella, el remitente ofrece al cirujano trasplantador de órganos vitales, su corazón y sus ojos. Schiaffino, nacido en Roldán, tercero de siete hermanos y dedicado a fabricar relojes taxímetros, aclara en la carta que no tiene mentalidad suicida "por alguna razón financiera o personal". Su salud es excelente, dice, nunca sufrió problemas cardíacos y los negocios le marchan —naturalmente— sobre ruedas. La oferta la hace por altruismo y admiración hacia el doctor Barnard, y porque "todos —declaró en su casa de Güemes 2002, Rosario— debemos aportar algo para que en el futuro sean más llevaderos los graves problemas que afronta la humanidad". El expreso le costó 268 pesos. ♦

Cine: El Apocalipsis según Jean-Luc

Desde el 21 de enero hasta el 29 de diciembre de 1967, 48 semanas estrictas, Jean-Luc Godard filmó y presentó cuatro películas: *Made in USA*, *Dos o tres cosas que sé de ella*, *La china* y *Weekend*, sin contar su episodio para *El oficio más viejo del mundo*, ni su contribución a *Lejos del Vietnam* (ver N° 262).

Made in USA fue rodada en 15 días y ayudó a Georges de Beauregard, el productor, a salir de los compromisos económicos que le creó la prohibición de *La religiosa*, que Jacques Rivette extrajo de la novela de Diderot. *Dos o tres cosas que sé de ella* es un análisis de la vida moderna, de ciertas formas de prostitución no clásicas, en tanto *La china* contempla la repercusión, en los sectores juveniles franceses, de las ideas de Mao Tsé-tung.

A los 38 años, el camino recorrido por Godard está sembrado de negaciones y afirmaciones, pero tanto las unas como las otras no han hecho sino testimoniar un talento contradictorio hasta los límites del anarquismo individualista. Antes de hacer cine, escribió sobre él desde las páginas de *Cahiers du Cinéma* y del semanario *Arts*, y junto con François Truffaut creó el término *nouvelle vague*.

Más allá del prejuicio

Incisivo, inquieto, irritante y muchas veces ambiguo, en 1960 su primer largo metraje, *Sin aliento*, doblegó a una parte importante de la crítica, obligándola a reconocer que había nacido una nueva estética basada sobre el deshielo de la escritura cinematográfica y del diálogo. Ese mismo año, la censura se apoderó de su segundo film, *El soldadito*, alegando sus comprometedoras referencias a la guerra colonialista de Argelia.

Con *Una mujer es una mujer* (1961), cuyo tema era el análisis de la condición femenina, lanzó al estrellato a la danesa Anna Karina, se casó con ella y luego de cuatro películas se divorció, sin dejar por ello de proclamarla su estrella favorita. *Vivir su vida* (1962), *El desprecio* y *Los carabineros* (1963), *Una mujer casada* y *Asalto frustrado* (1964) y *Alphaville* (1965) son algunas de sus sucesivas sorpresas, cambios de rumbo y frenéticas búsquedas de nuevos medios expresivos. Quizá, sólo Michelangelo Antonioni haya recibido contemporáneamente tantos aplausos y tantos silbidos como Godard.

A medida que el tiempo pasa, Godard acelera el ritmo de su creación, quizá para adherirse mejor a los hechos y estar siempre en relación directa con la actualidad. En cierto modo, esta actitud ilumina el conjunto de su obra o, en todo caso, indica una clara toma de posición. Porque, a su manera, el autor de *La mujer casada* crea con sus películas una suerte de noticiario de la segunda



Jean-Luc Godard: Sin aliento.

mitad de siglo, en varias ediciones (quién sabe si no llegarán a ser semanales en lugar de trimestrales), de las cuales es, a la vez, argumentista, camarógrafo y director.

Su última realización es *Weekend*, el Libro Blanco contra la Sociedad del Ocio, de las vacaciones como una mercadería de consumo; un reportaje viviente y también un nuevo Apocalipsis por el cual la muerte y la sangre irrumpen en la pantalla en una forma jamás vista. El mundo del turismo, tal como se lo practica en las sociedades de alta concentración humana, es una jungla implacable y feroz, un fantástico campo de batalla repleto de cadáveres y de ruinas humeantes. *Weekend* se vuelve un testimonio atroz contra la manera demencial de entender el progreso.

Chaplin en *Tiempos modernos* y Jacques Tati en *Las vacaciones del señor Hulot*, *Mi tío* y la no estrenada *Playtime*, dedican al mundo distorsionado de la máquina gentiles sonrisas. Godard la emprende a dentelladas, y no es la máquina la alojada en el *Index*, sino el hombre, porque acepta convertirse en su esclavo y se aísla en un universo de agresividad triunfante.

El film se abre sobre la escena de dos autos que chocan. Dos hombres descienden, se insultan, se golpean, uno de ellos huye y un cuerpo queda abandonado sobre el camino: la primera víctima de un largo rosario de crímenes. Cuando la pareja de actores Jean Yanne y Mireille Darc parten para su fin de semana, un nuevo accidente desencadena nuevas injurias, las balas silban, la caza se abre y la guerra declarada ya no habrá de cesar.

Sobre las rutas que llevan a los campos soleados, a las hermosas playas, los coches se apelonan en filas enloquecidas. En las banquetas se acumulan los automóviles incendiados y los cadáveres frescos, y todo se transforma en fantástica caricatura del ocio degradado, donde cada individuo, para ganarlo con premura, se convierte en el lobo de su semejante. La sangre chorrea sobre la pantalla y termina por invadirla totalmente: sangre de los accidentes, de los animales descuartizados, de la abuela asesinada, de unos turistas cocinados por un grupo de "buenos salvajes" que, en la clandestinidad, mantienen vivos los últimos residuos de un humanismo primitivo, sazonado con extraños condimentos de modernas mitologías, como si la revolución social se hubiera vestido con el atuendo de Los Beatles.

De la luz al caos

Toda la película ha sido construida sobre un doble movimiento: a una ascensión trágica corresponde una caída poética. La primera parte es de un rigor que no parece de Godard, tales son la maestría y la minucia con que controla todo el material. La acumulación de horrores, los muertos saqueados, la total indiferencia de los seres humanos para con sus prójimos, la grosería simplificada de sus lenguajes, constituyen calculadas formas de agresión dirigidas contra el espectador: se trata de quebrar la caparazón en que se envuelve para soportar el mundo de violencias en que está sumergido, como un feto vapuleado e inocente. Para adquirir conciencia del horror de la realidad, la ficción debe agregar más horror todavía. Y Godard parece escuchar las lejanas y melancólicas palabras de Emily Brontë: "Hacen falta muchas cosas para convolver a los minerales"; el corazón del hombre es, precisamente, el mineral más difícil de convolver.

La segunda parte del film, según la crítica parisiense, es más confusa en sus intenciones y su realización, y en parte se escapa de las manos del autor, como si Godard se dejara invadir, poco a poco, por sus lecturas más recientes y las volviera al público sin



Anna Karina: La favorita.

ton ni son. El humor que se desprende de la secuencia donde María Magdalena dialoga con el Hijo de Dios, es de buena ley, y la imagen de Saint-Just leyendo en la Convención un llamado a la cordura, llega a arrancar aplausos. Pero la interminable lectura de textos de Stokeley Carmichael sobre la lucha de los negros en los Estados Unidos, mientras en la pantalla la imagen de un argelino come una manzana alegremente, tiene algo de provocación infantil y atenta contra la seriedad y el equilibrio de la película. La horda canibal que clausura sus imágenes está compuesta de hippies chinos que parodian un western: los símbolos se entrecrochan en vano.

Con *Weekend*, Godard sigue, tal vez sin darse cuenta, el mismo camino recorrido por Peter Weiss en su *Marat-Sade*: escribió para sus intérpretes una suerte de mimodrama sobre la rudeza de los tiempos, con diálogo entrecortado por ridículas intervenciones, a menudo esclarecedoras. A veces actúan como brumas, pero a través de ellas, de las extravagancias y de las puerilidades, se ve brillar una suerte de genio salvaje, una intuición precisa del desorden de la época, que golpea por su agudeza. Y si los fantasmas del pasado (Saint-Just, o David Crockett) vienen con sus pasiones a iluminar los desgarramientos actuales, lo hacen para obligar al espectador a retomar y reanudar el eterno debate sobre la libertad. Hay, sí, una pequeña diferencia con el *Marat-Sade* de Weiss: las rejas del hospicio no se vuelven a cerrar sobre el escenario de las crueldades, para aislar a los locos; los verdaderos héroes del cine de la crueldad siempre quedan libres.

Frente a otras películas de Godard, excepción hecha de *La china*, *Weekend* las empalidece y las transforma en tiernas, arcaicas y rutinarias. El deslumbramiento que provoca no se debe a innovaciones técnicas o estéticas sino a que Godard ataca la estructura misma del cine y retuerce el cuello, definitivamente, a las sacrosantas leyes de la narrativa visual y del montaje clásico, como si en el interior mismo de las secuencias hubiera colocado poderosas bombas de tiempo, contenido y encantado por la euforia que le provoca la nueva escritura.

Hace algunos meses, el realizador de *Alphaville* confesó a Yvonne Baby, de *Le Monde*, que el cine contemporáneo no trata sino el uno por ciento de los grandes temas posibles, aquellos con los cuales la gente vive, odia, respira, ama, sufre, divaga y combate. "Hoy —proclamó con su agresividad característica—, cuando los directores rusos filman *Doctor Zhivago*, los realizadores norteamericanos *La guerra y la paz*, y las películas de la China Popular se parecen a las de Doris Day, en nuestro podrido reino de la cinematografía occidental es necesario hacer tabla rasa, cueste lo que costare, con todas nuestras admiraciones y con todas nuestras ternuras. Hay que hacer lo que hubieran hecho los hermanos Lumière si, en lugar de filmar una salida de las fábricas, hubieran pensado, siguiéndole los pasos a Fidel Castro, en un film sobre las jornadas de la Sierra Maestra." ◆

Films

La autopista del Sur

Marino de Gibraltar — "No me inclino a creer —solía repetir el lúcido humorista Wimpi—, que nada en la vida esté al final de algún camino. Más bien, supongo que la vida misma debe ser un camino." La reflexión salta a la memoria en la medida en que los personajes de *El marino* juegan a los acercamientos, se diluyen en distancias exactas —como planetas gemelos—, se complacen, en fin, en sufrir las agonías de todo camino (también es inevitable el comparar la historia, escrita por Marguerite Duras, con *La autopista del Sur*, de Cortázar).

Más simplemente: es una alegoría sin tapujos, un mensaje al descubierto, una manera no del todo metafórica de decir: "Es inútil tratar de llegar a ninguna parte; los fines son un lastre; más vale transcurrir". Pero la desvergüenza didáctica del guión se encontró, antes de zarpár, con la mano de un hombre de cine, el director Tony Richardson; el resultado es un territorio de sorpresas visuales y sonoras, y el instante máximo del tratamiento de climas en el cine; asimismo, el momento de la carrera de Richardson en que lo sentido desplaza más abruptamente a lo cuidado. En ese sentido, el film parece un pariente lejano de *Tom Jones*, *El mundo frente a mí* o *Los seres queridos*, con ighotos vinculados hacia *Mademoiselle*, más bien un retorno hacia algunas claves apenas sugeridas en *Sabor de miel*.

Allan (Ian Bannen) está disconforme. Un interlocutor ocasional le ha dicho, en el tren que lo lleva a Italia (desde Inglaterra): "No importa estar satisfecho, sino ser feliz"; él sólo cuenta con el sexo de Sheila (Vanessa Redgrave), con las peroratas de Sheila, con los paseos por Florencia con Sheila. Y con la certeza de que existe una oportunidad, una entre mil, de no-se-sabe-qué. En Rocca, un pueblo costero, empieza finalmente a percibir los signos: le cuentan de una norteamericana que recorre el mundo en un yate, llega a verla en la playa, la encuentra en el hotel Eolo, abandona a Sheila, sube a la nave, hace el amor con la errabunda.

Y se queda con la mujer, Ana (Jeanne Moreau), acepta recorrer el mar tras la pista de un marino que también subió una vez al "Gibraltar", que a los 20 años asesinó a un canadiense y se ganó el mejor lugar entre quienes alguna vez amanecieron junto a ella. Para nada, porque esa ansiedad de alcanzarla, cuando Ana misma trata de alcanzar a alguien, no conduce sino al desmayo, al reposo: correr tras algo es para Allan, como para Ana, apenas una mentira. Como si sólo quien se detiene pudiera poseerse.

Nada nuevo, es cierto, entre las obsesiones de la Duras: la existencia posible, pero condicionada, del amor; las encrucijadas como probables lugares de encuentro; la reconciliación con las imágenes internas merced a la crisis. En cambio, Richardson intenta algo más: la elección de Ian Bannen —soberbio actor teatral—, a pesar de su falta de rostro, de su imagen a re-



Marino de Gibraltar: Sorpresas.
(Moreau, Bannen)

caría; la fotografía como de viejo álbum (un milagro de Raoul Coutard); la Moreau casi sin maquillar; a veces intencionalmente avejentada; la banda sonora, una exploración en una discoteca mágica, polvorienta. Todo orquestado para que las palabras, a veces abusivas, puedan fluir en la única geografía que les es posible: el pergamino. Y para que Ailan y Ana puedan encontrarse, por fin, en alguna tarde nublada, en alta mar, fuera del tiempo. (*The Sailor from Gibraltar*, Gran Bretaña, 1967; director: Tony Richardson; Oscar Leuvenstein para Artistas Unidos; 88 m). ◆

Lo que no fue

La invasión de Inglaterra — Quizá dos películas, tan sólo, de la larga filmografía desatada por el nazismo, hayan carcomido con terrible eficacia los fundamentos de aquel régimen: una, *El fascismo al desnudo*, de Mijail Romm, aún desconocida por el público argentino; ahora, este largometraje de los británicos Kevin Brownlow y Andrew Mollo.

En 1956 ambos realizadores pensaron su película pero no se resignaron a esperar y, mientras llegaba un productor entusiasta, escribieron el libreto, comprometieron al fotógrafo Peter Suschitzky y a un grupo de actores desconocidos y, con una cámara de 16 milímetros, rodaron varias secuencias. Cuando el material filmado fue pasado a 35 milímetros, no había perdido su aroma documental, una de sus virtudes más estremecedoras. La otra tal vez sea la ausencia total de proposiciones directas para denunciar las monstruosidades del nazismo, su horror.

Al comenzar el relato trascurren los meses del invierno de 1943; los norteamericanos, ya en guerra, preparan desde Irlanda la contraofensiva de Inglaterra, suministran ayuda a grupos de partisanos y la guerra de guerrillas estalla en el Oeste británico, cuya po-

blación civil es trasladada en masa hacia la región londinense.

Cuando Pauline (Pauline Murray), una enfermera de distrito, llega a Londres desde un condado azotado por la guerrilla, está en el límite de sus fuerzas físicas y morales. El contraste entre el caos reinante en su pueblo y el aparente orden impuesto en la capital por el invasor, quiebra sus últimas reservas. Entonces se inscribe en la Sociedad de Acción Inmediata, una organización colaboracionista donde es entrenada militarmente. Poco a poco, acepta con docilidad todo el sistema, pero un hecho la saca de su modorra: la prisión del doctor Fletcher y su mujer (Sebastian Shaw y Fiona Leland), castigados por albergar en su casa a un guerrillero moribundo. Trasladada, por su relación amistosa con los rebeldes, a una clínica en el campo, donde se supone que deben internarse obreros polacos y rusos tuberculosos, hace un último descubrimiento: la casa de salud sirve para eliminar a los incurables y a los débiles.

Si uno de los mayores méritos del film de Brownlow y Mollo es, su rea-



La invasión... ¿Por qué no?

lismo documental para narrar una ficción, la otra carta de triunfo reside en la forma gradual e inteligente como se intercalan ciertos elementos alusivos. Pauline cobrará conciencia mediante golpes sucesivos; cuando en el ómnibus compara sus zapatos nuevos con el calzado deshecho de la población civil no sometida, cuando al quitarse el abrigo, su uniforme demuda el rostro del doctor Fletcher, o cuando descubre horrorizada que los enfermos de la clínica han desaparecido y que en el bosque se levantan sospechosos montículos de tierra.

Pero esta gradación discurre en medio de la lógica, en apariencia, más coherente, y de allí que se torne explosiva: los jefes colaboracionistas no son presentados como monstruos, y sus argumentos son aceptables porque se apoyan en los hechos consumados. Y por ese camino se llega a la aceptación de todo, precisamente el cargo más poderoso e irrefutable de esta genial alegoría en contra del nazismo (*It Happened Here; Inglaterra, 1966; Producciones Rath, distribuida por Artistas Unidos; Directores: Kevin Brownlow y Andrew Mollo; 95 m.*)

Libros

La descomunal aventura

Tununa Mercado: Celebrar a la mujer como a una pascua — Es un dedo sobre las arrugas de las cosas, un ojo, una lengua en actitud de lamer el día, una oreja que apunta hacia el resumidero donde acaban los ruidos: es todo eso menos un libro. Cualquiera lector puede comprobar que definir así a este objeto incómodo e irreverente no es una falsa metáfora: apenas entra en la primera página de *Celebrar* siente ya el contagio de los sentidos malos; oye el increíble "silencio en el mismo centro de Buenos Aires", "la invasión del vacío, una especie de globo que combinaba el color y el sonido, un rojo ígneo y un ruido elástico de curva que intenta subir sin resultado". Resulta difícil explicar por qué el lector da un paso más allá de la realidad y, sin embargo, se queda en ella, por qué descubre, repentinamente, que su sexto sentido era en verdad el primero (o lo que fuere) lo asalta para señalarle el real nombre de las cosas, su sabor secreto y su auténtica apariencia.

Esa función mágica suele atribuirse a la poesía, pero *Celebrar* roza otras zonas de la alquimia: produce extrañamientos del alma, sopores, espasmos de lucidez; es como una ceremonia vampira en la que el lector cumple la función del ara, de la mansa víctima y del verdugo, sin que el dios venerado aparezca por ninguna parte: sólo puede sentirse como una incomodidad, en algún punto inescrutable del aire que se agita.

Estas reflexiones no dan ningún indicio (quizá) de lo que signifique *Celebrar* en el paraje de los narradores argentinos; pocas veces esos indicios han importado menos. Los seis relatos de este libro (o lo que fuere) valen mucho más como vasos comunicantes entre el lector y la autora, entre gente que vive y se deja marcar por el paso de la vida. ¿Cómo explicar, entonces, el raro magnetismo de las frases tal como se suceden en estas páginas? Puede hacerse la prueba de citarlas por separado; cuando se lee "De noche apagamos la luz y prendemos la radio, nos gusta escuchar algún conjunto de cámara; preferimos la ventana abierta y dejarnos estar en el airecito que circula", la enumeración suena difusa, meramente informativa, una aclaración para que el lector sienta a su alrededor el clima de los personajes (nunca menos clara la palabra clima, sin embargo; nunca más injusto hablar de personajes). Pero esas líneas son como el nudo de un mundo entero, el sésamo ábrete de un maelstrom que acabará chupando a quien intente acercarse. O si se eligen estas otras líneas: "Los ratoncitos mañana se comerán el queso y la mosca volará, saldrá del límite derecho para pasar a la nariz de donde sale esa puntillita encarnada", es difícil suponer que leyéndolas alguien pueda quedar con el aliento suspendido — como sucede — y sentir que el mundo que había antes de decir "los ratoncitos" es diferente del mundo que aparece al cabo de la palabra "encarnada".

No se han escrito tantas obras en la Argentina de las que se pueda opinar lo mismo, y tal vez sobre los dedos de una mano para contar a quienes provoquen, con su primer libro, un revuelo tan descomunal en el lector. Conviene ser prudente en estos casos, reservar el entusiasmo para lo que se escriba mañana, o pasado mañana. Pero esa costumbre mezuquina, casi siempre cobarde, no tiene sentido ante *Celebrar*. Aunque Tununa Mercado no escriba más, estos seis relatos bastan para sacudir la vida de cualquiera. Quizá hayan sacudido la de ella misma, por lo pronto: nacida hace 27 años en Córdoba, casada con el crítico y poeta Noé Jitrik — de quien tiene dos hijos —, todo lo que había publicado hasta 1966 eran algunas reseñas literarias en la revista *Zona*. Una tarde, sus secretos comercios con "el más allá" destaparon un cuento, "Gloria de amor", en el que una mujer casada que siente a la realidad como una leche insulsa, un calor inaguantable, cocina para su marido los pellejos de sus pies. Tununa Mercado aceptó con pánico esa intromisión de la literatura en su vida, y, obligada



J. Alvarez

Maga Mercado: El maelstrom.

por sus amigos, escribió los otros cinco cuentos. Con ellos ganó una mención en el concurso de la Casa de las Américas (1967).

Ante cada línea se tiene la sensación de que un ser humano está naciendo, amando y agonizando allí, prendido y sorbido por el misterio de las palabras y de lo que significan: "El otro" es la historia de una atroz identidad; "Los velorios empezaron después del doce", una visión del universo desde unos ojos de ratón; "Las amigas", un atrador amor de tres; "Strudel de manzanas", el cuadro de una esclavitud erótica; "El seicento", una comedia de celos. Nada de lo que sucede en esos relatos puede contarse con palabras diferentes a las que Tununa Mercado ha elegido para contarlos: sólo podría decirse, para dar una idea de lo que son, que en el interior de sus nervaduras la suma de dos y dos nunca da cuatro y que la luz del sol no necesariamente es una señal del día. Y eso significa una sola cosa, por encima de todas las demás: que fue un creador de verdad quien les fundió el aliento (Alvarez, 1967; 72 páginas, 350 pesos). ♦ [T. E. M.]

La lúcida omisión

Henry James: Las alas de la paloma — “No sé de una obra más extraña que la de James —escribió alguna vez Borges—, Iniciada su lectura, nos molestan alguna ambigüedad, algún rasgo superficial; al cabo de unas páginas comprendemos que esas deliberadas negligencias enriquecen el libro... Se trata de la lúcida omisión de una parte de la novela, hiato que permite que la interpretemos de una manera u otra: ambas contempladas por el autor, ambas definidas.”

Esto puede explicar el desconcierto, la insatisfacción de los lectores que acudieron a la novela de James en busca de las pobladas peripetias y los personajes coloridos que configuran la grandeza del género en el siglo XIX. Los hallaron, pero no en la perspectiva esperada: un poco oblicuamente, como regidos por algo tácito y latente que simultáneamente los animara y postergase, James es el primer novelista que se desinteresa del mero acontecer y prefiere narrar no un argumento sino la comprensión que de ese argumento tienen los personajes inmersos en él.

The Wings of the Dove acumula las manifestaciones de esa vida social intensa, rica en formalidades y duplicidad, que James reconoció como terreno fértil para el novelista y cuya pobreza, o simple ausencia, deploró en sus Estados Unidos natales. Hay una temporada londinense, una trama alimentada por el snobismo, la concupiscencia, el engaño sostenido y plural, la inocencia acechada, las imperceptibles transformaciones del sentimiento, fiestas, testamentos, palacios, enfermedades innominadas y fatales. Pero la novela no administra esos elementos para asombrar o cautivar al lector. Por una parte, eleva su intriga a un nivel mitológico; por otra, abstrae su relación de esa intriga hasta convertirla en la exploración poética de un sistema de metáforas concéntricas.

Se ha dicho que James y Proust señalan el tránsito de la novela del siglo XIX a la de este siglo. Pero mientras Proust ignora la construcción tradicional del relato para hacerla esposar la progresión gradual de la conciencia (ese proceso con que el futuro escritor digiere la experiencia que un día será la sustancia de su obra), James no repudia esa construcción: la sutiliza, le impone rigores y una severidad que Balzac y Thackeray no sospecharon. Esta forma depuradísima de ficción, despojada de las impurezas que aseguran su vitalidad, es simultáneamente el fruto más refinado del género y su agotamiento. La monumental obra de ficción de James, los prólogos que escribió al final de su vida para la New York Edition de sus novelas, sus consideraciones sobre el punto de vista narrativo y los principios de la composición, son el corpus más serenamente subversivo que floreció dentro de la novela tradicional: por el desarrollo de sus posibilidades, James perfecciona una forma y la destruye, diluye el impetu narrativo en la sabiduría de construcciones que utilizan argumentos en vez de servirlos.

Las novelas mayores de James desembocan naturalmente en una forma

de poesía, no ya en el sentido en que toda creación literaria es poesía (según el concepto de *Dichtung* en la preceptiva germanística), sino en esa acepción más propiamente lírica que la palabra adquiere en nuestro ámbito lingüístico. En qué sentido alcanzan esa forma es algo que puede verse en el sistema de metáforas que da significado a *Las alas de la paloma*.

Milly Theale está presentada, en primer término, como una princesa de cuento de hadas. James no propone esta versión magnificada de su heroína en forma directa, lo que sería chocante o irrisorio, sino irónicamente, a través de la fantasía novelesca de un personaje secundario (Susan Stringham, la escritora de Boston que la acompaña a Europa), para luego confirmarla gradualmente. Durante la estancia de Milly en la residencia de Lord Mark ocurre su primera identificación con una princesa: frente a un retrato de Bronzino, que se le parece, Milly reconoce en esa belleza y esplendor su propia belleza, su propio esplendor, y al no poder ignorar que el modelo ha



Bethian Archive

Henry James: Majestuoso y solo.

muerto toma conciencia de su propia mortalidad. Más tarde, Milly asume su destino de princesa al instalarse en el Palazzo Leporelli; su fusión con el escenario sugiere a Susan un cuadro de Veronese, así como el viaje le había sugerido una comparación con el trayecto de la emperatriz Catalina por las estepas. De este modo, la imagen de Milly como princesa de cuento de hadas cede lugar a la de Milly como princesa verdadera.

Però la real naturaleza del personaje queda ilustrada por la imagen de la paloma, que a través de la novela reaparece con valores diferentes. Kate Croy, eternecida por la ingenuidad de Milly, instruye a su amiga sobre la actitud que deberá guardar en el círculo social donde debuta, “porque eres una paloma”. En la gran fiesta veneciana, Kate compara a Milly con una paloma; Densher asiente, aunque reconoce que ambos prestan distinto sentido a la imagen: las alas de esa paloma son muy protectoras —sugiere— y en la fortuna de Milly todos han anidado.

Tras la muerte de Milly, Mrs. Lowder toma prestada la imagen preferida de Kate para condolerse. La escena es patética e irónica, pues Densher ha sufri-

do una evolución moral tras la muerte de Milly y reconoce, en las palabras que Mrs. Lowder pronuncia como condolencia circunstancial, una verdad que ella no puede advertir. La siguiente imagen de la paloma perfecciona la lucidez recién adquirida de Densher. Kate quiere convencerlo de que Milly lo ha hecho su heredero para favorecer la unión de ambos; recordando con cuánta ligereza solía llamarla “paloma”, dice: “Pues bien; extendió sus alas y esto es lo que alcanzaron. Nos cubren a nosotros”. Pero las alas de la paloma no los protegen en el sentido que Kate desea hacer comprender a Densher. Como ella misma reconoce en la última frase de la novela, ya nunca podrán volver a ser lo que fueron. Milly permanecerá sobre ellos.

Aunque James no lo declara, la última asociación sugerida por la figura surge inevitablemente. Densher ha sufrido algo que sólo cabe llamar iluminación. La paloma —recuerda el lector— es la representación tradicional del Espíritu Santo. Si los demás personajes la consideran con ingenuidad una princesa, o con ironía una paloma, Milly asumirá literalmente ese carácter y lo hará aceptar por quienes la rodean. En su epifanía, durante la fiesta veneciana, con un vestido blanco en vez de su habitual “monástica” ropa negra, Milly aparece ante Densher “con intensificada claridad”.

La iluminación de Densher comienza como una simple conmoción emotiva tras la última entrevista con Milly, cuando comprueba estupefacto la inverosímil generosidad de la muchacha. Pero sólo la comprende en la última escena de la novela, la del triunfo de Milly desde la muerte. “Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad” (San Juan, XVI, 13). Densher puede recibir su luz, Kate no puede verla siquiera. Según su imagen irónica de la paloma, ahora ésta los cubriría como una sombra funesta, que los separese.

Las alas de la paloma ha tardado sesenta y cinco años en llegar al idioma castellano; escándalo modesto si se recuerda que las otras dos novelas mayores de James (*The Ambassadors* y *The Golden Bowl*) aún no han merecido este azar. En 1966, el ingreso de la obra de James (muerto en 1916) al dominio público permitió esperar una súbita floración de traducciones, que el año pasado no confirmó. Es cierto que ninguno de los libros que, hará unos veinte años, lo presentaron al público argentino (*El retrato de una dama* y *Otra vuelta de tuerca*, que Mallea hizo traducir para su colección “La Quimera”, en Emecé, y *Los papeles de Aspern*, en “La puerta de marfil”, otra colección difunta que Borges y Bioy Casares dirigieron en la misma editorial; poco después *El sitio de Londres*, en “La pajarita de papel”, dirigida por Guillermo de Torre para Losada), alcanzó la condición de best-seller.

Troquel merece, pues, la gratitud de quienes no pueden abordar a James en el original. Mientras tanto, en el limbo de los grandes, apenas o nada traducidos, Musil, Ford Madox Ford y Hermann Broch guardan buena compañía a James (*Troquel, 1967; 400 páginas, 600 pesos*). ♦

[Edgardo Cozarinski]

COLECTIVISMO Y TRIBALISMO

Por Víctor Massuh



Nacido en Tucumán en 1924, Víctor Massuh, uno de los pensadores jóvenes de mayor agudeza y penetración en la Argentina, estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de aquella ciudad y más tarde en la Universidad de Tübingen, Alemania. Su último libro, *La libertad y la violencia*, es el fruto de severas reflexiones sobre temas capitales de este tiempo. A ese libro, que la Editorial Sudamericana lanzará en las próximas semanas, pertenece este fragmento, publicado con carácter exclusivo.

En nuestro tiempo crecen la sospecha y la inquietud en torno a la presencia del individuo: se lo identifica con lo prohibido, con el peligro desconocido, el desorden y la posibilidad del caos. El Gran Cuerpo social trata de neutralizar su interferencia aplicando sus instrumentos de adaptación, y lo hace de dos formas distintas. Según la primera, opera una *supresión* lisa y llana del componente individual: lo denuncia como rebelde, apóstata, traidor a la patria, inadaptado social, elemento subversivo e introductor de doctrinas-foráneas-ajenas-a-nuestro-peculiar-modo-de-vida. En tal caso se lo arroja lejos del organismo como un producto inservible hacia el exilio, la soledad, la muerte o el silencio. O bien se toma el camino de forzar su *integración* en el cuerpo colectivo, procurando su mística fusión en la corporación de turno encargada de cumplir una misión providencial. La persona singular hará abandono de sí y anunciará públicamente su conversión. El "alma individual" aparecerá retornando al mar del "alma colectiva" y se habrá producido la comunión con la totalidad social.

Cuando el cuerpo colectivo opta por la anulación del individuo es porque ha decidido que se trata de un virus infiltrado que amenaza su supervivencia. En este proceso de autodefensa, el grupo vive una extraña regresión: reactualiza un pasado mítico e invoca un conjunto de fantasmas primordiales. El organismo social se defiende del asalto del individuo, del hombre separado, del *extranjero*, del desconocido, de aquel que no pertenece a su mismo cuerpo, y lo hace *procediendo del mismo modo que la sociedad primitiva*. En el mundo arcaico, todo el clan reacciona contra el hombre que se atrevió a la espontaneidad y desafío, mediante su conducta singular, la severa regulación colectiva del rito. La conducta individual es *tabú*, es una mancha, es la irrupción del caos y de lo prohibido. Todo el orden vigente es agraviado por este deslizamiento hacia lo atípico. La singularidad es una rebelión contra el cuerpo tribal, un atentado contra sus pautas normativas y una burla a sus dioses. Individuo es sinónimo de ilegitimidad, la ley del grupo ha sido quebrantada: a través de sus grietas pueden desencadenarse la fatalidad y el

castigo, el torbellino de las fuerzas cósmicas. Es preciso taponar aquellas grietas, conjurar el peligro, exorcizar al individuo, lavar la mancha; es preciso destruir al transgresor y restaurar la majestad de la norma tribal mediante severos ritos de purificación. O bien, se rescatará al individuo de su caída en lo profano y se lo reintegrará al orden sagrado mediante ritos *iniciáticos*. Purificación del grupo e iniciación del individuo en la totalidad mística del orden tribal, he ahí los dos modos arcaicos de preservar la hegemonía de lo colectivo.

No es distinto el comportamiento de muchas formaciones colectivas actuales. También buscan la destrucción o la integración del individuo mediante una serie de procedimientos que constituyen *modernos ritos de purificación e iniciación*. Buena parte de la psicología y la sociología contemporánea, la propaganda, la ideología, la literatura, los métodos educativos y los instrumentos audiovisuales, están enderezados a operar como técnicas rituales de purificación e iniciación para purgar el organismo social de la interferencia indiosida del individuo. Esas técnicas quieren suprimir lo atípico, lo sucio, lo desconocido, aquello que intranquiliza y llena de temor. El individuo es una fuerza ignota, una entidad apartada, libre, autosuficiente y solitaria: es el Mal mismo. Mediante estas prácticas rituales se opera la eliminación del individuo, se conjuran sus movimientos inquietantes y locos, se frena su rebeldía con el mismo tratamiento que se destina a algunas neurosis. La ideología, por otra parte, enseña que el orden de la tribu es el orden absoluto, y las técnicas audiovisuales inician a sus miembros en la estimativa de los valores supremos, les imparten fórmulas sencillas y universalmente estereotipadas del amor, el heroísmo, la justicia y la verdad. La propaganda acondiciona la voluntad del individuo, lima sus aristas diferenciales y lo moldeará en el arquetipo del *consumidor puro*. Toda su vida cultural y espiritual tiene como finalidad acentuar su abulia receptiva y convertirlo en un espectador pasivo entre adormilado, indiferente o aburrido. Por las artes sutiles que una cultura tecnológica puso en sus manos, el grupo social moderno ejecuta sabiamente los ritos de su preservación y

su hegemonía. Como un ancestro tribal, fortalece las pautas impersonales, se defiende contra lo nuevo y lo extraño, mantiene lubricada la maquinaria de un comportamiento homogéneo, regular y repetitivo, consolida la unidad interna del grupo y asegura sus límites, sus muros defensivos. Fuera de ellos, condenado al exilio y el aislamiento, merodea el individuo como un fantasma indócil.

El grupo contemporáneo, como el arcaico, exalta la necesidad ética de *pertenecer* a un cuerpo colectivo determinado, una corporación, un partido, una iglesia, un sindicato, una congregación. Como el clan tribal, el grupo contemporáneo consolida y fija un estilo transindividual, crea la mística de la *función* social y extrema la vigilancia sobre cada uno de sus miembros. Todo el grupo se convierte en una multitud de ojos que se vigilan mutuamente, y a cada instante se constituye en juez supremo de las acciones individuales. De este modo se procura alinear a millones de seres dentro del marco de las regulaciones colectivas: buena parte de las prácticas culturales modernas son ritos secularizados que protegen al organismo colectivo del asalto de lo individual.

A través del colectivismo se manifiesta, nuevamente, el enlace entre la "razón" moderna y la "irracionalidad" de la mente primitiva. Con bastante frecuencia se dijo que el hombre actual es una continuidad del hombre clásico, que aún nos manejamos con categorías platónicas y aristotélicas, y que nuestros principios son una prolongación de la ciencia griega. Esto ocurre en un orden especulativo y abstracto, y en grupos humanos escasos. En cambio, el hombre de las sociedades desarrolladas actuales tiene un nexo mucho más estrecho con aquellas culturas tribales, en las que aún no había disputado nitidamente la autonomía individual, que con el mundo clásico. Para aquél, las formas instrumentales del saber, las técnicas operativas destinadas al manejo de la naturaleza y el hombre, cobran un enorme prestigio. La magia cumple, en el mundo arcaico, el mismo papel que hoy juega la tecnología moderna. No quiero decir que la magia y la técnica sean idénticas, sólo quiero anotar la similitud de ciertos rasgos precisos y limitados. En

ambos mundos el saber esencial aparece como *manipulador* de las fuerzas cósmicas, esto es, como una ciencia que procura el dominio de la realidad y la constitución de un poder efectivo.

Por otra parte, no es difícil advertir, en ciertos aspectos, el sorprendente paralelismo entre la actual predilección por el *pensar ideológico* y la primitiva tendencia a elaborar *sistemas míticos*. Sabemos que una ideología es la reducción de un conjunto de ideas a un instrumento de acción que asume el carácter de saber teórico-práctico verdadero y absoluto. Este saber es asumido además como una praxis redentora, es impersonal, no es elaborado por un individuo sino por un grupo social, y tiene un gran poder para desencadenar y manejar las emociones colectivas. Estos rasgos también caracterizan algunas funciones del mito cuya sabiduría es pragmática, impersonal y absoluta. Pero sobre todo, sabemos que al seno del mito se accede por la unidad de una experiencia, por un acto intuitivo, por una captación inmediata que ordena la multiplicidad en un todo unitario. Aquí es cuando se acentúa más el paralelismo con la ideología. En otra parte he definido a esta última como la degradada respuesta a una honda necesidad del hombre de nuestro tiempo: la de poseer un saber unificante y totalizador que tenga la fuerza avasallante de una experiencia y pueda ser alcanzada instantáneamente, con la inmediatez de una visión, de un golpe brusco, de una iluminación. Esta necesidad se satisface hoy con el saber ideológico. Pero lo cierto es que en ambos casos se abandonan los caminos de la inteligencia porque ésta exige el ejercicio de la separación, de la distinción cualitativa, en suma, de la *individuación*. Tanto para la ideología como para el mito, el individuo está de más.

Lo que subyace en el contemporáneo rechazo de la razón, en la "destrucción de las formas", en la renuncia a lo significativo que se advierte en múltiples creaciones actuales, es la acción de una voluntad que quiere destruir todo lo que se recorta con una "fisonomía" individual para restaurar lo informe, el caos originario, la realidad anterior al nacimiento del individuo. Tanto el acto de la intuición mítica como el de la captación ideológica se proponen rescatar, mediante una experiencia *sui generis*, esa plenitud de sentido extra-individual que es el Gran Cuerpo Colectivo. En esta mística búsqueda tocada por el *terror a lo diferenciado*, el hombre de nuestro tiempo quiere renunciar al esfuerzo de su humanidad en tanto creadora de formas, y sumirse en una matriz autosubsistente e *indiferenciada* que puede ser entendida como protección y consuelo, pero no como tarea autónoma. Aquí el hombre moderno, como el primitivo, sólo necesita adecuarse y obedecer a pautas normativas y rituales fijadas desde antes de su nacimiento a la historia, desde un pasado inmemorial, desde el "comienzo de los tiempos".

En buena medida puede decirse que la llamada "racionalización" de la vida moderna es una continuidad del "irracionalismo" arcaico. En ambos térmi-

nos subyacen supuestos comunes. El colectivismo moderno no dista del tribalismo, la desconfianza hacia el individuo semeja bastante al *tabú primitivo*. Tanto en un sistema como en el otro late la misma idolización de lo colectivo; en ambos, las normas culturales son prácticas rituales defensivas que procuran neutralizar la irrupción demoníaca de lo individual. Los sacude un mismo terror ante lo nuevo, prefieren recostarse en la repetición, en la recurrencia de los mismos actos, en la misma vocación simbólica, representativa e impersonal. El primitivo uso ritual de las máscaras, renace en el ceremonial de la función espectacular y el cargo representativo. Al ponerse la máscara de su cargo, el individuo de nuestros días queda anulado, es apenas el portador físico de una imagen colectiva con mágicos poderes conjuradores de males conocidos y desconocidos. La función empresaria, militar, política, educativa y religiosa, cuando corresponde a corporaciones de un alto grado de fijación tradicional, cobra el carácter de un gesto teatral, de un estereotipo escénico que echa raíces en el actor hasta constituir una segunda naturaleza. La dureza de la máscara primitiva se reproduce en el *hieratismo* estatuario de los modernos arquetipos sociales. Todo esto nos indica que el Gran Cuerpo Colectivo, en su versión arcaica o moderna, fija las pautas, las máscaras y los roles que el individuo deberá asimilar para ejercer sobre sí un remodelamiento que aleje el demonio de la diferenciación.

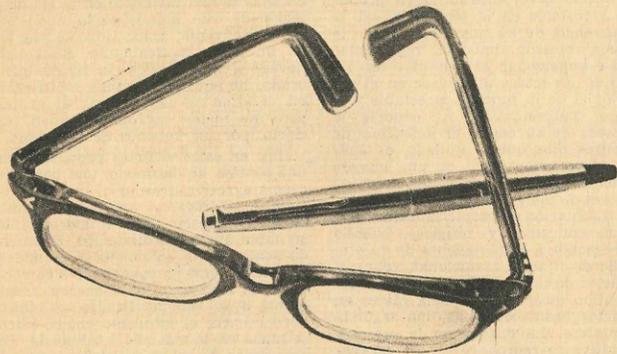
¿Qué ocurre cuando el individuo toma conciencia de su imposibilidad en la vida social de nuestro tiempo? Cuando el grupo lo condena a considerarse un producto exquisito, un acto prohibido o un ejercicio de la gratuidad, muchos individuos deciden asumir voluntariamente, exagerándola, la condición que les es impuesta. Entonces hacen fincar su mayor orgullo en la exaltación de las causas perdidas, en la entrega jubilosa a su propio fracaso. El individuo se empeña en demostrar que la hazaña de la individuación consiste en la conciencia de su imposibilidad, que la fuente de la alegría es el espectáculo de su propio despedazamiento. La autodestrucción no lo avergüenza, muestra con altivez sus heridas, su impotencia, y las proclama desafiante con un grito de guerra. El individuo transforma su derrota en una bandera de lucha, exhibe su marginalidad, su inadaptación y su soledad menesterosa, como una acrobacia de autenticidad que deberá ser defendida contra toda justificación. En este orgullo raído finca la rebeldía de muchos hombres de nuestro tiempo. Sufren su condición de fantasmas inestables, trashumantes, inseguros, sin hogar, totalmente vulnerables; no obstante, deciden agravar e intensificar esta situación precaria hasta el sarcasmo y la venganza. Se burlean de la sociedad golpeando fuerte sobre sí mismos. Casi diríamos que su dignidad reside en probar que ellos han elegido deliberadamente esta condición de apátridas, antes de que la sociedad los haya excluido. Aceptan la marginalidad y se la prenden al pecho

como una condecoración. No es difícil dar con estos testimonios: los encontramos en cualquier rincón de la ciudad y de la literatura. El arte y la vida nos ofrecen una variada galería de estos seres despedazados y de sus rebeldías estéticas, sus narcisismos y sus modestas egolatrías, sus evasiones por el alcohol y el erotismo. Tanto la sociología como la literatura de estas últimas décadas se han esmerado en la presentación de este mundo caído donde el individuo reptaba, como una serpiente, en un caldo nauseabundo. Ellas han llevado a la superficie su figura quebrada: he aquí una víctima sacrificada en el altar de la idolatría al grupo, pero no menos corrodida también, es cierto, por los venenos de sí misma.

Hay en estas víctimas propiciatorias una sonrisa de desprecio, una complacencia agresiva. Este es el cuadro frecuente: el libertino aparece orgulloso de su hedonismo, el criminal cumple su tarea sin remordimientos, el suicida sonríe como un mártir y escupe a la muerte como un condenado a su verdugo, el alcoholizado se abraza seriamente a su rito purificador, el cínico deriva hacia el nihilismo como quien se inicia en la más añeja sabiduría. En sus raptos de violencia el disconforme vive el éxtasis de la reconciliación, y el angustiado protege la viscosidad de sus náuseas como el verdadero plasma de la vida. ¿Por qué toda esta tremenda regresión? ¿Por qué estas formas anti-quietantes se vuelven, en manos del individuo, una afirmación triunfal? ¿Por qué este encharcamiento toma el carácter de una rebelión justiciera y legítima?

Pues si miramos detenidamente en sus ojos encontramos un brillo extraño, muy próximo a la moralidad. Sí, se trata de individuos que han sido arrojados de la tribu, fuera de la ciudadela de las normas, sin lugar en el Gran Cuerpo, a la intemperie, resentidos. La ciudad los arrojó lejos, a puntapiés, y ellos decidieron aceptar este desamparo como si fuera un ejercicio de autoflagelación, como si por las vías de este ascetismo purgativo quisieran desprenderse de los últimos restos del grupo, despojarse de sus pertenencias y cortar todo vínculo. El alcohol, el erotismo, la violencia, el nihilismo, el abandono de sí y la desesperación, aparecen como itinerarios de esta santidad vuelta del revés. En todos estos promiscuos estilos vitales late una rebelión contra el colectivismo, una acusación lanzada contra él. Vienen a decirnos que en la ciudad no hay lugar para aquellos que no quieren renunciar a la singularidad. Pero reconocemos también, que se trata de una acusación débil, frustrada y sin valor. Esta rebeldía del individuo que hizo de la incoherencia su máximo orgullo, es el grito exasperado de quien ha perdido el camino de la rebelión, el comportamiento de quien ha dejado de luchar y no encuentra otra venganza que abrirse el vientre a la vista del enemigo. Es la rebeldía chata de un individuo que ha extraviado la imagen respetable de sí mismo y decidió aceptar la mueca bastarda que le impone la Ciudad. ♦

Copyright Editorial Sudamericana, 1968.



los anteojos de firmar cheques

Son los mismos que el anunciador usa para ver todos los detalles de esa campaña publicitaria que promoverá su producto. Los mismos que utilizará para estudiar cuidadosamente el plan de medios que acercará ese producto a varios millones de consumidores potenciales. Son, sin duda, también sus anteojos de firmar cheques.

Para pagar salarios, materias primas, servicios... Un anunciador solvente que paga en término las facturas de la campaña que le brinda su agencia de publicidad, está asegurando el armónico funcionamiento de todo un sector de la economía nacional: diarios, revistas, canales de televisión, cinepropaganda, radios, empresas

de vía pública, establecimientos gráficos... El Centro de Informaciones de Publicidad—entidad sin fines de lucro—vela por el equilibrio del "equipo" anunciador-agencia-medios y ofrece en forma periódica, información actualizada y realista sobre la situación financiera de anunciantes, agencias y medios.

c.i.p.



PUBLICIDAD ADULTA PARA UNA SOCIEDAD MADURA. ASOCIÉSE!
 NUEVA DIRECCION: Corrientes 1372/86 - 6° Piso - Of. 610 - Capital
 Tel. 49-5510/5354

"E pluribus unum"

Crónicas de Norteamérica — El prologuista Alberto Ciria, en un arranque de sospechosa originalidad, descubre "una verdadera constante" en "la gran literatura norteamericana", cuyas características enuncia así: "rebeldía, inconformismo, espíritu de crítica social en su caso, pero desde dentro de la sociedad criticada". Olvida, al parecer, que esos elementos son algo más que una constante: la base misma de toda literatura —y no sólo de la norteamericana— que aspire a perpetuarse, a trascender.

La sociedad, entonces, puede no entrar en el circuito: Ciria señala, entre las fuentes de los autores aquí reunidos, a Edgar Poe, pero este *outsider* prefirió sacudirse el opprobio de la realidad y de su tiempo a través de la fantasía, esto es, de otra realidad y de otro tiempo; también se equivoca al citar a Whitman, un tribuno a quien su ingenua creencia en la democracia y el determinismo no impidió inventar la poesía de los Estados Unidos. En cuanto a la mención de Melville, acaso debió sustituirla por la de Hawthorne, y no desear tres nombres que tanto incidieron en las letras norteamericanas del siglo: Bret Harte, Bierce, London.

Ciria otorga demasiada importancia a los actos exteriores: se esmera en destacar que Sherwood Anderson abandonó sus negocios para dedicarse a escribir; en perdonar a Faulkner porque ganaba dinero con el cine ("Hollywood sólo pudo tentarlo en contadas ocasiones"; por ejemplo, para firmar el infame libreto de *Tierra de faraones*), o a Scott Fitzgerald porque abusaba del alcohol; para Ciria, la culpa es de Hollywood y Sheilan Graham, que "trituraron" al desgarrado creador de *Tender is the Night*. Aigren, en fin, es un personaje fuera de serie, entre otras cosas, por "su aventura con Simone de Beauvoir".

Surgen opiniones demasiado fáciles y quizás improbables, como calificar de "grandes escritores" a Richard Wright y James Baldwin; o conferir a Henry Miller la cátedra de "rebeldía contra las costumbres y la moral casi victoriana", en los Estados Unidos; o desdeñar los novelones de Edna Ferber. A veces, las citas se vuelven contra Ciria: como homenaje al *dissent* recuerda la influencia de Steinbeck sobre el Presidente Roosevelt para solucionar el desempleo de los trabajadores golondrina de Oklahoma, en la década del 30; ahora, Steinberg ha conquistado al Presidente Johnson, claro que gracias a su fascista defensa de la guerra de Vietnam.

No bien cesan las perogrulladas de Ciria, el lector debe sufrir los retratos de cada autor, a cargo de Ricardo Piglia, un monótono agente del ditirambo sentimental. En lugar de estas glosas prescindibles, más valían fichas certeras, informaciones instructivas: no se indica la data de los cuentos, ni de dónde fueron tomados, y da la impresión de que tampoco se compulsaron los libros originales: en *Men Without Women*, de Hemingway, hay textos más perdurables que "Una carrera de persecución", en *Taps at Re-*

veille, de Scott Fitzgerald, pueden es-
 pigarse obras mejores que "Domingo
 loco"; en *Colour of Darkness*, de Pur-
 dy, cuentos superiores a "¿Por qué
 no pueden decirte el porqué?" Un he-
 cho sintomático es el de reimprimir la
 traducción de "Una guitarra de dia-
 mante" de Capote, publicada por
 Agustí Bartra (*Desayuno en Tiffa-
 ny's*, Grijalbo, 1959), con firma de
 un extraño, J. Ruiz, sólo porque se
 cambiaron seis palabras.

No obstante, pese a la conspiración
 de prologuista e introductor, los doce
 relatos acumulan maestría. Aun aque-
 llos poco representativos como los de
 Thomas Wolfe, Anderson, Updike y
 Baldwin (este último, una *nouvelle*
 de 60 páginas, sin carne ni hueso), en
 cuya literatura debió bucearse con
 mayor severidad. Aun aquellos sim-
 plemente válidos, como los de Scott
 Fitzgerald (un adelanto de su incon-
 clusa *The Last Tycoon*), Erskine Cal-
 well, Purdy, Hemingway. Pero esta
 antología sobreesale, sin duda, en la
 pudorosa, viril ternura de Faulkner
 ("Los soldados"), en la magia costum-
 brista de Ring Lardner ("Corte de
 pelo"), en el despejado naturalismo
 de Algren ("La cara contra el suelo"),
 en el lírico canto de amor que entona
 Capote en su historia del señor Schae-
 ffer y Tico Feo.

Al cabo de estos doce cuentos, las
 pererinas teorías del abogado Ciria
 resultan infantiles: la rebeldía, el in-
 conformismo, el espíritu de crítica
 social se diluyen en los diálogos de
 Hemingway, en la crueldad purifica-
 dora de Purdy, en la cáustica melanc-
 colia de Scott Fitzgerald, hasta trans-
 formarse en un idioma común, que
 desborda fronteras y sociedades, indi-
 vidualismos y fórmulas. No se trata,
 ya, de una literatura, sino de la últi-
 ma consecuencia de una literatura:
 su poder de convicción (*Alvarez*,
 1967. 297 páginas, 650 pesos. ♦

Teatro

Al pie de un pino verde

Era increíble que los tucumanos, al
 llegar el mes de octubre, suspendieran
 sus actividades artísticas, agobiados por
 un calor cuya media tocó los 38 gra-
 dos. Hace tres años, el Teatro de los
 Estudiantes de Filosofía y Letras ins-
 taló en los fondos de su Facultad, en-
 tre añosos eucaliptos, un tablado rudimen-
 tario y, con *La venganza de don
 Mendo*, de Muñoz Seca (retorcida por
 Bernardo Roitman en el afán de lograr
 una estudiantina), probó que era po-
 sible congregar a los habitantes de
 Tucumán en un recinto al aire libre.

Durante el gobierno del profesor Lá-
 zaro Barbieri, la faraónica Fiera Inter-
 nacional del Sesquicentenario incluía
 un anfiteatro para 15 mil personas, que
 no llegó a terminarse por la defenes-
 tración de su inspirador. Hace 30 años,
 sin embargo, los habitantes de San Mi-
 guel de Tucumán solían aliviar sus
 calores en la Feria de Novedades del
 Parque 9 de Julio, rebautizada luego
 con el nombre de Parque de Grandes
 Espectáculos, un local abierto para es-
 cuchar música popular, cómicos proca-
 ces y desvenajadas coristas importadas
 de Buenos Aires. Por su descomunal
 escenario pasaron también, entre otros,
 Alfonso Ortiz Tirado, Hugo del Carril,
 Libertad Lamarque, Eduardo Falú y
 Atahualpa Yupanqui. Dos confiterías
 al aire libre, Ideal y Casablanca, tam-
 bién practicaron el *music-hall* venti-
 lado, pero las lluvias (cuyo promedio,
 según la Oficina Meteorológica, alcan-
 za a 15 días cada mes de verano)
 arruinaron a más de un empresario.

Hace una semana, el Consejo Pro-
 vincial de Difusión Cultural, por in-
 termedio de su sección Teatro, decidió
 desafiar a los monzones estivales e
 inauguró el Anfiteatro San Martín,
 construido en el tiempo record de 20
 días por el ingeniero Antonio Verma-
 l, sobre los planos elaborados por los
 arquitectos Oscar Fernández Sabaté
 y Eduardo Sacriste.

Instalado en un pequeño parque
 común al Casino, la Municipalidad y
 el Teatro San Martín, el nuevo ám-
 bito es más modesto y menos preten-
 cioso, en cuanto a su capacidad, que
 sus predecesores: 500 plateas, un es-
 cenario de 14 metros de boca por 11
 metros de foro, y un muro pantalla
 con tratamiento acústico. El foso de
 la orquesta puede albergar cómodamente
 a 80 músicos y la cabina de
 comando incluye las llaves y las resis-
 tencias necesarias para prender y
 apagar 60 spots, dos proyectores de
 cine y dos reflectores de arco.

El 29 de diciembre de 1967, mien-
 tras el termómetro trataba de des-
 cender de los 35 grados, el Gober-
 nador de la provincia, general Fernan-
 do Aliaga García, sus ministros,
 funcionarios e invitados, tomaron
 asiento en las graderías para escuchar
 al Coro Véritas, uno de los más pres-
 tigiosos conjuntos en su género (co-
 mandado desde hace una década por el
 profesor Antonio Della Rocca) y pre-



Anfiteatro tucumano: En 20 días.

senciar los despliegues coreográficos
 del Ballet Estable de la Provincia, di-
 rigido por Esther Gnavi y encabezado
 por Olga Ferri y Enrique Lommi, del
 Colón, especialmente invitados. En el
 foso, la Sinfónica de Tucumán res-
 pondió a las exigencias del maestro
 Enrique Sivieri; mientras, al pie de
 un pino, disfrazado de árbol de Navi-
 dad, se acumulaban los donativos que
 los asistentes aportaron para ser dis-
 tribuidos al día siguiente entre los
 niños pobres de los institutos oficiales.

Por ahora, el Anfiteatro San Martín
 se dedicará a música, ballet y coros.
 Pero ya entre los árboles debe de estar
 agazapado algún inevitable clásico es-
 pañol, de esos que las autoridades su-
 ponen imprescindible para fomentar
 —sin problemas ideológicos— la cul-
 tura popular, y de los que todos con-
 siguen olvidarse en cuanto cae el
 telón del último acto. ♦

Estrenos

Humo de verano

Clásico va, clásico viene — ¡Pobres
 clásicos! Estaban tan tranquilos, allá
 en sus Campos Elíseos, intercambian-
 do frases célebres o cepillándose las
 aureolas, cuando a la Municipalidad
 de Buenos Aires se le ocurrió, años
 ha, desparramar por los parques sus
 tabladros estivales. Desde entonces, ca-
 da verano presencia una acacería des-
 piadada; la jauría de directores anda
 en busca de clásicos, los atrapan por
 los jubones o las gudejas —según la
 época— y los arrastran entre arbustos
 y canteros, hasta ponerlos frente al
 público que ha ido a tomar aire y,
 de paso (se presume), a cultivarse.

Curiosamente, no es por esta perse-
 cución que los clásicos aparecen tan
 destartados en los escenarios bucó-
 licos: quien con la peluca torcida,
 quien con las calzas arañadas, el uno
 derrengado y el otro casi tuerto. Apa-
 recen así porque los tratan demasiado
 bien; casi nadie recuerda la regla de
 oro según la cual, para ser reflojar
 contemporáneamente a un clásico, es
 imprescindible hundirle el tricorno
 hasta los ojos y deshilacharle el *jabot*,
 molerlo a coscorrones, triturarlo, darlo
 vuelta como un guante. Es la única
 manera de hacerles destilar su esencia;



Lardner, Faulkner: La cumbre.

si se los adula, tan sólo se gana un aburrimiento.

Tal es la amarga lección que el novel Guillermo De Andrea puede desprender de su puesta en escena, en el Teatro Flotante de los lagos de Palermo, de *La bottega del caffè*, de Carlo Goldoni, transformada en *El charlatán de Venecia*. Se trata, como todo el mundo lo sabe, de una comedia de costumbre destinada a fugitar a los chismosos y a los jugadores, donde el influjo de Molière resplandece, sobre todo, en el personaje de Marcio, irremplazable propagador de infundios. En manos de De Andrea parece la parodia de un Goldoni hecho por los franceses antes de la Segunda —o de la Primera?— Guerra Mundial.

No faltará, por supuesto, el pérfido que, en vista del escaso interés reinante en el tablado, intente divertirse con los tropezones de los actores. Anotará entonces que el inexpresivo Aldo Kaiser oscila, en su elocución, entre salmantinos y el arrabal; que la frenética Hebe Caruso no se hace problemas y arremete, a rienda suelta, contra el texto, hasta convertirlo en apto para escuelas de lectura rápida; que Nelly Tesolín consume, con rara perfección,

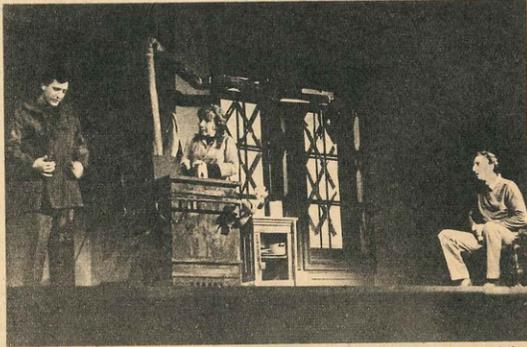
envuelto en oscura capa y tocado con antiguo sombrero, resume en sí todos los ciegos de la picaresca despiadada. El lazarrillo que acompaña a Fraire, metido en la piel de Ana María Pelegrín, florece en encanto y frescura, pero no tiene vigor. De ahí que, en los duetos líricos de amo y criado (entre ellos, el añoso romance que también retoza por las provincias argentinas del Noroeste, *La virgen va caminando...*), el contrapunto roce la perfección y no la alcance justamente donde hacen falta, al mismo tiempo, truculencia y picardía.

En la segunda parte, la fuente se enturbia un tanto. Cuando García Lorca escribió *El retabillo de Don Cristóbal*, obró el prodigio de definir, sintéticamente, un arte vetusto y siempre nuevo: el de los titiriteros. El poeta sabía que en la esencia del género están los fuertes contrastes, que su espacialidad es constreñida y que del choque de las palabras es posible extraer, como de un áspero pedernal, no sólo las chispas de la risa, sino también hasta las más secretas ternuras. La dirección de María Escudero desdena la sabiduría del autor, y en el afán de convertir a la farsa

crueledad, nada más irreal, en estos tiempos, que las complicaciones sentimentales de tres rusos.

La irrealidad nace de que Arbutov no va más allá de la novela rosa. Su planteo es estrictamente psicológico, aunque superficial. Supone que la declamación acerca de los Grandes Ideales basta para llenar la cuota de post-stalinismo (en el último acto se habla mucho de los poetas que brotaron como urticaria después de la guerra, sin especificar cuándo ocurre ese proceso, pero basta saber que la acción se ha corrido a 1959), y se dedica alegremente a ventilar los dramas amorosos de Lika, una muchacha que en 1942, en pleno asedio nazi de Leningrado, conoce a Marat, un futuro ingeniero, y se enamora de él. Por ahí aparece, desventajado y muerto de hambre, el poeta Leonidik, que en el segundo acto queda manco y en el tercero se ha casado con Lika (aunque "donde hubo fuego cenizas quedan", como dicen las románticas señoras rusas).

A esta altura, dichas señoras se preguntan, estrechadas, que ocurrirá cuando vuelva Marat (¿cómo no había de volver, si Lika por primera vez en



Juan C. Quintá

Mojigangas (izq.), en el Museo Larreta, y La promesa, en Nuevo Teatro: Los clásicos y las antiguallas.

la más deplorable caricatura que se haya visto en Buenos Aires en los últimos años; y, en fin, que los que no saben bailar, bailan, y los que no saben actuar, hacen muecas y gesticulaciones imprecisas, absurdas.

Mientras esta Venecia de pacotilla se hunde en la laguna, lo único que sobrenada es Osvaldo Terranova, afeitado a la peluca de charlatán. Tan sólo él comprende la aproximación molieresca de su personaje, tan sólo él —y Dora Prince, disminuida en sus posibilidades— aprovecha el espacio, lo habita, lo viste con verosimilitud, juega, en fin, con las facetas del enredador capaz de mil entuertos. Pero sus fuerzas no alcanzan para contrarrestar tantas inepticias.

Bastante más suerte tienen, en el Patio del Naranjo del Museo Larreta, los "clásicos españoles anónimos tradicionales", recopilados por Ana María Pelegrín, quien el año pasado cometió, en el mismo lugar, sus *Cervanterías*. Cuando Raúl Fraire asoma, apoyado en el nudoso bordón de caminante,

—inexplicablemente— en comedia romántica y dulcorada, la atosiga de moños y mazurcas, acercándola a *Doña Rosita la soltera*.

La confusión se instala entonces en el Patio: los personajes se derraman por cuanto puerta, baranda o ventana encuentran a mano, la acción se desconcentra y pierde intensidad, y tan sólo la atmósfera musical, hábilmente engarzada por Horacio Vaggione (con las voces de Mónica Brandi y Juan Carlos Pinto), evita el derrumbe de la segunda parte.

La promesa — ¿Qué puede haber movido a los responsables de Nuevo Teatro a embarcarse en esta fotonovela soviética en tres partes, tan aburrida que cada etapa se parece a la lectura de un tomo de la guía telefónica? Si se trata de dar a conocer autores soviéticos modernos, no es improbable que los haya más interesantes que Alexei Arbutov (y no es problema de edad, ya que si Arbutov nació en 1908, Samuel Beckett es dos años más viejo). Si se trata de seguir una línea realista, en oposición a las modernas tendencias del absurdo y la

muchos años no recibió el telegrama de felicitación que él siempre le envía, desde Dnieperpetrovsk, antigua Ekaterinoslav, o donde se encuentre?). ¿Se quedará Lika con el pobre manco hacedor de malos versos, y que además tiene un carácter insoportable, o aceptará las previsibles caídas de ojos del arrogante Marat, que es Héroe de la Unión Soviética y, aunque buen amigo de Leonidik, enamorado perpetuo de su mujer?

El poeta se sacrifica entonces y, tras robustos diálogos que explican todo lo que el espectador está viendo, deja en libertad a los otros dos para que se aguenten los postreros bostezos del espectador, a quien sólo se le ahorran la caída de la nieve y el sollozante violín de fondo. Lo demás, está todo. Hasta la ridiculez, de la que —y es una lástima— no consiguen escapar Alejandra Boero (Lika) y Héctor Alterio (Marat), tan empeñados en demostrar que sus años no les impiden ser adolescentes en escena, que a cada rato están tropezando con las paredes, proyectados por sus impetus juveniles. ♦

La quieta calle donde el eco dijo

Tal vez porque el tango *Volver* impone el inevitable regreso al primer amor, y porque ese tango —junto con *El día que me quieras*— fue lo primero que cantó (divirtiéndose al hacerlo), cuando tenía 17 años, el barítono argentino César Ponce de León regresó a su patria por pocos días, para saludar a su familia, que vive en La Plata. Allí nació, hace 38 años, y allí fue destinado a las hazañas forenses, para seguir las huellas de su abuelo, ilustre abogado platense. Pero en la adolescencia, apenas iniciados los estudios de Derecho, César hizo el memorable descubrimiento de que le divertía cantar tangos; de ahí a escaparse por la ventana ("así el juez no me veía"), mientras era empleado de los Tribunales de su ciudad natal, para zambullirse en las enseñanzas canoras de María Celia García Bolliini, no había más que un salto, y Ponce de León lo daba con frecuencia.

Tanto, que un buen día el envío fue lo bastante vigoroso como para depositarlo en Italia, cuna del *bel canto*. Vinieron entonces las clases con la inmortal Gabriella Besanzoni y con el barítono Mariano Stabile, hasta adquirir un *status* profesional que le permitió debutar en la RAI, en el papel del Conde en *Las bodas de Figaro*, de Mozart. Los mamotrotos jurídicos no fueron desdenados, en el interin, por el cantante, de modo que por fin consiguió su licenciatura en Derecho, y hasta tuvo tiempo para casarse con una arquitecta italiana, Luciana De Cesaris, con la que vive en Roma, residencia habitual de Ponce de León desde hace doce años.

Luciana se asombraba, la semana pasada —horas antes del regreso de la pareja a Europa—, de los espacios verdes de Buenos Aires: "Estoy admirada de los árboles y las plantas que veo aquí", decía, arrancada hacia poco del invierno del Viejo Mundo, en un castellano impecable. Y ambos recordaban que la primera aparición en público de César fue en el San Carlo, de Nápoles, como Escamillo de *Carmen*, junto a Mario del Mónaco, con Peter Maag en la dirección, en 1960. Desde entonces, ningún templo operístico italiano dejó de ser visitado por el barítono platense: la Scala de Milán, la Opera de Roma, el Maggio Musicale Fiorentino, las Termas de Caracalla, el Festival de Spoleto, el Massimo de Palermo.

El pelo entrecano ya, el acento marcadamente peninsular, Ponce de León enumera su repertorio: pudo ser Rдамés de *Aida*, pese a no coincidir exactamente con su registro, en el imponente escenario romano al aire libre de las Termas; y ha sido *Don Giovanni*, de Mozart, el Germond de *La Traviata* y el Yago de *Otelo*, de Verdi. Hay más personajes mozartianos: *La flauta mágica* (Papageno), *Così fan tutte*, "e anche il Leporello" (de *Don Giovanni*), añade, olvidándose



Mario A. Iglesias

Ponce de León: Cantar es divertido.

momentáneamente de su esforzado retorno al idioma nativo.

"Soy barítono lírico, pero grave. Por eso me cuidó mucho en la selección de mis personajes. Es un error fatal —sentencia severamente— elegir los papeles por simpatía hacia el texto musical en sí, sin advertir si es adecuado o no a la voz de uno." Cosa rara en un cantante de ópera, se declara entusiasta de la música contemporánea; en la Scala estrenó nada menos que con Montserrat Caballé, *España en el corazón*, del pianifista sonoro Luigi Nono.

Todo esto lo declara entre nubes de humo de un cigarrillo rubio, que frecuenta con harta más asiduidad de la que parecería aconsejar su profesión. ¿Y ahora? Nuevas actuaciones en la RAI, que lo tiene contratado, y una incursión en la Opera de Tokio, que ya conoce a otro compatriota, Renato Cesari. Cuando se le habla del Colón, sonríe discretamente y cambia de tema: sabe que es difícil, y mucho más para un cantante argentino (aunque Ponce de León viene con un considerable aval europeo, lo que tal vez podría facilitarle las cosas, en algún otro viaje). Prefiere, entonces, comentar el éxito que ha tenido su grabación en España, con la excelente Angeles Chamorro, de la zarzuela *La Dogaresa*, de Rafael Millán, y planear nuevas giras por Austria y Alemania. ♦

Discos

Diálogo de sordos

Trío Archiduque, de Ludwig van Beethoven — Se llama así, comúnmente, en reemplazo de su denominación técnica, que es Trío en Si bemol, porque fue una composición dedicada por Beethoven, como otras muchas, a su discípulo y protector el Archiduque Rodolfo de Habsburgo, hijo del Emperador Leopoldo II. Casualmente, por aquellos días Su Alteza Imperial se había lastimado un dedo y, además, estaba demasiado ocupado en agasajar, con toda la corte, a la Princesa de Baden, como para dedicar sus ocios

a la música, de modo que Beethoven aprovechó la pausa para —lo dejó anotado por ahí— "trabajar industrialmente, escribiendo entre otras cosas un nuevo trío para piano".

Así, entre el 3 y el 26 de marzo de 1811, el compositor dejó listo el último de sus siete tríos para piano, violín y cello, que ensalza el nombre del Archiduque. En este áulico destino lo acompañan, siempre de la misma mano: los conciertos número 4 y 5, para piano y orquesta (anteriores al trío), la Sonata opus 106, la Gran Fuga opus 113, para cuarteto de cuerdas, la profética Sonata opus 111, la tercera versión de la ópera *Fidelio*, y la Missa Solemnis opus 123, creada en principio para decorar los fastos de la consagración de Rodolfo como Arzobispo de Olmütz.

No se equivocó el crítico francés Jean Chantavoine cuando opina que "los tríos con piano de Beethoven no tienen la independencia, el atrevimiento ni la seguridad de las sonatas para piano"; pero admite —y dice la verdad— que "el andante del Trío en Si bemol es una de las páginas más sublimes de Beethoven".

La sordera del músico lo obligaba a recurrir a un procedimiento insólito para dialogar: sus interlocutores debían escribir sus partes de la conversación en un cuaderno, y el Gran Sordo contestaba. Por eso puede leerse ahora un parlamento de su amigo y confidente Anton Schindler, quien le dice al maestro: "Usted tiene hoy muy buen aspecto y podríamos poetizar un poco, por ejemplo, acerca del Trío en Si bemol, en donde nos interrumpieron recientemente. El primer movimiento es un sueño de pura felicidad y satisfacción. También hay en él algo de malicia, un alegre juego y la tozudez beethoveniana, dicho sea con su permiso. En el segundo tiempo, el héroe se encuentra en la cumbre de la suprema felicidad. En el tercer movimiento, la dicha se transforma en emoción, resignación, respeto. Considero el andante como el ideal más hermoso de santidad y divinidad. Aquí las palabras son insuficientes: son malas servidoras del verbo divino que expresa la música".

Como en esos tiempos no había grabadores magnetofónicos, se ignora



Stern: La individualidad.

Glück, el Caballero

Por debajo de la cuidadosa peluca, se le adivinaba la pelambre colorada y áspera del campesino, condición que Christoph Willibald Glück denunciaba a la legua, en el marco rococó de la corte de los Habsburgo. Este nieto de guardabosques, músico tramundos, que se había ganado la vida cantando en coros parroquiales y tocando en ferias de aldea, era "alto y fornido, de mandíbula cuadrangular, pómulos levantados y rústico porte". Además de haber llegado a Viena caminando, desde su Bohemia natal, con el hatillo al hombro, Christoph tenía talento. Lo suficiente para que el poeta italiano Metastasio, supremo árbitro de la corte en materias artísticas, tratara empeñosamente de sustraerlo al favor imperial.



Antonio von Kaunitz; los Príncipes de Esterhazy, el Duque de Braganza, el Conde Durazzo.

Y mientras el *castro* Guadagni lanzaba por primera vez al mundo las arias inmortales, a varios kilómetros de distancia se diezmaban mutuamente a cañonazos las tropas de María Teresa y de Federico el Grande de Prusia. ¿Acaso podían sospechar aquellos cortesanos, fastuosos como aves del Paraíso, que ese Orfeo que

sollozaba con el clavicordio iba a ser más perdurable que los Habsburgo y los Hohenzollern?

La ópera "a la italiana" acababa de ser herida de muerte por Glück, y el golpe derribaba al pedante Metastasio. Adiós a las arias y los recitativos secos, adlós a los zarzillos vocales, complicadamente enredados en el drama hasta volverlo irreconocible. Christoph Willibald postulaba, con su *Orfeo*, una reforma del drama lírico que culminaría con Wagner, un siglo después. Se trataba de fundir música y texto de manera tal de obtener un espectáculo integral; un texto poético "fuerte, lleno de emoción, conmovedor y armonioso", y una partitura que le permitiera llegar al espectador.

"Tiene una pasión sorprendente —confesaba siblinamente Metastasio, hablando de Glück—, pero es un tanto loco." Y más adelante, cuando la gloria llovió sobre el compositor, en ocasión de su decimosegunda ópera —la primera que estrenaba en Viena—, *Semiramide riconosciuta*, el vate no se cuidó más de ocultar su furia entre los bordados de la casaca: "La música de Glück —sentenció— está llena de ruido y de extravagancia". Por suerte, nadie le llevó el apunte, y el caso de Metastasio quedó definitivamente signado cuando el músico estrenó, el 5 de octubre de 1762, una de las obras fundamentales en la historia del arte: *Orfeo y Euridice*.

Para aquella memorable velada, el teatro vecino al Hofburg (el palacio imperial de Viena) estaba colmado de resplandeciente concurrencia; y si para llenar la sala bastaba con la sola presencia de la Emperatriz y sus dieciséis hijos, todo lo que contaba en la ciudad se había citado allí: el Canciller imperial,

qué contestó Beethoven a semejante panegírico, aunque es probable que se sintiera halagado. Tampoco le habría disgustado, con seguridad, la primera edición fonográfica de esta obra suya, realizada en octubre de 1928 por el más afiatado y eficiente de los tríos del siglo: Alfred Cortot (piano), Jacques Thibaud (violin) y Pablo Casals (cello), cuya grabación fue varias veces reeditada y luego transferida, con creciente éxito, al longplay. En cambio, no es tan seguro que lo complaciera el actual registro de Eugene Istomin, Isaac Stern y Leonard Rose: pues si bien cada ejecutante es respetuoso en su instrumento —y, desde este punto de vista, la interpretación es impecable—, la unificación integral que exige la música de cámara aparece resentida por la presencia de tres individualidades que no consiguen ponerse de acuerdo (CBS 4454, mono). ♦

Arious, linda siñourita

Bravo, Brubeck! — Hace unos meses, las autoridades mexicanas, luego de tomar conocimiento de comentarios incluidos en una película de Frank Sinatra, resolvieron declarar *persona non grata* en esas tierras al célebre divo, pues aquellas ocurrencias herían el acendrado nacionalismo azteca. Cuesta creer que esas mismas autoridades no hayan considerado el envío al paredón del Cuarteto de Dave Brubeck, tras esta performance registrada en el Auditorio Nacional de la Ciudad de México.

Razones no les faltarían para tal medida, a juzgar por este disco. Sin embargo, el público pareció conmovirse y sus ovaciones han quedado registradas "en vivo". La hospitalidad local logró incorporar al cuarteto Brubeck (Paul Desmond —saxo alto—, Gene Wright —bajo— y Joe Morello —batería—) al guitarrista Benjamin Correa y al bongocero Rabiño Agüeros, para asegurar que el pintoresquismo no se debilitase. El resultado es una mezcla de tequila y gin-fizz: ¡Que viva la jazz!

La Costa Oeste procuró en 1940 llamar la atención de entendidos y neófitos con la explosión de Lu Waters, el Giotto del jazz. Años más tarde, un conglomerado de jóvenes cultos, instrumentistas insignes, convulsionaron aún más al Estado de California con sus arreglos y sus efectos rítmicos, que posteriormente influirían a Joao Gilberto y a otros bosambistas. Pero en aquel grupo (Gerry Mulligan, Shorty Rogers, het Baker, el propio Stan Getz) los nexos con el jazz eran muy fríos, si bien no se llegó al divorcio.

Brubeck no fue nunca, en rigor, un músico de jazz. Estudió con Darius Milhaud durante las temporadas que el maestro pasa en el Mills College, de San Francisco, y también conoció a Schönberg y a Bartók. Con ellos pulió y desarrolló su habilidad para el *improptu*, su talento para la división de los tiempos (algo que es natural e intuitivo en los grandes jazzmen "incultos") y una exquisitez que, de improviso, lo encumbra hasta ser adorado, en un principio por los

RECORDS

CLASICOS

Turandot, de Puccini, por Birgit Nilsson, Franco Corelli y Renata Scotti, con el coro y la orquesta de la Ópera de Roma. Director: Francesco Molinari-Pradelli (Angel).

Trio Archiduque, de Beethoven, por Istomin, Stern y Rose (CBS).
Danzas húngaras, de Brahms, por Julius Katchen y Jean-Pierre Marty, en piano (London).

JAZZ

Bravo, Brubeck!, por The Dave Brubeck Quartet (CBS).
Tributo a Monk, por Enrique Vi-

llgas (piano), Jorge López Ruiz (contrabajo) y Eduardo Casella (batería) (Trove).

Don Byas (Disc-Jockey).

MISCLANEA

El Etanquelo criollo (Music-Hall).
Oh! qué delicia, por Los Tropicanos (Odeón).
The Beatle's First (Polydor).

• Casas consultadas: *Broadway, Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Disquería Ecco, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny.* ♦

estudiantes de Stanford y de Cornell y luego por todo el país.

Por ese entonces, la revista *Time* lo ubicó definitivamente en la gloria, al dedicarle una tapa, o sea, uno de los máximos honores del siglo XX (otros elegidos: Louis Armstrong, Duke Ellington, Thelonius Monk), y todo el mundo se convenció de estar viendo —ya que no escuchando— a un superprodigio. Por supuesto, el público había comprado la Dirección de Correos y todos los buzones de los Estados Unidos, más Paul Desmond, un saxofonista gélido y poético al mismo tiempo.

En la noche del 26 de diciembre último, a poco menos de veinte años de su creación, el Cuarteto de Dave Brubeck lanzó un melancólico adiós, en el Pittsburgh Hilton. ¿Por qué?, se preguntan los fans. La respuesta oficial ha sido definitiva y, sin embargo, de alguna manera también elusiva: ciclo cumplido, final de una etapa, necesidad individual de renovación. Son razones respetables, pero que deben de obedecer a instancias más profundas. Una de ellas, tal vez la más atendible, es el exceso de trabajo: el cúmulo de compromisos terminó por debilitar el repertorio del Cuarteto, y se llegó al punto de no grabar nunca sus discos en estudio, por falta de tiempo.

Además, Brubeck es ya un hombre rico, y podrá quizá dedicarse ahora a la "otra" música, la "seria", que nunca dejó de interesarle. Y tanto él cuanto sus ex compañeros, son todavía lo bastante jóvenes como para proseguir sus carreras sin demasiados problemas. Pero un índice de lo oportuno de su desbande es, precisamente, esta placa, que contribuye a aumentar los escepticismos últimamente acumulados alrededor del Cuarteto. Los temas incluyen *Cielito lindo*, *Bésame mucho*, *Allá en el Rancho Grande*, *Estrellita*, *La Bamba* y esas cosas. Una especie de OEA musical, de eficacia tan discutible como la otra (CBS 8813 monoaural, 9813 estéreo). ♦



I am Cisco Kid and this is Gordito.
(Brubeck, Desmond)



La familia Falcón (izquierda) y Telenoche: ¿Una vida nueva?

Televisión

Después de tantos años de casados

"No es nada extraño. Sucedió muchas veces que una firma importante retira el auspicio a un programa, después de algún tiempo." La frase de Gustavo Rivero, subgerente general de Canal 13 (Buenos Aires), tendía, el martes pasado, a despojar de toda trascendencia un hecho sintomático: la añeja *Familia Falcón* y el ciclo periodístico *Telenoche* acaban de pasar a manos de Proartel, esto es, al propio Canal 13.

Ejecutivos de Ford e IKA, los dos gigantes que sostuvieron ambos títulos desde su nacimiento (*Falcón*, 4 de febrero de 1962; *Telenoche*, enero de 1966) manejan también sus versiones respecto de estos divorcios. Según Edmundo Jeannot, de 36 años, gerente de publicidad de Ford, la medida es consecuencia de una nueva estrategia publicitaria de la empresa, en la que se toman en cuenta las cifras estadísticas y factores como el público y la incidencia. Después de reiterar la favorable opinión de Ford respecto del programa ("que siempre mantuvo su rating"), Jeannot califica de "estrictamente numéricas" las razones de la separación, y adelanta que la cifra invertida en *Familia*, que regentea el libretista Hugo Moser (40), será empleada en varias campañas.

Los responsables del cambio en *Telenoche* son más laconicos al exponer sus motivos: "Suspendimos toda publicidad hasta el mes de marzo, en que lanzaremos una nueva campaña tendiente a capturar clientes —explica Hugo Zicari, supervisor de relaciones públicas de IKA-Renault— a través de todos los medios de comunicación masiva". Interrogado sobre la opinión de la compañía hacia este noticioso con aspiraciones de show familiar, Zicari afirma algo obvio: "Nosotros no hacemos el ciclo"; aunque, agrega, de inmediato: "Es uno de los informativos que ostentaron ratings más elevados" (39 puntos).

En los dos casos, los autores parecen menos inhihidos para reconstruir el proceso (pese a lo cual, los resultados son igualmente cautelosos). "Es por el costo, por la inflación. Para mantener el interés se necesita incorporar cada vez más gente, nuevos personajes, y eso hay que pagarlo", concluye Moser. La *familia Falcón* —cuyos prejuicios, temores y conflictos exigen la atención del público de diez emisoras del interior— insurge alrededor de 1.200.000 pesos semanales. Una suma, intuye Moser, que será utilizada por Ford para solventar la publicidad diversificada; el costo anual de *Familia*, añade, planteó dolores de cabeza a Ford "durante los dos últimos años". Ahora, "tengo más recursos y puedo darme el lujo de agrandar la Familia". Quizá Moser pueda, también, regresar a la vena inconformista de su ciclo más recordable: *Historias de una gran ciudad*, doce apreciables emisiones que en 1963 salieron del Canal 9.

Mientras tanto, Carlos Montero (31 años, director de *Telenoche* y *Noticiero 13*) delega las aclaraciones en el laconico Rivero, quien, además de alabar a los administradores franceses que hoy conducen IKA-Renault, por la fluidez con que se expresan en "un perfecto castellano que, créame, nosotros no hablamos", maneja los mismos argumentos de Zicari. En síntesis: *Telenoche* dejó de ser un programa independiente, que compraba al Canal 13 un determinado espacio, para convertirse en un informativo más, de los que produce la Gerencia de Noticias de Proartel, en la que encauzan energías unas 80 personas; semejante status, arriesga Rivero, se mantendrá hasta que otra firma lo auspicie.

Tanto Moser como Montero aseguran que los ciclos continuarán con su línea y elenco; por ahora son "tandeados" (varios avisadores en lugar de uno solo). Pero si bien Ford señala que no volverá a contratar publicidad en el horario de *Familia*, a las diez de la noche, directivos de Canal 13 y de IKA-Renault coinciden en que existe la posibilidad de una reconciliación al arribo de marzo; entonces se cierra el período de prueba impuesto por el directorio actual de la empresa. ♦

DESIGNACIONES — De Enrique Eugenio Folcini, 33 años, como Subsecretario de Economía y Trabajo; en Buenos Aires, enero 9. Sucede en ese cargo a Raúl Ondarts, 52, ahora vicepresidente ejecutivo de Hidronor SA (ver páginas 17/20).

- **Eduardo Roca**, 46, Embajador ante la OEA, como presidente de la Comisión de Procedimientos de ese organismo; en Washington, enero 9.
- **Carlos Radrizzani**, 54, titular de Independiente, como Intendente de Avellaneda, provincia de Buenos Aires; en reemplazo del coronel retirado **Carlos Muzio**, 55, quien renunció; en La Plata, enero 11.
- **Monseñor Octavio Derisi**, 69, Rector de la Universidad Católica Argentina, como miembro de número de la Pontificia Academia Santo Tomás de Aquino; en Roma, enero 10.
- **Julio Lacarte Muro**, 49, como Embajador del Uruguay ante la Argentina; en Montevideo, enero 6.
- **Cardenal Franjo Šeper**, 62, Arzobispo de Zagreb, Yugoslavia, como Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe; sustituye al Cardenal **Alfredo Ottaviani**, 77, cuya renuncia aprobó el Papa; en Ciudad del Vaticano, enero 8.

PREMIOS — A **Luis Francisco Leclair**, 61, el Benito Juárez, creado por el Gobierno de México con motivo del primer centenario de la República; en reconocimiento a sus investigaciones científicas y humanistas. El trofeo será entregado al sabio argentino, junto con 2.800.000 pesos, en Ciudad México, febrero 5.

• A **José María San Juan**, 30, el Nadal de novia, por su *Requiem para todos nosotros*; al divulgarse el fallo, el 9 de enero, en Barcelona, San Juan seguía internado en una clínica, en grave estado.

ASUNCIONES — De **John Grey Gorton**, 66, como Primer Ministro de Australia, en reemplazo de Harold Holt, desaparecido a mediados de diciembre. Gorton, piloto de caza durante la Segunda Guerra, decidido partidario de la política norteamericana en Vietnam, fue elegido el 10 de enero por su partido, y ese mismo día asumió la jefatura del Gobierno, en Canberra.

RESURRECCIONES — Del clavicordio de **Mozart**, construido por Johann Stein en Augsburg, en 1763. Sus desapariciones se reiteraron desde la muerte del compositor; ahora, expertos húngaros aseguran haberlo encontrado el 8 de enero, en Budapest, en poder de los descendientes de Johann Hummel, quien lo adquirió en Viena en 1856.

EMPLOMADURAS — Del pecho del Conde italiano **Verona Cesare D'Acquarone**, 42, muerto a tiros de revólver por su suegra, **Sofía Celorio** de Bassi, luego de una acalorada discusión; en Aca pulco, enero 4.

PROCESOS — Contra cuatro jóvenes intelectuales soviéticos, detenidos un año atrás y acusados de agitación contra el Gobierno. El juicio se abrió en Moscú el 8 de enero; el 12 se dictaron las penas: siete años a **Yuri Galanskov**, 28, ex director de la revista literaria clandestina *Phoenix* 66; cinco años a

TRANSICIONES

Alexander Ginsburg, 31, quien compiló para una edición extranjera las actas del proceso Siniavski-Daniel; 2 años a **Alexei Dobrovolski**, 29, el único de los cuatro que se declaró culpable; y un año a **Vera Lashkova**, 21.

DESAIRES — De *La virgen de los ángeles*, según el septuagenario francés **Pierre Guillard**, quien resolvió, como venganza, desgarrar el famoso óleo de Rubens; Guillard fue detenido de inmediato; en el Museo del Louvre, París, enero 8.

HALLAZGOS — De 200.000 pesos uruguayos, desenterrados de la playa de Piriápolis por Corbata, el perro del canillita Luis Silveira, quien los entregó en la comisaría de esa ciudad uruguaya; enero 9.

EXPORTACIONES — De 190 cabezas humanas, con destino a hospitales y universidades de los Estados Unidos. El coronel Haroldo Torres, encargado de investigar este fúnebre comercio, pidió la extradición de Antonio Zappala, profesor de Anatomía en Pernambuco, y autor del fúnebre comercio.

MUTACIONES — Experimentadas por **Giuseppina Alvaro**, 13, quien a semejanza de sus dos hermanas mayores decidió enrolarse en el sexo masculino; en un hospital de Gifoni, Calabria, enero 8.

CALCOS — **Paulo Lara de Araujo**, 8, resuelto a copiar a sus héroes preferidos, Batman, El capitán Marvel y Superman, se lanzó desde una ventana del 9º piso, en la casa de Niterói donde pasaba las vacaciones. Sus tíos, que presenciaban la escena llamados por el niño, debieron contentarse con rescatar su cadáver; enero 10.

CONSULTAS — Del Fiscal **Jim Garrison**, 46, al director de cine **Michelangelo Antonioni**. Según el se-



Folcini: Al lado de Krieger.

manario *Expresso*, de Roma, Garrison — que investiga en Luisiana el asesinato de John Kennedy — pidió asesoramiento a Antonioni por un problema fotográfico, después de ver su film *Blow-up*.

ENVIDIAS — Exteriorizadas por el añojo **Big Ben**, 130, de Londres, que paralizó por primera vez sus agujas, a imagen y semejanza del reloj que corona la Torre de los Ingleses, en Buenos Aires; ocurrió el 9 de enero, a las 3.45, debido a la nieve alojada en su esfera.

MUERTES — De **Fermina Namuncurá de Coitin**, 80, última hermana de Ceferino, hija del cacique Manuel y nieta de Calfucurá; en el hospital de Neuquén, enero 5; fue enterrada en el cementerio de San Ignacio, el pueblo donde vivía. Poco antes de su deceso, el Gobierno nacional le había asignado una pensión de 15.000 pesos mensuales.

- **Raúl Fernandes**, 90, dos veces Canciller de Brasil, uno de los más prestigiosos internacionalistas del continente; en la década del 30 fue líder del partido de Vargas en el Congreso; en Río, enero 6.

- **Jules Basdevant**, 90, ex presidente de la Corte Internacional de Justicia de La Haya; en Chalons-sur-Saone, Francia, enero 6.

- **Vicemcomodoro (RE) Alberto González Albarracín**, 79, uno de los próceres de la aviación argentina; en Buenos Aires, enero 6.

- **Ezequiel Fernández Guerrico**, 76, secretario del Presidente Alvear (1922-28) y del Senado (1928-45); en Mar del Plata, enero 7.

- **General Mario Roatta**, 81, veterano de la Primera Guerra, miembro del cuerpo expedicionario en España (1936-39), jefe del Estado Mayor del Ejército italiano durante los tres meses que precedieron a la rendición de su país, en setiembre del 43. A principios de 1945 se le inició juicio bajo la acusación de criminal de guerra; en ese momento, Roatta se fugó a España, de donde regresó a su país, enfermo, dos décadas después; ha muerto en Roma, el 6 de enero.

- **George Cawley**, 82, el hombre que enseñó a bailar a Charles Chaplin; cerca de Londres, enero 8.

- **Theophilus Ebanhaezer Dönges**, 70, Presidente electo de la República de Sudáfrica, quien debía tomar su cargo el 31 de mayo próximo; de un derrame cerebral, en Ciudad del Cabo, enero 10.

- **Héctor Llorens**, 67, dirigente radical; en Carlos Paz, Córdoba, enero 10. Llorens fue el inspirador de la candidatura presidencial de su amigo Arturo Illia, cuyo nombre lanzó hacia esa perspectiva a fines de 1952. Diputado nacional entre 1963 y 1966, auspició una ley contra la usura, que fracasó ruidosamente.

- **Louis Aubert**, 90, músico francés; en París, enero 10.

ENVIONES — De un izquierdista francés no identificado, que el 11 de enero, en La Habana, durante una ceremonia, intentó patear al pintor mexicano **David Siqueiros**, 70, sin conseguir éxito alguno. ♦



Sprite, el sabor adulto.

Audaz, incitante,
provocativo...
eso es el sabor
de Sprite,
el sabor adulto.



Otro producto de calidad de la
Compañía Elaboradora de Coca-Cola

De pura sangre!

TORINO

380 y 380w



Es un producto

RENAULT